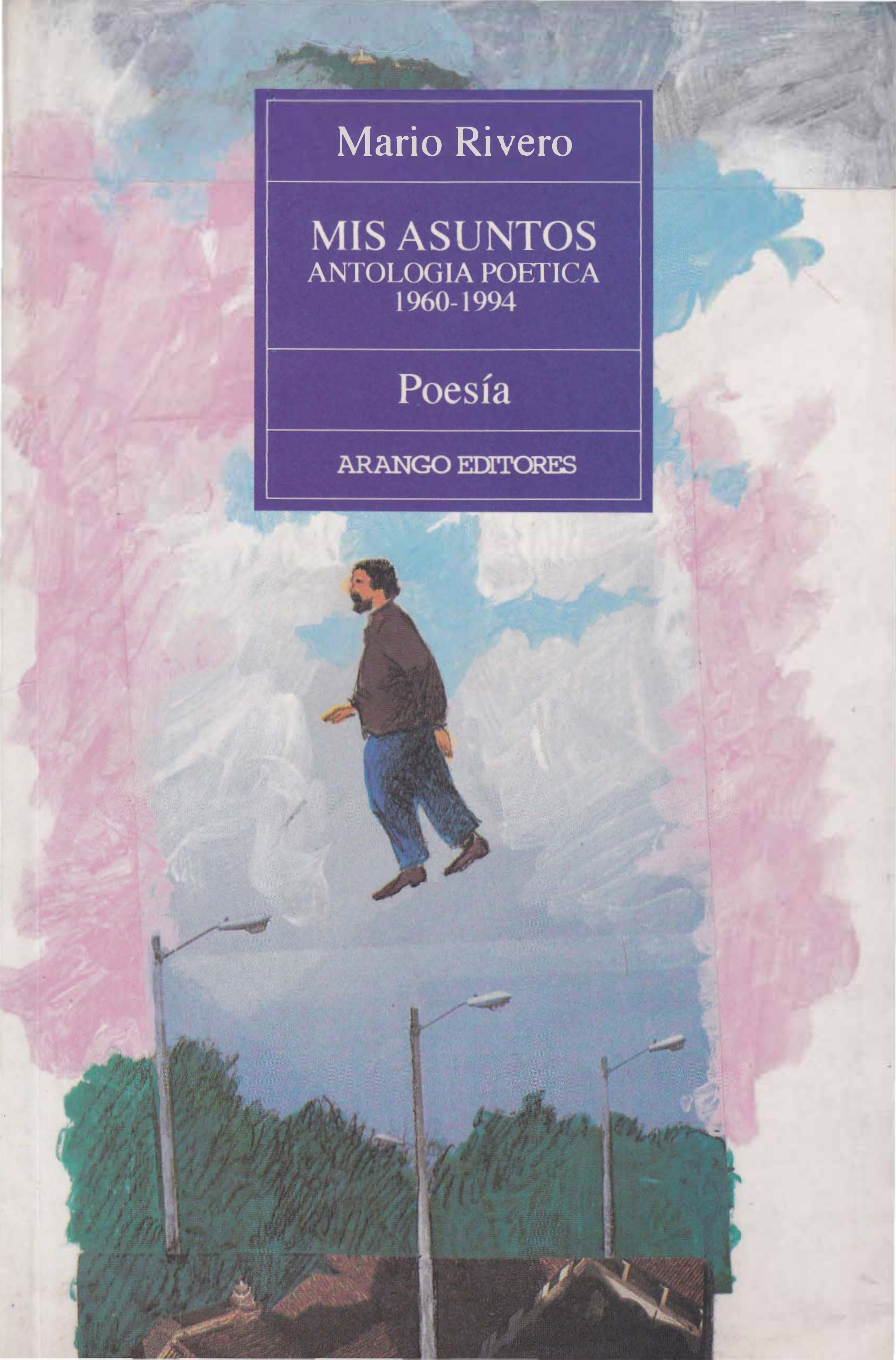


Mario Rivero

MIS ASUNTOS

ANTOLOGIA POETICA 1960-1994

Poesía

ARANGO EDITORES

Cuando, a fines de los cincuentas, las Lecturas dominicales de *El Tiempo*, de Bogotá, dieron en publicar los poemas de un joven antioqueño llamado Mario Rivero, las personas tradicionalistas se mesaron los cabellos y se rasgaron las vestiduras. Aquellos poemas eran, como alguien los definió por entonces, "terror de bobos ilustres". Había en ellos, a más de un alejamiento de las formas que eran de uso, un acercamiento —que muchos juzgaban temerario— a la vida cotidiana, a la angustia existencial de esa oscura mayoría que pululaba en las calles, en las tabernas de los suburbios, en las fábricas, en los prostíbulos, en las oficinas públicas.

En 1963, Mario Rivero reunió aquellas piezas inquietantes en un primer libro titulado **Poemas urbanos**. Para entonces, la sociedad colombiana había iniciado ya el proceso que debía incorporarla a la vida de un siglo que empezaba a declinar, y ello permitió que el gran público produjese un gesto de solidaridad hacia esa poesía ajena a las asepsias que eran normales entre nosotros. El poeta —que por esos años se establecía asimismo como crítico de arte en las páginas de *El Espectador*— lograba imponer por fin su inquieto universo de obreros, truhanes, rameras, vendedores callejeros, modistillas, o, como quien dice, de seres de carne y hueso que comenzaban a conformar una suerte de "comedia humana" a la colombiana, vertida en un verso elástico y libre de sonoridades huecas.

Ello fue posible gracias a la rica experiencia humana que Rivero traía acumulada. Nacido en Envigado en 1935, en su juventud solía entregarse a esa realidad que lo subyugaba y, así, llegó a ser acróbata de circo, cantante de tangos... "No son sus primeros asombros poéticos —ha escrito Juan Manuel Roca— los del adolescente que se emociona frente a un cuadro de Rembrandt, o de quien nace hojeando la *Enciclopedia Británica* o escuchando a Bach. Antes que al museo, Mario fue a ver los husos, las lanzaderas de una fábrica textil... y antes que al mundo enciclopédico fue a los cancioneros mientras oía a Gardel".

Tales vivencias no lo condujeron a ese costumbrismo que tantos estragos ha hecho entre noso-

Mario Rivero

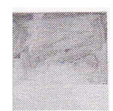
MIS ASUNTOS

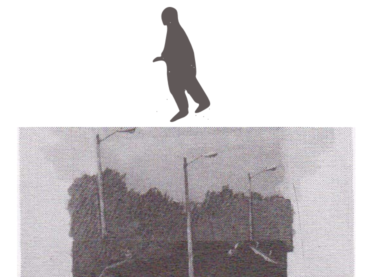
ANTOLOGIA POETICA
1960-1994

Poesía

ARANGO EDITORES







DE
POEMAS URBANOS
(1963)

Mario Rivero

MIS ASUNTOS
ANTOLOGIA POETICA
1960-1994



ARANGO EDITORES

Diagonal 53 No. 23-49
Bogotá, Colombia

Primera edición: marzo de 1995

ISBN 958-27-0705-4

Diseño de la portada:
Francisco López Arango

Preparación editorial:
Grupo Editorial 87 Ltda.
Digitalizado 02/2019 por M. zabàl para pajarolisiado.blogspot.com

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S.A.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Motivos del día

Mario me llamo
soy mordisco al aire
soy un husmea-cosas
soy un cuenta-cosas

Todas las mañanas
siento la hoja de barba
y la caricia del agua
cuando en el piso de arriba
posiblemente
un hombre y una mujer
yacen abrazados

El la tiene en sus brazos
medio adormilada
mientras oriento mis pasos
hacia el día

Digo mentiras inútiles
y verdades inútiles
Converso con los ancianos
que descansan en la hierba
o sobre los pedestales
de los héroes
Con el buhonero
que vende transistores
o lentes para que alguien se esconda

Con las nucas
que en los colectivos

se apoyan sobre el hombro
del vecino

Con los huéspedes de las buhardillas
y las de los cuartos
de las casas coloradas
con rendijas
que miran a los árboles

Llego hasta el apartado
esa ventanita al mundo
abro una carta
que tiene una estampilla
de los mares del sur
donde los pescadores
tiran varios días sus arpones
hasta dar caza al tiburón
entre espumas de sangre

Voy al parque
y violo una naranja
para no mirar a una colegiala
que hace su colección
de hojas de otoño

Soy bachiller en lentos
amaneceres en los puentes
Todos mis recuerdos
tienen el leve brillo
de una joya perdida
aunque hay momentos
que merecen repetirse

Soy un husmea-cosas
soy un cuenta-cosas
un cero grita bajo mis zapatos

Un habitante

Este hombre no tiene nada que hacer
sabe decir pocas palabras
lleva en sus ojos colinas
y siestas en la hierba

Va hacia algún lugar
con un paquete bajo el brazo
en busca de alguien que le diga
"entre usted"
después de haber bebido el polvo
y el pito largo de los trenes
después de haber mirado en los periódicos
la lista de empleos

No desea más que dónde descansar
uno-por-uno-sus-poros

Hay tanta soledad a bordo de un hombre
cuando palpa sus bolsillos
o cuenta los pollos asados en los escaparates
o en la calle los caballitos
que fabrica la lluvia feliz

Y dentro en la tibieza
las bocas sonríen a la medianoche
algunos se besan y atesoran deseos
otros mastican chicles y juegan con sus llaves
crecen los bosques de ídolos
y el cazador cobra su mejor pieza

8 p.m.

El ojo de Dios
ronda
por todas partes
pega sobre las antenas de TV
se detiene
frente a los neones oscilantes
que anuncian
brassières Peter Pan
o "Lo que el viento se llevó"
luego
se esconde en su casa de nubes

Uno
por qué piensa en Dios
precisamente a esta hora
cuando descubre que le gusta
una muchacha
que huele bien
huele a animal
y camina
como sobre aceite

Pero
dejando a la muchacha
ellos y ellas
también salen
grises
apretados
sudorosos
de sus jaulas

con la cinta de máquina de escribir
al cuello
cuando el sol está viejo
sobre las fábricas

Y los mariquitas
sueñan
y se sientan
como pequeñas flores
a la hora violeta
y hablan
hablan
como conejos
mordisqueando una col

Las estrellas
empiezan
a cernir su polvo sobre el mundo
son las 8 p.m.
Dios sigue solo

Los amigos

A veces me pregunto qué fue de los amigos
después de que los días
han dejado caer su ceniza

Los que vivían en las barracas
sobre el río
un río sucio que parte la ciudad
en dos tajadas de hierba
Donde mujeres lentas de grandes pies
llevan fardos de trapos sobre la cabeza

El de la cachucha azul y raída
que limpiaba telares
Su padre era mecánico
y él también quería ser mecánico
Estoy seguro de que ambos
continúan comiendo su emparedado cotidiano
y su único amor son los tornillos

El flaco de la bicicleta
que todos envidiaban
porque tenía muchas revistas de Charles Atlas
y decía que era capaz de levantar cien kilos
Tenía novia y no le gustaban las nubes
Después muchas ciudades
torres de acero bulevares
mujeres pintarrajeadas en las esquinas

restaurantes etc.
donde todos están un poco solos

no se conocen pero se miran
apuestan a las carreras frente al televisor
los fines de semana
y desean ir al mar

Yo sigo buscando desde mis papeles
a la muchacha que se paraba
contra el poste de la luz

Una pequeña historia

A las seis de la tarde
cuando la calle se deja lamer por las basuras
y bostezan los edificios por sus ventanas
las aceras y los árboles
la mecanógrafa espera...

Una vez tuvo quince años
se pintaba los labios y las uñas furiosamente de rojo
usaba zapatico ilusión
y tenía un novio
que la llevaba a las heladerías
a tomar café con tostadas
mientras el gringo del acordeón
tocaba una canción
que todavía recuerda

Ahora son las 6 de la tarde
El tiempo es un caballo leproso
que pisotea las cosas

¿Qué haces mecanógrafa
con esa cara de otoño
y esos senos de naranja enferma?
Mañana volverás a la oficina
donde un jefe
de uno con cincuenta de estatura
acaricia su pequeño vientre
en el que guarda recibos
huevos de tortuga
y una muerte grande

y rodando sobre trombas de viento,
aquel olor de pomarrosas y de guayabas,
¡el perfume como no hay otro sobre la tierra!

Nadie estaba triste

Nadie estaba triste al cruzar el semáforo
Marlene acababa de estrenar un abrigo
Todos lo discutimos
su amiga dijo que le quedaba bien
yo dije que parecía una jirafita
galopando por el desierto
Nadie estaba triste al cruzar el semáforo...
ni el hombre que se arrastraba
en una pequeña tabla
ni el tragafuegos que frente a nosotros
se acostaba sobre vidrios de botella
Seguimos hacia el almacén de discos
queríamos oír música
Marlene dijo que le gustaban los hombres
que no tenían nada de qué hablar
su amiga dijo que le gustaban
los que tenían mucho qué decir
Habían pasado seis horas... nadie quería nada
hablamos de un viaje
y en la cara de Marlene empezó a oscurecer...

La luna y Nueva York

Nos encontrábamos todos los días
en el mismo sitio
compartíamos versos cigarrillos
y a veces una novela de aventuras
Lanzábamos piedrecitas
desde el puente donde almorzaban
los obreros de la fábrica de vidrio
Le decía que la tierra es redonda
mi tía bruja y la luna un pedazo de cobre
Que un día iría a Nueva York
la ciudad abundante en cosas estrambóticas
donde los gatos vagabundos
duermen bajo los automóviles
donde hay un millón de mendigos
un millón de luces
un millón de diamantes...
Nueva York donde las hormigas
demoran siglos trepando al Empire State
y los negros se pasean por Harlem
vestidos con colores chillones
que destilan betún en el verano
Iría por los restaurantes
hasta encontrar un cartelito:
"Se necesita muchacho para lavar los platos
No se requiere título universitario"
A veces comería un sandwich
recogería manzanas en California
pensaría en ella cuando montara en el elevado
y le compraría un traje parecido al neón...
me iba a besar
cuando sonó el pito de la fábrica

La calle

Esta calle mi calle
se parece a todas las calles del mundo
uno no se explica por qué
suceden tantas cosas en un minuto
en una hora en doce horas
desde que el sol preña la tierra

Tiene puertas como bocas sin dientes
Las mujeres se asoman a las ventanas
y miran tan lejanamente...

Sobre un alambre en el que los días
hacen equilibrio cuelgan a secar
medias camisas y pantalones rotos

Tres mujeres con cara de pocos amigos
esperan el bus. Son modistillas
que van a los talleres de la ciudad
a coser su miseria con una aguja de oro

La beata de enfrente
acaricia con uvas a un gato lustroso
y le dice "my darling"
mientras un estudiante regresa
a su cuarto de hotel
donde la cama en actitud de mujer pariendo
espera su saco de huesos
y colgado en la pared con una cinta
el retrato de la novia
que se ahorcó en sus trenzas

y ya tiene dos hijos parecidos
a su marido el boticario

Al final de la calle está la casa
del farolito rojo
a donde van prostitutas niñas
con pelo color de miel
y senos como dos monedas de centavo frías

Esta calle mi calle
se parece a todas las calles del mundo
se ven estas cosas y otras cosas...

El domador de pájaros

Estamos aquí con charcas en el rostro
Un aviso dice "Exposición internacional
de muñecos de cera"
Todos corren como si buscaran algo afanosamente
En los escaños hay sombras y hojas quemadas

Esperamos seres y cosas que hace años
caminan por entre la niebla
Son tan ciertas como los niños de cabeza dorada
que corren tras su perro

Nos miramos los pies que conservan todavía
una gota de lluvia brillante
Vamos caminando...

Las primeras señales del otoño
se dejan ver en el domador de pájaros
que lleva su mundo y vive su vida
pegado a una jaula de alambre

Siempre se sitúa frente a un edificio
viejo como un gigante

Si quieren saber su porvenir ¡acérquense!
¡La felicidad por diez centavos!
Soy el Profesor Fortuna
¡Eh tú sube al trapecio!

Este es el principio del otoño
el domador de pájaros lo sabe
y se aleja con su país de alambre

Amanecer

El primer carro lechero
pita frente a una tienda de comestibles
Las palomas despiertan sobre los tejados
y se confunden con el humo de las chimeneas
Otra vez los empleados bancarios
se abotonan la camisa
y el último billete que contaron
se les pega a los dedos al tomar la tostada
Todo está húmedo
las hojas nadan en las alcantarillas
y los hombres que recogen la basura
están untados de niebla
Este día será igual a todos
los diarios dirán que el mundo
se acabará dentro de quinientos años
o que los rusos ya llegaron a Marte
y en la página social
una mujer bella que se casa
Rodarán los besos se harán grandes negocios
y la tierra orinará petróleo
Los hombres jugarán peligrosamente con los niños
sin más testigos que los zapatos
como dos vientres de buque
La señora X tomará el té con el amigo
y dirá mientras se arregla el liguero:
"mi marido trabaja hoy hasta tarde"
Y en el cielo allá arriba
las estrellas guiñarán el ojo a los enamorados
que caminan cogidos de la mano
sobre los ríos de cemento...
Y volverá a amanecer sobre las chimeneas y las palomas

Muchachos

Entonces
era verano sobre el tiempo
y las frutas...
Los muchachos jugábamos
al fútbol
al bueno y al malo
en las tardes
con color de azafrán
frente a la fábrica
donde yo iba a ser hombre

No había tantos papeles
ascensores antesalas
y pájaros asesinados
entre los edificios

La llamaba mi pequeña de arroz
y la esperaba
cerca a donde dormían los trenes
mientras el humo
como una culebra de plata
enamoraba el aire
y se metía en mi nariz
de animal triste
Era un amor de trenzas y overol
y con pobres palabras...

Secuencia urbana

Un día miramos
con más hambre
la corteza de un árbol
y el olor de la gasolina
es un buen olor
Y no nos molesta
la economía de las monedas
vivimos un momento
infinito
cuando descubrimos
inapelablemente
que nos vamos a morir

Entramos al cine
con el plan de arañarle
los muslos a la amiga
y sucede
que lo que vemos en el lienzo
nos hace llorar a los dos

Se encienden las primeras luces
Banco de Londres Chicles Clark
National City Bank
detrás de la cortina
el hombre y la mujer se miran
y se ponen la última prenda
Hay cara de fin en cada cosa
cuando se encienden las primeras luces

El gamín irrumpe de pronto
por la puerta del bus

acosado como un ladrón
ofrece un rápido espectáculo
recoge unas monedas
y escondiendo el botín
en su chaqueta
escapa como un perro apaleado
cuando la lava del día
nos cubre
nos queda algo de su voz amigdalina
y un pedazo de su canción

El tren avanza fatigado
como una tortuga
respirando humo y carbón
el tren será chatarra
todo será polvo y chatarra

No me digan que vivir está mal
aunque algo nos venga
desde el fondo
No todos saben
lo que pasa en el día
estar vivo es una cita
frente a un mantel a cuadros
o decir vamos a la esquina
de los cacahuetes
Es bueno sentarse a la sombra
en verano
a oír el martilleo de los latoneros
que trabajan sobre las barracas
a lo lejos
Vivir está muy bien
pues no hay nada más bello
que un obrero mezclando cemento
una grúa en la tarde
o una puta joven
elástica
lavándose la boca
y soñando en su pueblo
perdido entre valles
azules y balsámicos

O el viejo que va despacio
calle abajo
deteniéndose a menudo
y que lleva unidos por una cuerda
un sartal de peces rojo-dorados
y la tarde
la tarde hinchada de pitos y de pájaros
   un recuerdo
con olor a tabaco y madera

Palabras a un amigo que se llama Dios

1962
un día cualquiera
los hombres han puesto en órbita
otra cápsula
El astronauta dijo que la tierra
es una bolita azul con tempestades
y que Tú no estabas ni dentro ni fuera
Crece el día
el estroncio 90 está en la respiración
está en la luz
cae sobre los burros y su carga de flores
Crece el día
el sol se estira en lenguas dulces
sobre el campo
quema la piel del agua y de los amantes
y un vaho de fornicación asciende
Crece el día
Uno no se cansa de estar vivo
aunque se siga anudando la corbata
aunque se sienta el tableteo
de las ametralladoras
aunque la muerte caiga engordando la tierra
En fin amigo Dios
es 1962
en todos los almanaques
y pueblos oscuros siguen envueltos en su fiebre
construimos casas y bombarderos
que tienen extendidas bajo las alas
las ciudades que no conocemos
No tengo más que contarte
estoy solo como un recién llegado

tal vez me compre un elefantico
para regalarle a alguien
y aunque Tú no estés ni dentro ni fuera
te pido desde mis dientes de maíz
que nadie se vaya en el verano

Amigo Dios
Tú que hiciste el mundo en siete días
que de tu mano salieron
mansos valles y delgadas colinas
yo te pido por todos
los que no dicen nada
Te cuento desde este bosqúe
de cemento y cristal
que nadie parece malo
cuando atraviesa una avenida
o piensa que fue niño
Yo los he visto amigo Dios corroerse
y descender como una avalancha
cuando el crepúsculo toma posesión de la ciudad
persiguiendo los días
que se les fueron uno tras otro
hacer el amor y luego sonreír
al secarse los órganos con una toallita de papel
inocentes y hostiles a la humedad de sus cuerpos
Limosnear constelaciones y veranos
sin saber que el mundo ya está viejo
bajo su apaciguamiento de eternidad
y que la bomba caerá
¿Caerá la bomba sobre la bolita azul?

Saludo al astronauta

El astronauta es un hombre con máscara
ha vuelto mojado de radiaciones
en su cápsula ardiente
ha traído las mañanas más bellas
de la tierra
y ahora sabe que la palabra mejor
es regresar
Es un héroe y escucha los aplausos
en los vastos estadios
fuma
se huele las axilas
sigue paso a paso las peripecias
del jinete del oeste
pisa la brea de las ciudades
respira simplemente los melodiosos árboles
y hace los ademanes que ordena la vida
diariamente
A veces
recuerda las montañas
enormes superficies agrietadas
que vio a través de su escotilla
como ballenas dormidas en la noche
o los planetas girando
en sus itinerarios exactos
Después de todo
se pregunta en su gran inocencia
por qué habrá tanta hambre milenaria
por qué las cárceles serán los ojos de los otros
por qué tendrá que irse

definitivamente
El astronauta es un hombre con máscara
que va al béisbol

Versos

Habíamos caminado
muchas veces
cogidos de la mano por las colinas
Tú alcanzabas la mejor edad
y yo no lo sabía
Me preguntabas cómo era el olvido
que después aprendimos
Eras algo así
como un olor espeso
que yo olfateaba
cuando la noche y los árboles
estaban más desnudos

Has cambiado de edad
la de los días oro bajo los árboles
o entre los matorrales
plagados de mosquitos
El tiempo va dejando estrías en tus ojos
y un viento fuerte
golpea contra ti

Ya ves
te lo decía
todo es un regreso
En medio de la multitud acezante
las palabras caían
sobre el asfalto
Yo amaba tu piel de cáscara-de-arroz
y eras parte
de mis cotidianos asuntos

de mis cuadernos
de mis borradores
mis tildes y mis comas
aunque nadie se da a nadie enteramente
El té y la mesita seguirían esperando
porque somos eso
apenas un poco de candela rodante

Ahora te amo más
cuando el otoño ha empezado
a hacerle malas jugadas a tu pelo
Todo sigue lo mismo
la silla
los libros
el cuadro de la mujer del vientre grande
tus gastados zapatos
mi soledad entre las cosas
y este no decir nada
tan nuestro
mientras la bestia azul de la noche
crece sobre el patio
Toda mujer es bella
frente al espejo
o en los brazos de un hombre
Pero
no digamos más palabras nocturnas
y cansadas
la ola del día empujará la muerte...

DE
VUELVO A LAS CALLES
(1968)

Vuelvo a las calles...
La paralítica, vendiendo crisantemos y margaritas
es un buen tema para mí.
Hoy más lejos que nunca del ruiseñor del alba,
y de otras gratuidades.
El asfalto de las calles es cruel.
Veo al sol ampollar el asfalto.
El tiempo está en la cara de la mujer paralítica, colándose,
por entre sus arrugas, que recuerdan sonrientes,
cansadas, sudorosas, yendo diario al trabajo,
todas aquellas cosas que ha hecho,
o dejado de hacer:
el recipiente del agua seco,
las mustias y tristes filas de los gladiolos,

y al hijo que se emborracha, duerme y procrea,
despreocupado de la tierra, que le repugna,
de la que huye, desde que fue soldado,
mientras que va encontrando,
al regreso del cuartel, sus amigos de siempre.

El gamín llega a la esquina, bajo la lluvia.
Con el agua en la boca, riendo con blancos dientes.
Medio desnudo, fanfarroneando y riendo.
Viviendo, luchando, buceando en la suerte,
con cantos de amor, con cantos de celos, con cantos de ausencia,
que van cortando el aire de la ciudad,
con cantos que por hambre de alegría, nacen muertos.

Amparado por un buen muro,
reunidos los dos en un mismo aburrimiento,
su frente sucia de muchacho,
de donde el agua rueda como un rocío
y donde centellea su propia estrella de vida,
destaca en la penumbra de la hora,
con una tierna curva, esculpida por el dolor,
y azulada hasta el hueso.

El gamín llega a la esquina, bajo la lluvia.
Con el agua en la boca, riendo con blancos dientes.
Medio desnudo, fanfarroneando y riendo.
Viviendo, luchando, buceando en la suerte,
con cantos de amor, con cantos de celos, con cantos de ausencia,
que van cortando el aire de la ciudad,
con cantos que por hambre de alegría, nacen muertos.

Amparado por un buen muro,
reunidos los dos en un mismo aburrimiento,
su frente sucia de muchacho,
de donde el agua rueda como un rocío
y donde centellea su propia estrella de vida,
destaca en la penumbra de la hora,
con una tierna curva, esculpida por el dolor,
y azulada hasta el hueso.

Como cualquier muchacho escapado de casa,
"hago las calles" de la ciudad, y me familiarizo con su tacto...
las hago hasta el final,
por la luz, por la sombra,
¡hasta extenuar el corazón con su asfalto!

Me gusta su fragor,
¡el fragor de la calle dura y maloliente, el baño de la vida!
hasta el fin, hasta el alba,
este viajar entre hombres extraños,
gente distinta, a quien no necesito,
gente encontrada sobre la ribera,
a lo largo de la creciente del día,

O, gente planeando sola en la noche,
existiendo en carne y hueso,
pero que va apagándose, desapareciendo, hacia sus cosas,
hacia el destino, hacia el trabajo, o la vida...

Este día es igual a otros mil.
Con la mañana recomienza la esperanza, el coraje,
que la noche nos había derrumbado
porque cada mañana hay que aprender la vida
como se aprende la tarea en una oficina burocrática,
y recomponer la carne con pobres rituales.
Cada mañana hay que poner en orden los relojes
que cuentan las horas: las del amor, de la locura, del cansancio,
las de este sueño imposible de algún mar,
o de una ciudad para estrenar.
Otra ciudad bajo los pies,
para pisar vagando por los bares, como algún hombre nuevo,
con la posibilidad de una emoción, de algo qué esperar.
Una ciudad distinta a ésta por cuyas calles
uno ha rodado como un perro aturdido,
¡sin conocer la suerte, durante años y años!

Camino ahora. Siempre he estado en camino.
Voy por la Séptima con una mujer pequeña,
colgada del brazo, y que es mi amor.
Muy pequeña, muy sola, y ya tan marchita,
que es una hazaña el ir colgada de mi brazo.
La plaza está vacía. Don Simón continúa inmóvil,
rodeado por un arrullo de palomas.
Palomas blancas... Palomas grises...
Un cielo azul-de-seda. Tibios rayos de sol, el campanario,
pulido y tocado de luz en su piedra amarillenta...
Hacia él doscientas, quinientas palomas vuelan...
Se alumbran los viejos peldaños de la catedral
de color de almendra.
Distraídamente persiguiendo una palabra perdida
me entrego a la eterna manía de los versos.
No obstante hay un camino que va adonde ella está.
Una fuerza secreta.
Algo que emana de nuestro viaje,
que comenzara aquella mañana, incierto,
de nuestro fraterno tú-a-tú.
De todo aquello que está en su abrigo, tan pobre,
en las aletas de su nariz, en su tristeza!...

Hubo un día en que nos fuimos de casa, sin recuerdos.
Nada nos retuvo.
Nadie lo intentó, tampoco.
Aún estábamos nosotros todos juntos,
aún estaba la madre, como una sonrisa,
y el padre indiferente.

Las casas estaban todas trepadas sobre la barranca
de un volcán muerto...
Amarradas a la tierra, como en un nudo de tristeza.

Los muchachos hicimos el camino
y encontramos el tren
como un trofeo de libertad.
¡El trac-trac del tren, y el aum-aum del viento!
Toda la noche el traquetear del tren
y el aullido del viento...
Pero más en lo hondo,
batiendo sus alas, ampliamente,
sueños de un niño que se vuelve hombre,
¡sueños que perfumaron aquellos años verdes!

Su juventud es igual. Son iguales en el amor.
Aquí hay un hombre, y otro, y otro más, en cadena.
Son muchos hombres, y siempre habrá otro más junto a ellos.
En el instante en que el cigarrillo encendido
y el deseo de huir, expulsa el humo de los sueños...

La carne les huele igual. A campo, a jardín secreto.
Y la mirada les cae bajo las pestañas de muñeca,
pero su corazón es invulnerable.
Han desviado el romance a un propósito frío como el hielo.
Con pueblerino vestido de crespón brillante
y anillo de rubí de vidrio en el dedo-corazón de la mano izquierda,
sentadas en la sala del Paraíso de "madame"
—donde he venido a ver el ambiente—
en los abismos de su soledad,
y con el rimmel que se destiñe en sucios fangos negros,
ellas sonríen con paciencia...

Un frío azul-cuchillo perdura en la mañana,
al hablar vuela de la boca una nube de humo;
físicamente me penetran, la ciudad y su atmósfera,
algo en mí se despierta,
algo que tiene que ver con el hombre entero, con su anchura;

Con la barahúnda de hombres alegres, simples, no recortados,
y vivos; ¡tan solamente vivos!
Y me dirijo entonces a ese otro, que hacia mí viene a veces,
y que es mi ser íntegro...
No esta mitad, que inerte, va y viene por las avenidas,
hasta llevarme a suponer lo que en cada quien es el mundo...

Tras el pegajoso cieno de cada día
terminamos mi amigo y yo, encerrados
en el rincón de un bar,
aislados en el humo, bebiendo...

En el tufo, en la estrechez,
dentro de algunas cuatro paredes,
contempla el vaso, se lo lleva a la boca,
me dice que está "haciendo la cosa"
con alguna muchacha,
y piensa en sus motores...

Cada día es el mismo, y la voz es la misma...
Como en un ciego olvido, de cualquier cosa externa.

A la hora de ceniza de la madrugada,
con los pobres vasos de cerveza sobre la mesa,
cuando la brasa extenuada de la conversación se apaga,
dentro de la oscura fonda, arden, en brasa viva,
los rostros luminosos de los fiesteros...

¿Ves esos fuegos que se abren paso,
entre los lánguidos barridos del limpia-brisas?
Son los neones de una Bogotá, burguesa,
donde hay confort, limpieza, calor...
Espesas cortinas velan los vidrios
que la separan —más allá de lo indigno—
de la otra ciudad que viste un frío invierno...

Es un mundo seguro y tibio,
en donde mamá viene a besar a su cariñito,
a apretar contra el pecho a su tesoro,
que rutila en su alcoba,
todavía absolutamente intacto.

Pero yo, no poseo nada. Yo no soy nadie.
A mi manera, diverso,
se podría decir que soy de una clase aparte,
no soy de la clase de nadie. Sólo la mía.
Hay tanta negrura arremolinada dentro de mí,
que no me importa lo que como, ni con quién duermo.

Por eso, ¡vete! ¡Sal como sea!
Porque el lobo, hoy de fiesta,
ha lamido tiernamente a Caperucita,
que se ha acercado por sí sola, gentilmente,
y podría engañarte con ilusiones,
o aullando desesperado, odioso, inesperado, casi,
¡Saltar hacia ti, y cercarte!...

Se puso un pañuelo a cuadros
mi amiga anónima,
una chica que es atractiva sin pretenderlo.
Con sus ojos de azabache vivo, sobre las cosas,
curiosa de todo,
con su cuello delgado saliéndole desde la blusa dominguera,
con las joyas baratas, con los trapos sin precio,
cuando irrumpe, con su carrito de pescado
sobre la calzada,
en su simple presencia —dicha del día—,
¡es como una bandera!

Todavía en calzoncillos,
el hombre deja la máquina de afeitar
y se asoma a la ventana;
contempla el reino de la luz,
¡tan delgada, tan brillante, tan pura!

Y piensa cuando lleguen sus vacaciones,
si a un mejor salario, a él lo promovieran,
amplio de tiempo, en el lecho de algún lujoso hotel,
con el bienestar que da a un cuerpo,
el estar en otro, anidado,
o simplemente enterrado en la arena;

Con anteojos negros, para que la luz no hiera,
con lentes de distanciamiento, de exilio,
distinto, de alguna manera,
a éste del traje de paño, que el trabajo exige,
el que viste como un impostor,
que contiene su vacío de hombre vacío,
el que no se unió nunca con sus pensamientos...

Las campanas de San Francisco, se desparraman,
cuando los hombres quisieran volver a estirar sus colchas
y dormirse,
con los ojos todavía pesados de mal-sueño,
rojos, y abiertos al fondo de un aburrido cuarto.

Los tarros de basura siguen hediendo...

Alguien se estará lustrando los zapatos con las cortinas,
—como dicen que hacen los viajeros en los hoteles—.
Alguien se puede estar poniendo un overol de obrero,
Alguien que tuvo su pequeña guerra civil en esta noche
puede estar lidiando su última escaramuza sobre una
colina blanca,
alguien orinará desnudo, una última burbuja de cerveza,
o alguien a quien nunca conoceré, hastiado,
puede estar haciendo lo que la gente llama "una locura"...

Al norte está el barrio más rico,
con sus casas esbeltas y blancas...
Aquí está el barrio más pobre, con sus casitas uniformes,
este conglomerado gris, concentracionario, de bloques de
    cemento,
construidos a toda prisa para la venida de un Papa...

Enfrente de esta casa hay un jardín con tres flores,
y una mujer vestida de verde
está fregando las gradas...
El viento agita su pelo, largo y negro,
contra su mejilla de color de tierra,
y ésta es su casa, pintada de varios tonos de rosado y de verde,
pero cuando tuerzo hacia la izquierda, esperando enfrentarla,
y llego hasta la escalera de piedras,
levanta el balde y echa a correr delante de mí
sin un nombre que darle,
porque es modesta y no quiere que un hombre la mire a la
    cara demasiado.

Mordiendo una ciruela,
la muchacha gorda, con delantal,
se detiene junto al edificio de los treinta y cinco pisos.
Sonriendo levanta su adolescente frente,
arrugándose ahora, blanca de sol,
a lo alto, hasta que los ojos se le lloran...

No es como las muchachas suaves, desnudas en las piscinas.
Es apenas una muchacha sana, contenta en el sol...
Una muchacha que no tiene nada ya qué perder...
Pero aquellos que pasan a su lado, llenos de actividad,
con ojos inclinados, caen, mudos y prontos,
sobre sus senos, como dos mundos...

Conozco la insobornable tristeza del tiempo
desgastando las asentaderas de mis calzones
desparramados, cayendo de cabeza en el ropero,
una pierna lejos de la otra...

Ellos buscan talvez también como yo, el reposo,
danzando sin garbo, como ahorcados, en la noche...
En el día, por las calles, elegantes acróbatas,
realizando proezas, con nosotros...

Liso, bien lavado, como un hombre honesto
bebes el mismo aperitivo que has bebido siempre,
decoroso y distante,
en el aburrimiento de las comidas ceremoniosas.

Miras las mismas caras duplicadas y estándar,
que chocan unas con otras en los días de semana,
siempre ajustando sus pequeñas máscaras,
mientras te zumba en el oído una vocecita lejana,
que te habla de ir al mar conduciendo tu auto.

Compras los periódicos de la tarde, para ahogar en sangre,
mientras aún estás despierto, los sucesos del día.
O esperas a que se produzca una vez más
el destello fascinante de la pantalla del televisor,
sellado en tu alcoba como en un féretro.

O quizás, y como huyendo de un hierro de marcar,
o de los cabellos de ceniza,
de las sábanas y el aire tristemente usados,
querrás ir al bar. Y después tal vez también a un burdel,
y de allí otra vez a tu mujer y a tu número de teléfono.

Silban las palabras cubiertas de polvo,
cuando abres la puerta con ademán digno,
y reclamas tu vieja identidad de padre, de marido, de hijo.
Dejas la cartera de ejecutivo
y otra vez subes la escalera, y otra vez tomas el antiácido,
y otra vez haces cada uno de tus gestos,
y otra vez te acuestas...

Eramos nuevos en el vecindario.
Habíamos venido de uno de esos barrios burgueses del norte,
que separan a ricos de pobres,
como una cintura de hierro,
y cuando miré a los vecinos no me sentí animado.

Muchachos amontonados a la entrada
de los inquilinatos,
para robar relojes, parabrisas, o libros,
al río de estudiantes que desborda la calle.

Gente harapienta que pasa arreando sus burros,
destinada a ilustrar el viaje
de los turistas gringos,
siempre al acecho de las grandes pornografías del mundo;
afanosos por fijarlos en sus álbumes
de Illinois, de California, de Michigan,
con un sentimiento de espantosa admiración,
¡como si nunca hubiesen visto harapos!

El barrio cobijado bajo el hombro del cerro,
nos pone en camino de recobrar
la borroneada imagen de la ciudad antigua.
Pero uno tiende a verlo como una cita con el submundo
—todo un mundo propio, un mundo dentro de otro—
como un vasto corral de chatarra,
con sus techos agujereados,
espaldas doblegadas, piernas rotas, lisiados,
y casas abandonadas, como si gentes
se hubiesen encerrado dentro de ellas,
para defenderse de alguna peste, ¡y muerto todos!

En la placita empedrada, un músico que se entrena,
para una función benéfica,

sopla una trompeta pedorra,
ante la indiferencia de unos gamines que fuman,
envueltos todos en una capa de sueño...
Como quien sabe que no hay motivo para levantar la mirada,
que no tiene parte alguna en la buena suerte,
que de algún modo, todo allí forma parte del cánon de perder...

Y es que, aun los adolescentes,
que viven aquí son distintos.
Para mantener la hombría dura y caliente
caminan con paso balanceado.
Se tratan entre sí, de *vecino* y *hermano*,
una mujer es una *hembrita*,
un vientre una *alcancía*,
una cabeza es una *porra*.
Satisfacer el hambre física significa *tanquear*,
y hacer el amor con una mujer es *comérsela*.

Por encima de los faroles,
que alumbran con una luz ambarina,
y hacen que el barrio aparezca como inundado
por una puesta de sol,
se ve el cielo de la noche...

La noche que cae sobre los tejados,
con su profunda respiración azul,
más suave que la pluma de los gorriones,
que se desprenden de los aleros como una flecha,
con un ruido afelpado.

Un aroma caliente,
a pan recién salido del horno,
—el olor que trae implícito en él, una dicha sencilla—
aparece desde la calle;
con sus casitas juntas frente a frente,
respirando las unas sobre las otras.

Estas calles, casi siempre vestidas
de azul-llovizna o de frío-lluvia,
con sus aceras llenas de cagadas de perro de colores brillantes
siena, rosa, negro, amarillo, marfil pálido...

Todavía vienen muchachos a jugar a estas calles,
a donde ya asoman las avenidas.
El empedrado les da un aire tranquilo,
y se siente al pasar el olor de "la yerba",
el aroma áspero, caliente, de la marihuana nos asalta en la sombra,
los tres muchachos fuman petulantes,
sobre nosotros se detiene el humo...
Monótonamente pintadas de blanco, como casas de grandes
ciudades,
las casitas se miran de frente,
reciben la lluvia, o se secan al sol.
Recubrirlas de color, sería una alegría, tendría un sentido.
Una mujer en enaguas se ha asomado a la puerta,
con el oído en busca de alguna llamada lejana,
por la desierta calzada no pasa ninguno,
no obstante ella permanece inmóvil, otro medio minuto...

Aquí cada simple esquina de casa,
cada balcón, cada pared encalada
nos habla de "entonces"...
La luz amarilla de los farolitos,
cae pálida y tierna sobre los ladrillos...
Cualquier cosa puede ocurrir en estas calles muertas,
en donde los burros aún pueden circular tranquilamente,
en un letárgico desprecio —como entonces—.

Este hombre y esa mujer, se conocieron cierto día,
sin duda el hombre sonrió a la mujer,
sin duda le trajo flores,
sin duda llegó a conocer su olor, entre mil,
y hasta a olfatear su ropa interior,
su corsé, sus pantalones, tendidos sobre la cama.

Ahora ella pasa con un gordo contoneo
envuelta en pieles emplumadas,
su perfume es el mismo, barato y dulce,
lo mismo ondula su grupa de sanguijuela encantadora,
tiene en cambio los ojos turbios
como dos cuentas desteñidas, de porcelana.

El parece un hombre serio y sobrio,
con su cuentica en el Banco, y su *curriculum vitae*
no hay duda de que ha sabido ubicarse bien, en el proceso.
La mira, la examina, de una manera abstracta, como si examinara
una cosa vieja, oxidada, a la brillante luz del sol.
Parpadeando estúpidamente, desde un lapso de olvido, y
sombra, y grasa...

Tiresias, ciego adivino de mamas arrugadas,
todos somos él.
—O algo parecido al menos—

A la hora en que la noche abre su puerta negra,
la entraña de la ciudad entrega una parte
de una humanidad cautiva, diversa en su infinidad,
que fluye al aire libre, desde la oficina o la fábrica...

En ruta cada uno, hacia quién sabe dónde,
pero seguramente hacia algún lugar...
De a uno, de a dos, en grupos, cada transeúnte está solo,
secreto, en su sonrisa hacia los demás.
Confundidos, anulan en precarios encuentros
al azar, su próxima soledad...

Minúsculos islotes de hielo, en la corriente de un mar en marcha,
como témpanos a la deriva, se unen, y se van...

Se orientan ávidamente hacia las cosas acostumbradas,
hacia su ración cotidiana, de dulzura, o de horror.
O hacia camas desconocidas y alcohol...
Y una añoranza de hogar, alcanza de pronto
al hombre solitario, que murmura cosas calladas,
en su corazón desperdiciado, donde no fue el amor...

Todo este lado de la calle está iluminado,
rutila en centelleos.
Hay un desborde de gente, apurándose todos,
hacia dos porteros vestidos de generales.

Bajo la carpa,
hombres enmallados, vuelan, se aferran, se sueltan,
y se balancean a vertiginosa altura;
el público los sigue, conteniendo el aliento...
Está tan callado, que parece que no hay nadie, aquí, abajo,
hasta que despacito, despacito, van encendiéndose los cigarrillos.

También hay cuatro leones despeinados,
de amarilla melena,
a los que una muchacha con un látigo,
y manos delicadas, que saca por la bocamanga
de una casaca, de seda azul que parece china,
hace pasar a través de un aro en llamas,
y sentarse después con mucha compostura,
sobre banquitas de colores.

La amazona, relampagueante de lentejuelas,
da milagrosas volteretas, sobre la grupa de un caballito enano
y adopta luego la postura adecuada,
como para un estudio titulado "gracia y equilibrio".
Mientras que los payasos, con unos grandes
zapatones de caucho,
con un paraguas, sombrero de bombín,
voces chillonas y gestos exagerados,
piruetean sus archisabidas tontadas,
al compás de una deliciosa marchita...

En el momento en que redoblan los tambores,
irrumpe en puntas de pie, una criatura,

Todo este lado de la calle está iluminado,
rutila en centelleos.
Hay un desborde de gente, apurándose todos,
hacia dos porteros vestidos de generales.

Bajo la carpa,
hombres enmallados, vuelan, se aferran, se sueltan,
y se balancean a vertiginosa altura;
el público los sigue, conteniendo el aliento...
Está tan callado, que parece que no hay nadie, aquí, abajo,
hasta que despacito, despacito, van encendiéndose los cigarrillos.

También hay cuatro leones despeinados,
de amarilla melena,
a los que una muchacha con un látigo,
y manos delicadas, que saca por la bocamanga
de una casaca, de seda azul que parece china,
hace pasar a través de un aro en llamas,
y sentarse después con mucha compostura,
sobre banquitas de colores.

La amazona, relampagueante de lentejuelas,
da milagrosas volteretas, sobre la grupa de un caballito enano
y adopta luego la postura adecuada,
como para un estudio titulado "gracia y equilibrio".
Mientras que los payasos, con unos grandes
zapatones de caucho,
con un paraguas, sombrero de bombín,
voces chillonas y gestos exagerados,
piruetean sus archisabidas tontadas,
al compás de una deliciosa marchita...

En el momento en que redoblan los tambores,
irrumpe en puntas de pie, una criatura,

especie de cisne o de sirena,
removiéndose sobre un imponente trasero blanco...

Los reflectores convergen sobre ella,
que se contonea en el centro de la pista.
De repente se sacude, como un cisne herido,
se tambalea, ala tras ala, separadamente,
agoniza... muere... y... resucita...

Todo parece espléndidamente irreal...

Desde lejos, viene la voz de alguien
que profiere mi nombre, es decir el de un niño,
para quien el circo escondía,
¡el gran palacio de oro de los sueños!
Y sólo un poema explica por qué, hecho hombre,
al ver sus luces, que inundan la vía,
ha entrado a ver el circo...

Hoy es navidad.
Como todos los años, la señorita Betty se ha acordado,
esta mañana me llega, escrita a mano,
su tarjeta de siempre.

La señorita Betty lleva casi ochenta años, en el mismo balcón,
inclinada sobre su tejido de agujas.

Es una mujercita vestida con una bata de terciopelo, enlutado,
y un sombrero de fieltro negro
decorado con cerezas de celuloide.

Su casa es vieja aun para este viejo barrio de La Candelaria,
un barrio pobre, al que su misma pobreza le presta su encanto,
con casas de vecindad semidestruidas a cuyas puertas,
los labios maquillados de las puticas, palidecen.

La señorita Betty vive aquí,
en once habitaciones encaladas,
de techos altos, con artesonados barrocos.
En su patio, engalanado con mirtos, y jaulas de pájaros,
hay dos ángeles de piedra negra,
inmovilizados en una pose "noble".
Sobre la cara se les deslizan las babosas,
dejando una huella de plata...
Si existen buenas condiciones de tiempo,
la señorita Betty recorre este patio,
con ojos vidriosos y amables,
encomendándose a la Divina Providencia.

Con una vocecita de campanilla, casi cantándolo,
ella habla muy triste de las cosas, a las que aspirara alguna vez,
y uno piensa que es una lástima, que no las hubiese realizado.

Habla así del "bel canto", de la educación de la voz,
de los buenos tiempos del Teatro Colón,
con la Compañía de Díaz de Mendoza y de María Guerrero.

La señorita Betty es un ser importante,
aunque su valía debe ser apreciada
de acuerdo a una escala de valores, en inminente decadencia.
A lado y lado de su abstraída mirada
hoy como ayer se alinean las mismas fotografías,
de novias extravagantemente floridas
y pájaros emperchados sobre manzanos...
La señorita Betty permanecerá allí, contemplándolos solitaria
como alguien que ha perdido para siempre aquello que buscaba...

En tanto que, afuera de su puerta, intentando salvarla,
gentes listas y rudas, gentes despabiladas,
y enseñadas a subir sin la ayuda de nadie,
atronarán por la escalera, y en la habitación
que la señorita Betty llama aún, "el despacho"...

Un poco más abajo por esta calle
que ostenta un nombre lleno de engolamiento
"Calle del palomar de San Miguel de Príncipe"
está la tienda del anticuario.

Es una especie de pequeño museo
de piezas amarillentas, muertas,
honrado por la presencia de gentes,
a quienes la existencia de este comercio,
les reveló una forma personal de la melancolía,
la de las cosas que no están más:
las ortofónicas de corneta,
los deslomados libros con el dorso fechado,
las desvaídas fotografías
tan impregnadas de "la decencia",
o de la forma de la decencia...

Aquí es frecuente descubrir, alguna imagen de la Virgen,
de trenzas rígidas, o con un corazón de seda, arrugado,
o el Cristo archisabido,
rodándole como lágrimas, una para cada ojo,
pedacitos de espejo...

En el lugar de honor de la habitación
hay un "San José", de Figueroa,
el cielo de azul-de-seda, ha sido hecho
como especialmente para él,
el anticuario dice que es la imagen
más valiosa de su colección,
la "más hermosa", añade.

La cara del anticuario es breve y arrugada, y su piel morena,
pero la mano que por afinidad o por vocación retoca
los objetos,
parece que pudiera, en algún momento,
hacerse enteramente blanca, y desaparecer...

La avenida a la media noche suele estar desierta.
Este hombre que veo desaparecer, entre su abrigo,
con el cuello de la solapa alzado,
ya no mira las vitrinas,
sino que mira al frente, asustado, en un silencio tenso,
y pasa rápido.
Tranquilo durante el día, no se acostumbra a la noche,
entre la neblina,
platea el Cristo de Monserrate, como un faro.

La lluvia escurre sus lenguas, por la plazoleta, custodiada.
Afilado hacia lo alto, plantado, sobre sus pies de mármol,
humea aún el edificio de la Avianca.

Reaparece por un instante, el rumor de una multitud, ignorada.
Porque las calles son como las mujeres,
traen implícito un murmullo, un recuerdo,
un sabor pasado;
uno siente en ellas el camino que han hecho otros hombres.

En estas mismas calles, a pleno día, se derrama la luz,
con su gran poder estridente.
Las impresiones nocturnas se apagan,
y en su lugar hay gente que vive amor, odio, ambiciones,
    a veces crímenes...
Las mujeres resplandecen como arbolitos de navidad,
emperifolladas con pacotilla "Made in U.S.A.",
con su nariz alta en el aire,
en el cosmopolitismo total, perfecto, de no querer mirar a nadie...
Pero sé que ahora mismo abren sus pestañas,
mujeres solas, que muerden su almohada,
y hombres que piensan qué vidas podrían dejar
vacías y truncas con su ausencia...

He dirigido a la calle mis versos...
Esta es la nueva Oda que presento a la calle,
dura, hormigueante, color de zozobra,
en donde con la ropa del verano,
o con la ropa del invierno,
vive la vida, sueña la vida, sufre la vida...

Con los ojos y con los oídos, y con el olfato,
amo la calle...
Donde se precipitan y se cristalizan,
los gestos de lo cotidiano, del progreso, de lo útil,
bochornosas, apresuradas calles —las del combate—,
lugar distinto, separado, en el que sufrí
la prueba de estar solo,
entre las multitudes,
anodinas,
ni alegres ni tristes,
de hombres que poseen un nombre y que sin embargo,
no son persona alguna.

Calle que presenta los colores de los ojos del hombre,
según el cristal conque se miren...
Para cantarlas, es necesario conocer el significado
de algunas palabras esenciales como lluvia, sol, sudor, tierra,
porque el hombre que ha caminado sobre las callejuelas,
y sentido el ruido de sus pasos, tap-tap, resonando sobre
las piedras húmedas,
deja de pensar y comienza a sentir,
y a contar lo que ha visto...

Calles de hierro y hormigón,
prolongación de las fábricas, y de los escritorios,
prolongación de los negocios —tanto como las guerras—
por donde anduve, en suicidio permanente,

en lechos de hotel de un solo día.
Brillantes avenidas, ensanchadas, espaciosas
donde entona sus himnos la civilización.
Calles angostas, desfiladeros entre dos moles oscuras...
Callejuelas de la noche...
Calles desembocando en callejones
donde andan a tientas los juerguistas y las putas,
gente vocinglera, que llevan en los ojos la llama del vino o el
deseo,
Calle aulladora...
Callecitas recubiertas de adoquines o de piedras...
Calle que soporta los latigazos de la lluvia chorreante,
que lava la arena de lo sucio, de lo vivo,
Viejas calles gastadas que no tienen nada nuevo qué ofrecer,
sino un recuerdo,
un recuerdo muy antiguo,
la luz fosforescente, luz-de-droga de una luna
que vivió en un tiempo de poetas...
Sí, sólo nosotros, los poetas,
hemos fabulado y cantado como cisnes de la época,
el arder y el fluir lívido de la vieja camarada,
pálida y ojerosa,
que no había perdido aún su virginidad. Aquella luna,
vuelta hoy muchacha pública, especie de muerta,
cuando al regreso de "El Automático"
engullidos por una neblina lechosa
(hablo de otra hora, otras costumbres),
íbamos por calles húmedas de luna, y blancas estrellas...

¡Calle veloz y ardiente!
En el verano llena de agujas de oro,
alegremente hueles a sudor, a hamburguesa, a café.
¡A actividad, a fiebre de humanidad hacedora!
Calle lodosa, vapuleada por el viento...
Calles de Bogotá, con eterno invierno, con frío y con esmog...
¡Calles que se rindieron hace tiempo!
El progreso borró los nombres: *Calle del Embudo*,
Calle de los Chorritos, *Calle del Molino del Cubo*,
de *La Cajita de Agua*, *Calle de Venera*,
Calles que se extienden... se extienden...
Con casitas de paredes de adobe o de tierra cruda...

Calles recorridas paso a paso,
contadas y medidas en la rigurosidad de la experiencia,
deambulando solitario, contento de estar solo,
sin nada más que fumar y callar,
y caminar...
bajo el sol opalino, entre fachadas de ceniza.
Avenida Jiménez, carrera Séptima...
Calles por las que pasan corriendo mojados paraguas,
calles con letreros como Restaurante y Bar,
calles bochornosas, de apresuradas multitudes,
que se dividen en dos zonas de emociones distintas,
los que se apresuran y los que se quedan...
¡Calles de desesperanza y desaliento!
Calles solitarias, sosegadas, canales de los que ha desaparecido,
el agua que les dio la vida,
que te catapultan al hogar, para la espera de otro día.
Un hormiguero que se rompe y hierve,
en mil instantes de vidas distintas...

Calles que he recorrido como mi calvario,
pero apuntando la sonrisa,
para dispararla en el encuentro...
Prisionero entre tantos,
a lo largo de días y noches, a lo largo de los años,
en tu vientre,
en tu jadeo,
en tu soledad,
yo me pierdo...

DE
BALADAS
(1969-1985)

Balada para don Simón

Estudiantes y turistas caminan con pasos leves
por los esterados salones de esta quinta
en donde Bolívar y Manuelita, qué extraña pareja,
convivieron, danzaron, fornicaron, se amaron.

Los corredores, los jardines, los patios y los senderos,
que los pies vivos rozaron, casi doscientos años atrás, aún
permanecen.

Con muchos sueños en la espada desceñida y en el pecho,
los ojos semejando brasas,
los hombros encorvados, las manos a la espalda,
en una de sus características actitudes,
podemos pensar que aquí Bolívar, iba y venía,
midiendo el futuro con pasos tempestuosos.

Fervorosa fue la amistad del Libertador
y de Manuelita "La Libertadora", por gracia de la sonrisa y la
/belleza.
Encerrado en el cerco de esos brazos radiantes,
nada habrá aquí que se asemeje a puñales sacrílegos,
significando parricidio,
entre capas y pies apresurados bajo el sueño.

Ningún otro septiembre lúgubre. Sólo el reloj prosigue
/su ruido
bajo estas tapias blancas, de muros cerrados,
en donde únicamente hace escolta un pino verde...
Saboreando en hierba, en viento y luz silvestre
el fiel y único encanto de estar solos,

al regreso del sarao, o después del combate,
en busca de un instante que aliviara la fiebre del hueso,
en horas que parecieron felices,
sometido al pleno poder de "la amable loca".

—Tanteaba Manuelita el teclado mientras los ojos de
/Su Excelencia leían el folio—

* * *

Allá afuera, entre tanto, la batahola de la guerra.
—La guerra entera llena de su presencia—

De las victorias y las derrotas van surgiendo
los nuevos colores de estos pueblos.
En montoneras errantes y revueltas
un ejército de zambos, negros, mulatos, indios, blancos,
la gente en la que hallara su raíz nuestra existencia
marcha a paso de carga. Al tesón del heroísmo.
Al tesón de las hambres. Al tesón de los fríos.

La Libertad como una lujuria, mirando desvergonzada
desde esas caras criollas, con "mancha de la tierra".

* * *

47 años, 4 meses y 24 días
fue el tiempo del Héroe.
—Escueta piel y hueso.

El 17 de diciembre de 1830
sonaba la hora fúnebre
en el sobresaltado oído de las gentes.

Se hace más honda la oscura queja de la boca.
Más honda yace la noche en la ceja abovedada.

Dorada llamea la palmatoria.
Se acuña su gesto de los Museos
y estatua a estatua empieza el asedio de los signos.

***

¿Ninguna vez sonríe el rostro magro,
el pálido rostro de pasión y hastío
donde tan hondamente fijo queda el desengaño?

Peru Lacroix da cuenta de la ansiedad de ese rostro
/amarillento.

Lo mide O'Leary: 1 metro con 67 centímetros.
("5 pies, 6 pulgadas inglesas").

Guillermo Muller nos habla de "una expresión triste,
cautelosa, y algunas veces de fiereza".
En noches tranquilas, en los llanos, junto al Orinoco,
Él se quedaba solo con su estrella.
Sobre su hamaca,
con su aflicción y con su aureola —solo—
Aquella brillante esperanza
y aquella luz de interminable orgullo
la captaría el duque de Manchester
de quien fuera huésped en Jamaica
a los 32 años, en 1815.
Las mejillas gastadas y los ojos hundidos
de tal manera, que escribe a Londres
para describirlo,
que "en el General Bolívar la llama ha consumido al aceite".

Se le inventa un último rostro:
una mascarilla de la cabeza alumbradora,
en San Pedro Alejandrino, solo en el fin —también,
sin afectos ni bienes.
Cercado de yeso los ojos.

* * *

Bolívar, dotado de un perfil —según Roulin— en el cual
/se encarnizó la gloria.
(En aquel tiempo de melancolías, parecerá como un
/retrato tomado ya después de muerto).

* * *

Precozmente viejo,
no sabríamos decir, en la distancia,

si en su rostro se expresa una senectud anticipada,
o si es verdaderamente un proscrito, a quien el mal
/de la Libertad extenúa,
extenúa como una peste.

Él, prisionero de sus pensamientos —ardiendo-ardiendo-
/ardiendo—
en la cejijunta voracidad de un pensamiento fijo.

No será fácil encontrarlo en sus casas de mármol,
en sus efigies de Bogotá, de Caracas, de Lima, de La Paz
/o de Quito,
no será fácil para quien lea en aquellas apariencias inciertas.
Desconocido y conocido. Erguido siempre en un cenit perfecto
aquél a quien se recordará siempre agitado,
yendo y viniendo por las tierras que libertó,
entre el sol, el aire, el agua y la guerra.

¡Qué honda la razón de aquella prisa
que lo empuja a picar espuelas!
¡A cabalgar millones de kilómetros cuadrados,
dentro del lote americano que le sirviera de escenario,
buscando la creación de un nuevo continente político
hasta volverse un callo las posaderas!

Situado a cada hora, a nuestro paso,
descansa en el aire dorado,
el que no pudo hallar un asiento sosegado.

En el centro de la plaza de Bogotá, dilatada como un llano,
glacial, se pone el sol sobre su espada pacífica
y lo circunda una ronda de palomas.

Un día pudo rozar mi mano toda su gloria erguida,
apagada la furia que lo quemó como un relámpago
en los valles del Aragua, en la hacienda de San Mateo,
en el Potosí, en el Chimborazo, en cualquiera de sus vastos
/vuelos sin alas...

***

Todo está quieto en esta casa. Recogidas en urnas de vidrio
/las reliquias:
las botas de campaña, la guerrera con adornos de gruesa
/pasamanería,
acompañada de los pantalones ajustados
conque en tantos retratos lo hemos visto vestido.
El uniforme subrayando el empaque cenceño.
Con la mano derecha alzada hasta la raíz del pecho,
/donde allegó los sueños.
O como cobijando la redoma de hierro del corazón,
el brotar de la fuente de la esperanza,
aun cuando el instante que arruina la obra de meses, llega,
por camino de tristes exilios...

Desterrado voluntariamente en Jamaica,
sin un centavo,
su gran voz se agiganta, en la "Carta de las Profecías".
Como en el Discurso de Angostura, que contiene,
la descripción de América en todos sus aspectos
y de quien vive el continente
con la mayor intensidad posible.

"Dignaos Legisladores acoger con indulgencia", etc...
Qué mundo de solemnes pensamientos
su retórica trae,
en la melancólica grandeza de su tono.

Aquel alto tono del espíritu que se ha esforzado,
en lucha con sus pasiones,
y las ambiciones reptantes,
¡llevando su propia profunda emoción como una corona!

En discursos y arengas cree uno aproximarse a su Verdad,
cree uno estar cerca de su fuerza.
La fe en sí mismo se mastica como un vino —se cata—.
"Si la naturaleza se opone lucharé contra la naturaleza".
O: "Prefiero el título de Ciudadano al de Libertador"
"Porque éste emana de la guerra y aquél emana de las Leyes".
El Romano que hubo en él, amaba la ley, que le dijo
/dónde detenerse.
Y le dio la sintaxis que estableció rodeando el desorden.

* * *

Ciudadano Bolívar:
General Simón Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar.
Apenas pudiendo respirar. ¡Apenas teniéndose en pie,
por la calentura del esqueleto!
El magro cuerpo tísico de tierra y roca,
el pobre cuerpo sumiso apenas a una voluntad exigente,
¡y sin embargo Piedra Miliar de todo lo que puede ser América!
Primer Gran Maestro de Obras de la Libertad, esa palabra
/enorme
—por todo lo que en ella tiembla—
y de la que conocería como nadíe el poder,
¡y su fracaso eternos!

* * *

En nuestro vivir de muchedumbre
cuando las diversas pasiones de la guerra
otra vez y por milagro callan,
una nueva resaca de ingratitud alcanza a vuestro corazón
de Padre, y casi lo sumerge.
Poseídos por un ardiente y sacrílego olvidar los muertos.

Como si los hermosos días de las victorias,
los frescos días del pueblo, hubieran muerto,
en una hora gris, en una nación gris y sin pasiones, tímida.
Otra vez ha llegado la hora en que tu corazón de genio
/—inhumano—
como el signo que es de otra órbita,
nos asusta y del nuestro se separa.
Tu ritmo desacordado del rebaño se hace extraño.
Como lo fue, lo será siempre para todo corazón que abdica.
Porque frente a un soñador y a un hombre no dado a las
/comunes pasiones,
pequeños, nosotros disentimos.

Repasada la lección más que de la abierta gloria
del jadear y del sufrir.
De esa constancia de guerrero que ignora la derrota
y que te hizo el "hombre de las dificultades"

solitario Profesor de Coraje,
dan ganas de ocultar la cara entre las manos, con vergüenza.

La forma, el poema, es la ofrenda más grande
que la devoción puede ofrecer.
Así es que voy a invocar el privilegio de cantarte,
desde esta nación, en la cual no tuvo descanso tu tarea.

Pero el caso es que no tengo más que usadas palabras
y la voz que la admiración dicta,
se debilita. Se vuelve lamentosa literatura.

Podrías al menos forzar mi ritmo de hombre
del común, con algo de tu delirio.
No tengo más que pobres pensamientos
que querría convertir en verdaderos versos.

Cumplido mi deshilvanado pensar, regresa,
la perdida palabra Héroe, que de ti aprendimos,
como Jefe en 36 batallas, con 18 victorias,
obligado a la retirada en 8, derrotado en 6.
Indemne en 11 tentativas de asesinato
—en esa luz la de otros parece débil—.
Un hombre pequeño, enclenque —que no es más que
/una agonía de deseo—.

¡Personaje a quien tienta el brillo de la gloria como una lámpara!
¡El iluminado umbral de una sola casa!

Collage sobre ciertas cosas

(Que no se deben nombrar)

Hubiera podido porque me daba lo mismo
o alternativamente eso es sin duda—
construir rascacielos fotografiar estrellas con telescopios
ser tratante en caballos o en pieles al aire libre al sol
con chambergo de copa altísima o con sombrero de paja
en una caseta de hojalata
entre el bullicio y los ladridos
O con túnica blanca y en posición de loto
cultivar árboles brillantes y licuescentes
como Washida el Gurú el Majarishi
en la colina sobre el río Amarillo...

Los patios del ferrocarril allá abajo
las vías negras entretejidas
cohetes de luz que ascienden entre las costillas de los edificios
pero no es Manhattan ni es Coney Island
es Bogotá ¡qué remedio!
aunque me zambullo en una montaña rusa de diversos
/grados de negro
y el mundo que me rodea zozobra
dejando aquí y allá manchones de tiempo

Y hubiera podido porque me daba lo mismo —creo—
despertarme acaso en París en el bulevar de la Magdalena
entre una luz de pizarra y olivo
hablando de patafísica disertando sobre cábalas y Vedantas
con la barriga llena a medias
satisfecho de poder postergar por un día el pago a la patrona

rodeada de pulseras y souvenirs
el tipo de alhajas de a centavo que no tienen mayor valor
pero que a ella "le traen suerte"
Pero es que a mí todo me ha dado lo mismo Talvez hay en mí
/un hombre muerto
nunca se sabe
Pero el caso es que me habría dado exactamente lo mismo
ser torero
encerrado en una forma abierta inmediatamente hacia el riesgo
/de la muerte
u operario con dos trajes
uno para los días laborables y otro para los días de fiesta
O traficante en instrumentos músicales usados
o incluso probador de alimentos o borrador de ruidos de algún
/príncipe
delgado y fino como un florete
Escribo para mi amigo ahogado en su propia saliva y cuyo
/padre es banquero
ésto que escribo entonces es una canción estoy cantando
¿y por qué no? ni siquiera hace falta un acordeón o una
guitarra tú una prostitutriz
mirándome desde el otro lado de la mesa entre mallas de
/pestaña y de sueño
eres mi canción:

Las piernas emplumadas de rojo sobre tacos Luis XV, la boca manchada de carmín, el pelo de un rubio triste y falso, un rastro de "Miss Dior" de varios metros de ancho, la pierna cruzada y fumando con aire lánguido; un espejo en su memoria daría toda una procesión que avanza por jadeos por contracciones y espasmos, la experiencia toda de la carne como una construcción monstruosa, como una torre Eiffel de cuento pero eslabonada íntegramente de realidad; un inventario de sus pompas de ociosa la muestra limándose las uñas la tarde entera, midiéndose collares o esperando llamados junto al teléfono; cuadros de diferentes tamaños tapizan las paredes góndolas palmeras mezquitas y amantes abrazados a la luz de la luna; algunas son fotos suyas recuerdos de sus viajes a Miami o "las islas" lo que se llama propiamente un lugar común: mar, gafas oscuras, bikini y la sonrisa necesaria, las manos aplicadamente sobre un muslo o un cuello

Ingenuamente existes en la gratuidad
que es una de las formas de la belleza
y sabes que te has ligado a algo tan vital que nunca sabrán
/defenderse de ti
ni lo desean
("hacer el amor" — qué bella expresión)
yo personalmente — que ya no seré sino esta voz estos restos
quiero que existas más vitalmente cada día puesto que estoy
/muriendo
es decir despreocupado de todo desenlace
que es más que estar muerto simplemente
aunque frente a mí humee un buen t-bone-steak jugoso y en
/su punto
Sí Henri Michaux tenías razón con el coraje que se necesita
/para ser nada
y nada más que nada
harto sencillamente de vagabundear cien rutas y dos metas
dos postulaciones simultáneas
dos alternativas siniestras
sin testigo sin escribiente completamente solo
y sin embargo reptando bajo látigos implacables
hasta recaer siempre al fin en las mismas huellas
doy de lado a mi vida de viajero, ¡paz sobre sus escombros!
aquí yo todo entero sin querer ir más lejos
y mis lámparas apagadas apagadas mis lámparas
y el avión lamentable invención descartada
(no moverse más prohibido moverse)
obligado en suma por voluntad propia a montar un borrico
pero antes le doy un puntapié en el trasero
a un hombre gordo
con el rótulo de Empresario de Minas
pues si mal no comprendo pertenece a la estirpe de los
/carnívoros mayores
y de los pájaros de presa
por los que muchachos con ropas de minero y cascos de
/aluminio
y que escriben "los hintereses del hobrero y los hintereses
/de la hempresa"
(como Oliveira ché como Holiveira pero sin su rumia)
viven en casas como cajas de fósforos y junto a vaciaderos
/de basura

tan peligroso según se dice
para la salud para la vida...
Pero ¿qué? si todavía hay hombres que dejan pasar
/apaciblemente su tiempo
paseando un perrito (hay los que se corroen)
o leyendo novelas donde son hombres de papel los que están
/sufriendo
(hay también los que leen)
por lo que me digo
mejor sería renunciar a todo punto por punto
cortarse las palabras de una vez por todas
venirse a menos
sin esperar el final del gran juego que me parece estar
terriblemente lejos
Cubrirse con una piel de asno marcharse a casa y no hablar
/más de eso

Apagá y vámonos
te digo
harto hasta los pelos
del aplauso
de los apretones de manos
de las palmadas en la espalda
de la palabra democracia
y de mis semejantes que braman echando sus pulmones
tan dignos tan dignos tan dignos mis semejantes cuando
deben pronunciar esas letras.
—En cualquier circunstancia *stop* al menos tratándose de
/palabras

Aquí un paréntesis

(Entonces no me confundas con basura dijo el mariquita con su cadenita-llavero brillando y oscilando oscilando y brillando pero por encima de esa docilidad espesa reflejaba en toda su superficie el malestar de los Nathanael y los Rimbaud el hombre triste y bello en el reino de la ceniza en el bosque de las preguntas sin respuesta en el difícil papel del anti-héroe del que ya no se preocupa de halo alguno ni de aparecer ante una
balanza-juez
ocupado en consumir a fondo su injustificable superfluidad)

De una tirada
sin párrafo
ni coma
de cualquier modo
puede leerse
cerrados
de pronto
la infancia
la creencia
el azul
los milagros
todo perdido
nunca tenido

Girando sobre sí mismo en el vacío o según el humor
en el infinito juego de los espejos
(no) tratar de imaginarse cómo es
la llama
de una bujía cuando se apaga
(no) buscar otra cosa se podría ser tantas cosas
se podría incluso ser un Del-fín del de Lewis Carroll de dos
/palabras
o se podría ser un tercero intentar ser un tercero mezclar
/todo eso
las cosas mismas posibles e imposibles
nada impide mezclar cambiar el orden natural jugar con eso
todo eso mientras dure... todas esas maneras de vivir...
/todo eso...

Tangos para "Irma la dulce"

I

Aquí estuvo
sacudida por el manoseo las habladurías y los
/despertadores
Aquí estuvo demasiado triste en el final
Las palmas bajo la nuca y el pelo desparramado agreste
/como barba de coco
mirándolo todo con simpleza y admiración
"cómo se ve que tú eres escritor" me dice
a mediavoz en la tiniebla de un cuarto con ginebra estéreo
y flores de plástico de todos los colores
Allí figuraban y no podían faltar claro está
Sosa Beny Moré Gardel
los clásicos del tango y del bolero
y los otros
los Mozart y los Beethoven de siempre
en fin todo eso que uno no ha aprendido a sentir
pero que sí parece
lo único verdaderamente pulcro
adecuado
para evadir la brutalidad de los sucesos
Yo estaba lejano triste tratando de animar
falazmente
la cansada sangre en las venas
y ella ancha casi tapando la cama
funcionando soberbiamente
con lo que se podría llamar su belleza
o sea "su verdad"

una cosa hecha de calor-poder-y-fuerza
un desbordamiento
como una yegua blanca con sus patas traseras
bien abiertas
que se vuelven plateadas y empiezan a brillar
en un cabrilleo de luces
inestable
una rendija de luz en la persiana
que sube por sus piernas e impone a su cuerpo
una lividez de avena
y todo todo perdiendo la certeza y la eternidad
como si la luz estuviera de veras inventando
una forma nueva
Ya la noche se había acabado
ella puso su mano en mi cara y dijo "soy una mujer
/cansada"
tan grata su mirada que me sentí ablandado
sin luchas
quise adelantarme empujar la persiana
admitir la franqueza del día
la circuntristeza
romper el espejismo el sortilegio engañoso
"por qué hablas así gatita esas son las cosas que dicen
las intelectuales neuróticas"
"lo sé pero créeme que hablo completamente en serio"
Y luego como la cosa más natural del mundo
"sé que el error está en mí misma"
llama "error" a su vida
y me contó de su marido músico
mafioso
chupando la trompeta como si fuera marihuana
hasta la madrugada
"no, no es un programa estar sola todas las noches no
/creas"
y continuó hablando y vistiéndose un sostén modelo
/televisión y un liguero negro
y diciendo que "qué barbaridad" y que "qué tontería"
como respuesta a una pregunta conocida
a una inquisición cifrada
"sí creo que así es lo mejor"
agrega

"no hay complicaciones ni números de teléfonos, ni cartas
de amor ni nada"
"me gusta la vida libre el cambio"
le digo
"le tengo un horror sagrado a las posesiones
y ahora ya sabes mi nombre y donde vivo para que se
/empiecen
a amarrar los nudos
para que todo se empiece a terminar"
Y le invento una historia mediocre
profundamente provinciana
o de la literatura considerada como la coartada perfecta
ella no lloró ni se rió
miró melancólicamente
frente a sí como si hubiera un vacío
evidentemente no conocía ni a Yago ni a Otelo ni a
"Chéspier"
y ni siquiera a Maupassant
y esta ignorancia la conducía hacia la niñez
dulcemente
"El mundo es así" concluyo
como si ya me estuviese yendo lejos
de un modo gentil y frío
y termino con un instantáneo "la gente"...
es la vaga indecisa palabra
en la que le he decretado
de pronto su fin

Afuera en la tiembla-luz
las casas cerradas envueltas en un vapor esmerilado
un postigo
que se abre como un párpado y que luego se cierra
intento tocar de nuevo
su ombligo oloroso sus teticas apretadas forradas
bajo un dique
de botones y flecos
tratando de inventar el gesto la actitud la palabra
que diluya en un aire amable casual
la tristeza largalargalarga de pozo ciego
el encantamiento muerto

Pero hay que irse no podemos esperar demasiado
se cubrió con los vidrios oscuros
alta lejana va yéndose
con su olor ruda-y-sal bajo las axilas del suéter
con su carne viva templada bajo la piel
con el amor...
"Llámame cuando quieras" me dijo a modo de despedida
Sobre los árboles con hojas de pelusa plateada
comenzaba un cielo azul-bandera...

II

Ya no te amo
y estoy contento de estar sólo contento de que estés lejos
estoy contento de poderme sentar a meditar solo
por las noches
completamente solo en la oscuridad
sin ver tu frente pequeña y redonda
ni oírte cacarear aquí y allá con tu vocecita de falsete
Yo no soy siempre yo mismo ni siempre igual
y ese desconocido que llevo dentro
y que te inspiraba temor
no quiere a veces que nada exista a mi lado
"de donde llegas ahora contigo nunca se sabe"
decías
bromeando ligeramente
tú en quien no existe ninguna "otra"
tú que no vives más que una vida
apaciblemente preocupada con "la compra"
y tan estúpida que da grima
Ahora todo ha concluido
El olvido empezará por tus ojos estancados vacíos
como ahora los veo
mujercita de nada
Ahora ya puedo mirarte en paz
incluso bastante regularmente es la paz
porque ahora mis días están tan desprovistos
de incidentes que he dejado de contarlos
puesto que cada uno de ellos se parece a los demás
nada más que existir puede pasarme
y ya no me interesa el curso del tiempo
El verano sigue impunemente
no pienso en nada en nada

el mismo sabor a metal en la boca al despertarme
borracho
arrancado al torrente negro del sueño
la misma tristeza de la pasta dentífrica
la misma maleta de cartón de los antiguos viajes
los mismos cajones de cristal enfrente...
todo está blanco vertiginoso en el doble-sol del cemento
y el cielo
las mismas estrellas están calientes
las ruedas de las bicicletas parecen soles
y he oído decir que hay colores en el cielo
/colores que se derriten en la blancura del sol
hay que moverse aún desplazarse
avanzar las piernas
pero se diría que yo estoy cansado sin motivo
o que ahora tengo delante un tiempo inmenso
el tiempo todo...
como si yo mismo lo hubiese inventado
al principio es nuevo y huele bien
sosiega
y después importuna
Me tiendo y veo el techo no veo más que el techo
irremediablemente despierto
embrumado escindido como Edipo con su conciencia
descubriendo con pavor algo inapelable
categórico
o volviendo al galope sobre las palabras
esa jerga muerta
cosmi-ordenado cada sonido cada ritmo
hacia una irrefutable finalidad
en un nacimiento oscuro y lento
y tan misterioso como el nacimiento de un cuerpo
"Aprende a perdonarme" te pedí a veces
abatido de no poder ser otra cosa
de no ser más que literatura
y tú que fuiste tan amiga del énfasis
(excepto desnuda excepto desnuda excepto desnuda)
"Déjame sola yo llamo malo a quien me miente y me
engaña y es cruel"

Pero primero antes hubo el comienzo

cuando tenías necesidad de mi fuerza
de mis pequeñas manías
cuando decían que estábamos perdidos
que éramos locos inmorales
y nos imaginábamos que podríamos no separarnos jamás
Y hoy entre esta verdad cuadrada densa
que no admite matices
enterrados vivos en el ataúd de las circunstancias
en un universo necesario
en un universo de paredes
y canceladas todas las posibilidades de fuga...
Pero ahora te olvido
¡Mira cómo te olvido!
Nada de lo tuyo permanece intacto
Voy a mirarte sí una vez más acaso dos
recorreré tu cara transitada y pueril
tu rostro "boutique"
pero luego nunca más
Habrá concluido
Sólo que...
será como si yo mismo no hubiese existido tampoco nunca
Como esas criaturas Borgianas
que comprendieron un día con horror
que alguien las estuvo soñando...

Tango final

El ruido del trapo de fregar en el piso
suc'o de vino y de papeles estrujados
tu voz insultando a alguien en el cuarto
tu voz insultando siempre a alguien
¡Ménade pálida!
yendo por la casa como un ser en cólera
y el sonido del agua en el balde cayendo sola!
Todo esto forma la atmósfera misma del lugar
que cada día uno de los dos decide abandonar
lugar amarillo devastado
que ya no es más la estación del amor
Y el vocablo que va del uno al otro
tampoco es más el signo de un conflicto
sino el eco de la memoria lastimada
del pasado en ruinas
la letra muerta de una derrota que nos obsesiona
y el olvido que espera
que exige ser creído
levantando entre nosotros indisolublemente el exilio
/otra vez

El antiguo infortunio
el miedo también
de habernos desamparado voluntariamente de tal modo
que no exista el pasado
con su cortejo de esperanzas frágiles
el "envejeceremos juntos"
o el "iremos a otro lugar donde sea más fácil vivir"
la rampa de ilusiones
remontándonos a cada uno
envuelto en el pequeño capullo de seda de un sueño...

Cuando me preguntas quién se ha interpuesto entre
/nosotros
te digo que te equivocas
de bruces desde el suelo desde el bando de los acribillados
te explico
y angustiadamente busco tu rostro
tu voz tal como la oí
En la oscuridad crecen tus ojos
con esa luz cercana a las lágrimas que pueden tener tus
/ojos de alga
ráfaga brillante que me persigue
de la que continuamente huyo para no ser absorbido
/en su asombro

¿Pero es que se trata del olvido realmente?
¿de la catástrofe del yo?
del asesinato del otro en la conciencia
de esa oscura vocación de muerte agazapada
traidoramente en Eros
bajo los poderes que lo designan y lo retienen...
¿Se podría regresar entonces
se podría cruzar impunemente el umbral de esa puerta
hacer girar la llave de esa prisión
sin edificio
en donde se da vueltas sin fin?
Sólo entonces sabrías a dónde vas tan distraídamente
con tu casco de guerrera empenachado
tú que tomaste para ti todo el heroísmo y el peligro
de decir "olvídame"
la palabra tabú
la contraseña de las ruinas
la palabra que habría que maldecir...

Escucha:
(Pero hubiera sido necesario detenerse para saber esto:)
Nuestro pie ha encontrado el último escalón
hacia ese país sin salida donde no hay cielo
País eterno cubierto de un hielo definitivo
a donde el amor va a sacudir sus cenizas
sin contacto sin eco
¡la tierra más desnuda entre la matriz y la tumba!

Balada para celebrar al tío Ho

Al primer golpe de vista era distinto
a todos los otros generales
un hombre bajito con una silueta irrisoria
enfundada en una guerrera de lienzo

La cara era color de té
y la perilla color de arroz
y acaso era la mirada dulce y ardiente
o acaso era la forma de hablar o acaso era la sonrisa
—dentro de esa limitada gama que va de la fatiga a la
/tristeza—
pero este frágil personaje de andar incierto
y de aspecto extraviado o derrotado
recordaba un poquito a "Charlot"

Un frío y despejado día de octubre
cerca de la frontera chino-vietnamita por entonces
la más convulsionada región del mundo
la policía de Chiang-Kai-Shek arrestó a un hombre
acerca del cual no sabía nada
Pero lo único que estaba claro
es que este hombre era distinto a los demás resistentes

Con los brazos atados sobre un lingote de plomo
y con una pierna engrillada
atravesó él los trece distritos de la provincia de Kwangsí
trasladado aquí y allá por distintas partes
y a pesar del hambre y del frío
y de la fiebre y de las noches sin dormir
a pesar de los cincuenta kilómetros de marcha
el prisionero conservó la sonrisa

Al caer la tarde cuando los pájaros vuelven a sus nidos
lo enjaulaban en alguna cárcel a mirar las paredes
aunque el cielo siempre tiene estrellas
y siempre hay una luna para platear los árboles negros

Instalado en la cárcel de Liuchow
con las cucarachas como negros autos blindados
pasándole sobre el cuerpo
y sin parar de toser
con el cuello de la guerrera levantado hasta las orejas
oliendo la creolina acre y el olor de los otros presos
el "Tío Ho" porque de él se trata
contempla sus pies que marchan
y que a él le gustaría gastar en algo mejor
porque todo está aún delante de él
la guerra sostenida en el filo de la navaja
y la Historia. La Historia que la hacía la lucha
La Historia compuesta siempre de pequeños y diarios
/sucesos

Había estado preso durante la mitad de su vida
por luchar para emancipar a su patria de alguna potencia
/extranjera
a la que su tiranía hacía odiosa
una de esas potencias de presa que tan bien mezclan
la explotación y la "acción civilizadora"
y que insisten en referirse a los que los resisten
genéricamente como a "los rojos"...

Al "Tío Ho" lo temían como a un tigre
como al primer preceptor de esa verdad clave
de que el débil es el que al fin resiste más
y de que el camino para vencer al enemigo
—no importa el potencial bélico—
es prolongar la lucha con el objeto de agotarlo
y concentrar todos los medios en una simple resistencia

Para él la cosa era sencilla: un fusil
una lista de cincuenta explotadores que liquidar
y después de ésta otros cincuenta
Unos pocos hombres adiestrados en las tierras altas

en las escarpaduras en los montes
Unos cuantos guerrilleros para decirlo místicamente

Que uno se hace revolucionario porque está oprimido
lo aprendió de su padre un Mandarín que a fuerza de
/sabiduría
había descubierto la honrosa virtud de la Resistencia
y que trabajó tenazmente en ella
hasta el final de sus días
con gestos interesantes aunque menores de desobediencia
/civil
como negarse a aprender el idioma de los colonialistas
/franceses

En noviembre de 1928
se empezó a oír hablar en las provincias de Tailandia
de un tal padre Chin de quien se decía que era chino
pero los vietnamitas de Siam pronto lo reconocerían
como a su mejor compatriota y desde entonces
escapando milagrosamente de una trampa de un verdugo
/de un desaliento
en misión insurreccional por el Asia
en su estilo de novela-rosa para una política Roja
asume una vida extrañamente doble

Pero antes se hace llamar Ba y sirve en un navío
y gana la vida lavando platos y barriendo la nieve
Después Nguyen Ai Quoc alias que incluye ya al tío
/bondadoso
y al jefe de la guerra
y bajo este nombre sentimental y sabio
lo conoce la policía el Komintern la revolución y la leyenda

Siempre que pienso en este anciano de mejillas rosadas
siento que crece mi confianza en las luchas del hombre
/sobre la tierra
El era una de esas columnas que sostienen el mundo
sobre sus hombros y no lo dejan caer
Con sus ojos oblicuos su cara sonriente y su barba rala
era como un Tritón-abuelo como un espíritu de la tierra

que acabara de salir de los campos y que todavía oliera
/a yerba

De tanto en tanto abría los labios
hablaba de la guerra de las cosechas
recitaba proverbios
Hablaba de la guerra calmosamente
con la misma voz conque agotaba todos los matices de
/negociación
que redujesen el potencial de violencia
Así decía: El mañana es nuestro
y acurrucándose sobre el suelo de la cárcel ¡escribía un poema!

Balada de Perry Smith

A la 1:19 minutos de la madrugada de un miércoles
14 de abril de 1965
Perry Edward Smith el pequeñín "el otro Toulouse
/Lautrec"
superdesarrollado torso sostenido
por unas piernas enanas
chuecas como de cowboy o marinero
es declarado legalmente muerto
Después de casi 2.000 días de haber estado confinado
en el "rastrillo de la muerte"

La cosa no duró mucho en sí. Diez y nueve minutos "exactly"
Lo arriaron como a una bandera
Con su corbata de dos lazos pálidos amarrados a la viga
del "almacén" como lo llamaban los presos
y una venda negra sobre la frente
para que no le curiosearan los visajes de la agonía
—la sociedad envía sus representantes de protocolo
a este ritual de venganza—
por el que el malvado "el malo" salta como desde un
/trampolín
con una cuerda alrededor del pescuezo
pero una vez enteramente muerto
a estaba él como nuevo y como inocente

El chico sin embargo era "un duro"
Era su oficio
na familia entera asesinada con virtuosismo
para afirmarse
para garantizarle a Dick su "capacidad"

Truman Capote nos da la narración detallada en 400
/páginas
por las que sabemos
lo que Dick después opinó: que en esa diversión
Perry estaba como en un sueño
abriendo cabezas como-si-tal-cosa
adelante siempre y siempre sin ver
aunque la noche era una bendición de tan clara...

Y después dale a guitarrear y a aturdirse
el que haya leído *A sangre fría* sabe los diversos
/momentos
de esa pesadilla-verdad
donde lo culpable se explica hasta la redención y la fama
El escritor ni siquiera quiso exagerar la tensión:
devaneos turísticos cenas con rosbif y puré
soñar con islas cálidas
oro enterrado camisas insolentes
y cadillacs de color de fuego
como los que conducen los gangsters

Hágase-rico-practicando-la-inmersión-en-equipo
y-a-pulmón-pleno-folletos-gratis
Sumersión en mares azul-frío
para “hacerse” con tesoros hundidos...
¡Puñeta!
Tenía la impresión de que Dick dudaba de sus
/maravillosas ideas
y se esforzaba en hacerle creer que eran buenas
maravillosas ideas
pero lo malo era que había que vivir siempre en marcha
hacia el Oeste o a Nevada o a Texas
hacia ninguna parte en concreto
merodear por galpones “pasar papel mojado”
como fuente de aprovisionamiento
y la verdad es que ya estaba harto de aquella porquería
aunque tales sentimientos tenían que ser disimulados
frente a Dick
fumando despreocupados marlboros al volante del auto

Perry le legó todas sus posesiones a Truman

libros canciones y dos cajas de cartas
El muchacho sabía que tenía que llegar a los libros
pese a la vida afrentosa y la niñez miserable
aspiraba a "la finura"
y tenía
esa debilidad de los canallitas
hacia las palabras altisonantes

Pero tenía una segunda condición
cantaba
y cantar —como se sabe— es de un gran socorro a veces
lo filió Truman como un tipo "con un aura de animal
/exiliado"
crecido
entre codazos y empujones de una manera tan bruta
que los oscuros ojos húmedos apetecían la venganza
y la venganza se dio cita
en aquella hermosa casa blanca con 16 habitaciones
que se alzaba sobre un bello y cuidado parque de césped

Este es el final de la historia:
los Clutter reposan en el cementerio de Valley View
en Garden City
donde duermen las gentes rectas
En cuanto a Perry
el escritor pagó una lápida en el cementerio de la cárcel
donde los criminales duermen
por conciencia profesional y escrúpulo de amistad

Lo que yo digo es esto
restableciendo al hombre tal como lo he vivido en su vida
y que cada uno sea el juez:
el pájaro amarillo —el de sus sueños—
¿no habrá llevado a Perry Smith al árbol más alto del
/Paraíso?

Balada para un pistolero pop

Erase una vez un fuera-de-la-ley
que protagonizó una crónica heroica de persecución y de
/huida
perseguido por la policía federal estatal y municipal
de todo el sudoeste de los Estados Unidos

Clyde Barrow pues de él se trata
y la muchacha Bonnie Parker
eran amantes
Juntos formaron la pandilla Barrow
robaban autos y mataban gente
en la forma más peliculesca posible

Y apareció su nombre en unos carteles
"En busca y captura muerto o vivo"

Pero Clyde no nació como dicen con el gatillo en la mano
ni con la "O" de Oeste en la frente grabada
había trabajado en el campo hasta que vino a Dallas
en 1922
Lo que sí es que se metió en dificultades
desde el principio
tenía 16 años cuando comenzó
y le gustaba asistir a esos melodramas
de balazo y jinete
así es que según parece echó a correr
mucho antes de haberse ganado un auténtico perseguidor
como que el destino que dio a su primer auto
un auto veloz

fue pisar a fondo el acelerador
y hacerse perseguir por la policía

Sabía pues Clyde conducir como un diablo
y los días eran de sueño y las noches de huida
y Bonnie con un corazón más grande que el edificio del
/Empire
estaba siempre con él
como lo estuvo hasta el fin
aquella mañana de mayo cerca de Arcadia Luisiana

Clyde y Bonnie o "los sanguinarios Barrow"
como los llamaban los diarios
iban a huir constantemente durante el resto de sus vidas
en un éxodo que alcanzó los límites de lo inverosímil
y huyeron a pie y huyeron en coche
y una vez a lomo de mula
los policías y la prensa pedían su sangre
porque ellos eran culpables de crímenes
pero en general eran inocentes
con una especie de insensatez inocente
dado que nunca se propusieron matar
y que sin embargo tantas veces lo hicieron

Clyde y Bonnie los pistoleros enamorados
crearon un mito de victoria y violencia
y por entonces llegó a ser un hábito
reconocer a Clyde Barrow
como el ombligo de todos los delitos que se cometieran en
/Texas
y que significaran "pasta grande"
y siempre figuraba a su lado
una muchacha rubia que lo esperaba en un auto

Equivocada o no pues Bonnie Parker
era la muchacha más bonita y valiente
que haya pisado este mundo feo
Si se desperdició en un "perro de mala ralea"
si hasta el último minuto ella creyó que se trataba de una
/boda con él

y si se entretenía contando a su madre
lo que le constaba
acerca de muchas tumbas y sus residentes
es porque qué importancia podría tener
un robo de más o un asesinato de menos
en el paisaje andrajoso de La Depresión
en donde el crimen era la única aventura posible

Pero no hay que tratar de hacer de Bonnie Parker un ángel
no podría hacerse pese a matices melancólicos
ya que existe una fotografía de Bonnie de aquel verano
fumando cigarros puros
y Clyde con sombrero de fieltro de ala blanda
Bonnie y Clyde y sus compañeros de crimen
en plena gloria de su misión facinerosa
exhibiendo sus grandes revólveres
su desafío a la ley
y sus trajes de fantasía...

El último acto de Clyde fue cambiar la marcha para huir
y estirar la mano en busca de su pistola
pero esas cosas las hacía porque Clyde que era de un coraje
/borracho
no sabía que ya estaba muerto
y que "la ley" había vencido
Dispararon sobre él y Bonnie el plomo suficiente
para matar cincuenta vivos
la policía no desperdicia esas oportunidades suntuosas
y los agentes corrían hacia su presa sin dejar de disparar
en una operación de estricta justicia

Cualquier parecido con personas vivas o muertas
es simple coincidencia
a semejanza de cierto productor cinematográfico
/The end

(Arthur Penn cuyo arte discernió la seducción
sicológica que trascendería
de aquel ambiente de los años treinta
tuvo la bondad de contarnos que existen
seres humanos con el seso recalentado

pero no “El Monstruo” —lo que es una figura platónica—
Y así a pesar de lo que siempre
hemos sabido de los malos —que acaban mal
y que su lugar no es el cielo—
hay una parte de nosotros que quiso creer
en la minúscula posibilidad
de que se saliesen con la suya)

La balada de maese Villon

Salud a cuantos me leyeren
Después de 542 años los saludo
Hago una venia muy gentil
a todo lo que pasa a todo lo que vive a todo lo que camina
en la calle —como los pobres y los perros—
Les deseo sol y lluvia y un buen vino
y un gran cuerpo diciendo que sí a todo
Porque aunque esté verdaderamente muerto
me gusta que todo sea real y que todo esté en lo cierto

Estoy desde luego mucho menos muerto de lo que calculo
y aún completamente vivo allá
pues bien sé que es a mí a quien rumian
a quien aman y a quien cosechan
vuestros poetas nuevos
que duermen sobre mis laureles
Y aunque no soy un muerto que lleve
diademas de estrellas ni de otras constelaciones
como muy bien lo estipulo en mis constituciones
/—XXVIII—

sí soy un muerto deslenguado
que continúo haciendo mis preguntas
a ver con gran valor en el alma a contestarlas todas
/juntas:
¿Qué se hizo el Rey de Aragón?
¿Y el gracioso Duque de Borbón?
¿Y Arturo el Duque de Bretaña qué se "fizieron" estas
/alimañas?

Y después de esta trágica retirada
a la sepultura al hoyo
ustedes los embusteros los bribones y los charlatanes
los fulleros y los pelafustanes
y aun esos bestias de los alguaciles
no cuenten más conmigo
para correr con los gastos de la fiesta
Aquí en las Viñas del Señor no hay vino
todo hace su fin en una brazada de tierra...

Pero ¡Ah mi vida! bon vivant para mí aquello ¡era la vida!
despierto en el panteón y el silencio es grande
por lo que siento una gran falta de mi vida hablada
extraño sobre todo la presencia por demás fogosa
de las "cocotas" mis contemporáneas
con flores en la cofia y la cintura exageradamente ajustada
de las que fui amigo y cantor ¡Oh la-la!
¡Oh el Luna Park y las posadas de El Caballo Blanco
y El Mortero de Oro y El Asno Rayado!
¡Que vivan las bellas con bastante carne en los huesos!

Todo todo me recuerda esa vida mejor
por el peligro
pero tan llena de perdición que reniego de mi nacimiento
—ítem a lo que antes me referí—
en esto y muy otras cosas después de las absolutas
y que conciernen a Dios por orden y mando expreso
me dediqué como es bien sabido
Fue hacia 1455 que viajé a Navarra
en compañía de Guy de Tabarin mi amigo
y esto fue lo que te perdió —como se dice—
porque del Colegio de Navarra desaparecieron
500 escudos de oro muy bien guardados en un cofre
con una cadena y un candado
El sotanudo encontró el rastro
de repente estoy preso
y se me amordaza con un bocado como si fuese un caballo!

Pero es que en el almacén sin plata no hay queso
Esto lo digo protestando
aunque pasada es ya la fiesta

y en el mundo no es cosa que se pueda cambiar
Y sin embargo no lo entendía su Señoría El Vicario
—entre escuderos y vasallos—
quien me escatimó su bendición dan-din-don
El soltó a los cuatro vientos las campanas que se dicen
/principales
en el día en que convicto fui a la sombra
a la biblioteca mía
donde me consolaría allí se desplegaría la moral filosofía
que aprendí

Dicho Obispo de Orleans fue y es muy alto señor
y yo le di en "aquesa" vida muy mal rato
perseguido como estuve por el peso de su báculo
El dador de la justicia y el poder universal
quiso que éste fuera "el hombre de mi vida"
y de él por librarme no fue en balde la venida
Así que hablando la verdad
que aquí y allá no nos veamos más
que no vea yo ese santo cuerpo tan ricamente engalanado
y en paños de oro bien guardado
Aunque es liberalidad
y costumbre
perdonar al ofensor cuando estira ya la pata
y los muertos seamos todos una gente muy simpática

Queda escrito que tratar de disfrutar
logros de otro es cosa siempre descubierta
y uno yerra
perro atado hay casi siempre detrás de una puerta abierta
Y así fue que por mi mal y poco seso
en la calle de Saint-Jacques una riña presencié
y al calabozo otra vez sin más averiguaciones
Pero esta vez fue más negra que las otras anteriores
Mucho miedo tuve allí
y por poco que me veo con la cuerda en el pescuezo
la cabeza la escapé por indulto de mi Rey
a quien Dios tenga a su diestra por sus hechos bien
/granados
y que a mí también me valga pues mucho me deleitaron
las entrepiernas en alquiler y los juerguistas y borrachos

todos ellos sin capa ni pan ni cuello limpio
pero de muy buena disposición
ya que no recuerdo bien si lo dijo Manrique o algún
/predicador
pasamos como el río
lo mismo si gozamos que si no gozamos
en polvo te has de convertir
y de todas maneras nos vamos...

Pero es que no hubo durante aquella vida mortal tampoco
nadie que como yo tuviera tanta necesidad de vivir un poco
A esto lo llaman ser inmoral
y yo pregunto ¿por qué buen Dios
es menester ser inmoral para poder ser natural?

Después de faenas y lamentos
y de amarguras y reclamos
sé que sin duda tuvo un fin mi personalidad
no sólo vitalmente sino estéticamente
porque se expresó y quiso decir algo
Siglo XX a lo lejos veo al mundo transformado
que no vengan pues ya hoy a decirme que no hay poesía
en las bellas damas desbordantes
en los orondos bodegueros
en los buhoneros y logreros
si tuviera la voz que tuve antaño les trovaría
como trové al buen Príncipe y le trové a Santa María
Mi legado es de juglaría
Esta es mi carta de galardón da-din-don
Que la vida y el sabor de la vida conmuevan al campanario
Que sacudan las telarañas del viejo vocabulario
¡Hurra por los materiales inicuos conque hoy se construyen
/los versos!
por todo lo que hoy es diferente
porque aunque esté verdaderamente muerto
me gusta que todo sea real y que todo esté en lo cierto

Bocarriba en la tierra
lo veo todo claro
pienso en esto no como quien piensa sino como quien
/respirara

y se desentumeciera
Porque el mañana es mío
Miro a los poetas y sonrío
—No sé si ellos me comprenden—
porque de espaldas a la muerte
el viejo Villon aún vive y se divierte...

Una flor para Vincent

Los girasoles avanzan...
Catorce flores amarillas sobre un fondo amarillo-verde
El color la tela la bolsa
están casi completamente agotados
El último cuadro
hecho con los últimos tubos
sobre la última tela

Afuera llueve blanco
es tanto el frío que delira
sus arterias arrastran nieve
Ya no calientan el paletó de invierno
ni el abrigo grueso "recibido de casa"
posada y taberna son lugares lúgubres
por la tarde aquel sol de azufre
y en la mañana los cuervos...

Qué difícil poner vida y movimiento
en ese marco blanco y frío
hasta conseguir la alta nota amarilla del verano
nada más que con un pincel grueso
Hirsuto acorralado
como un gato enrabiado
como "un gato en un almacén extraño"
roído por el fracaso y la esquizofrenia.
"En mi trabajo arriesgo mi vida
y en él mi razón se ha hundido a medias"

* * *

Tu lucha encarnizada con los demonios
de la realidad
en tu pequeña torre de *San Suplicio*
enteramente construida con el color
(tenía miedo, tenía frío y nos lo hizo saber en amarillo)
el amarillo empasta ondula vibra
en las tembleantes devociones de su ternura
No sería extraño nada extraño
sentir el runruneo del tiempo cálido bajo el pincel
El amarillo no existe: sólo es sol que sale de la paleta.

Completamente solo con su pobre extraviado yo
"Los impresionistas han encontrado algo nuevo
pero yo siento que vuelvo cada día más
a las ideas que tenía antes de ir a París"
París tan extraño ahora que:
"De ir a París o aun a Auvers ya no me siento capaz"
Perdedor —y lo sabe— ante aquel París
de estetas y mecenas
que mantienen tan honrosamente su posición
asistidos por una innegable "raison" francesa
—el mismo Gauguin tardaría en apreciar sobre todo los
/girasoles—
Escribiendo, tratando de escribir
algunas cartas explicativas:
"El color: tengo siempre la esperanza
de encontrar algo dentro de él
Porque si no busco más entonces estoy perdido
desgracia sobre mí. Buscar, buscar más,
así es como entiendo las cosas..."

* * *

La búsqueda: jugar al asombro
Ir hacia lo que estás dotado
sin arriesgarte por falsas pistas.

El tormento en la punta del pincel
El poema: el mineral de oro oculto bajo la ganga
Dijiste —te pareció— que la poesía
era mucho más terrible que la pintura

De no ser por ti tampoco yo habría emprendido mi viaje a
/Itaca
Mi "pobre Vincent"
tu humildad natural me enseñó
la primera palabra sabia sobre el asunto:
que poesía es también el material de vida corriente
"Tengo en preparación una naturaleza muerta
con un par de botas"
El tiempo —que nos separa— ya nos ha reunido
nuestros gustos y pensamientos se han hecho amigos
y cuadro a cuadro ha surgido el amor.

No me olvido
Debo continuar creyendo en ti sólo en ti
La hora me impulsa —de la que tuve la preocupación
de beber de antemano—
Esto explica que esté contento y me alegre siempre
de no haber aprendido a escribir
como tú tampoco "aprendiste" a pintar

* * *

Escribes a Theo:
"Sabes que Jeannin posee la peonía
que Quost posee la malvarrosa
pero yo poseo un poco el girasol"

Un poco...

La tierra donde sólo él —Van Gogh—
puede pisar y hacer florecer
Jardín cercado: plantas amargas
"Planta compuesta originaria del Perú, de grandes flores
/amarillas
catalogada como de especie poco común
manipúlese con reservas..."

Tus temores de la locura...

¿Qué pensamientos crecían paralelamente
a ese sol que hacías nacer y reverberar
bajo tus dedos?

Una tormenta de deseo de abrazar algo
"a una mujer de la clase puta barata"
Porque
"nunca amaré nada que de un modo u otro
no me roce, no me enlace"
Y "siempre tengo amor a lo que me ha conmovido"

¿La locura es agradable por esto?
¿Uno se vuelve quizás menos *exclúsivo*?
¿Presenta igual la bandeja de los alimentos?
¡Locos! ¡podéis atracaros de "nuestra vida"!
Y el alcanfor tiene de bueno que es antiafrodisíaco
ayuda a domar el viejo goce
combate el insomnio con saquitos de alcanfor...
Llenar el olfato con el efluvio terco y picante
de "la droga" a dosis puras!

* * *

Agosto transcurrido en Arlés
con Gauguin:

La hornilla rota desde la primavera
Calculas el domingo último de septiembre y primero
/de otoño
los gastos de la semana:
tanto para salidas nocturnas e "higiénicas"
tanto para tabaco y también una parte
destinada a gastos imprevisibles
Dentro de la caja un papel y un lápiz
para anotar "honestamente cada uno"

* * *

Gritando S.O.S.
te condenaron a barrotes

con todas tus horas y tus hambres
interminables —como ahora lo sabemos—
saciadas en Saint-Rémy por el mismo reloj y la misma
/sopa
Pero allí los aduaneros te permitían pintar "distinto"
Porque una locura no puede ser más que original
Mejor dicho: sólo puede ser original
si todos se dieran a pintar igual entonces se llamaría
/Academia

"La sala que tenemos para los días de lluvia
es como una sala de espera de tercera clase
de las que se estilan en algunos lugares
tanto más cuanto que hay algunos honorables alienados
que llevan siempre un sombrero un bastoncillo
y un vestido de viaje casi como en los baños de mar
y que fingen aquí ser pasajeros"...

***

Enmochilado ensombrerado con un bastoncillo
de avellana y enormes pies viajeros lo pinta Bacon
Caminante hasta el 29 de julio de 1890.

A los 37 años
el pecho roto
partido los cojones
la oreja trunca
el rostro vuelto a no se sabe qué soles...
(De las "Apologías del self-murder"
Basada en el "Manual del Perfecto Suicida")

Ultimas palabras:
a Theo (a su bondad contante y sonante)
Fracasado una vez más. La miseria
no acabará nunca.

Memento para Saulo Salinas

Saulo trabajaba en cualquier cosa, tratándose de madera,
tan capaz de manejar la garlopa como de alzar el hacha,
se podía decir que había nacido y crecido en el monte,
arrastrándose de barriga por la hojarasca.
Era el mejor aserrador y había aserrado su primera tabla
a los seis años.

Bajo sus grandes golpes sordos, desarraigó árboles como
torres, en el Quindío,
con manos entumecidas y pesados callos.
Fuerte como un gigante, tenía sin embargo la paz en el cuerpo.
El acero cortante de su hacha, le relucía menos que los ojos
donde el candor de estrechos sueños, que sólo él supo,
le estallaba en miradas alegres.

Los domingos, con camisa blanca, bajaba a buscar a Dios,
en la iglesia,
asombrándose de lo alto del campanario y de los altares
dorados.
Levantado desde el alba, el tabaco en la boca,
iba y venía por el mercado, trasegando arisco los tragos
de aguardiente,
para terminar con las soledades. A veces se embriagaba;
entonces irrumpía desatinadamente en la cocina,
para largas pláticas que hacían decir a las mujeres,
"el viejo Saulo miente". "No es la santa verdad",
en tanto que comían; y los niños con los ojos abiertos
roncaban sobre los platos. Pero los hombres de semblantes
cansados,
fumaban y escupían en la ceniza,
sentados cerca al fuego de leña al que se arrimaban.

Reanimando los humeantes tizones
que atemperaban la frialdad de la noche,
contaba cosas altaneras, que hablaban de fogosas peleas,
de la cólera y el orgullo antiguos, de la buena raza
de Antioquia la Grande,
de algún muerto escupiendo su dolor y su rabia,
cuando él era lo que se acostumbra llamar "un buen mozo",
de ríos vadeados a nado. De amor, de apuestas,
de sus hermanos y hermanas,
de los cobres bruñidos de los arreboles de diciembre
en los llanos
y de noches que parecían de diamante...
Recordaba de cabo a rabo...

Silbando aires silvestres, consideraba las cosas
y los seres,
y solía decir: "el corazón me dijo". Cuatro solas,
hurañas palabras, de amargura o de aviso,
cuando sin esfuerzo desenredaba las malicias humanas.

Cuando se aventuraba a hacer de médico milagrero,
instintivo
—se había iniciado curando una pata maltratada o un ala—
recogía plantas medicinales entre las yerbas malas,
recetaba raíz de zarzaparrilla, corteza de yarumo,
hojas de sauco y salvia.

Conocía la hora, sin más que mirar a la arista de la sierra,
con nada más que alzar la vista y dejarla rodar por lo alto.
Y en el gran vuelo rítmico de los buitres rapaces,
cuando a veces rayaban el cielo, o en su grito ronco,
sabía por anticipado de las desgracias del ganado.

Casi forzado durante un año a esconderse,
cazó furtivamente para vivir.
Bajo el musgo esponjoso, con sus pasos sin huella,
que no existían,
se desplazó en el bosque, todo silencio y vida,
con esa celeridad que se exige a los ciervos.

Conocía y amaba los verdores sonantes de los follajes
cuando caen,
soñolienta y musicalmente, atronando,
en la soledad profunda de la montaña...
Regando la dulce catarata de sus perfumes,
lo que él llamaba, "el espíritu de cada árbol",
salados, azucarados, picantes o amargos...
Los del pino que siempre será verde,
los del sauce, cuya crinera llorosa le llega al suelo.
Los vapores de benjuí del roble y las mirras del cedro,
y esa mezcla balsámica de los eucaliptos
como de limón y menta con incienso. Inclinándose
pegaba la oreja,
sobre los troncos, para sentir manar las savias,
la azulosa leche de las resinas, gota-a-gota,
según fuera menguante o creciente.
Olfateando, probando, en algunos retozos alegres,
ponía los labios sobre los brotes de cristal,
sorbía las gotas nupciales del rocío,
se hundía en ellas un instante, para enderezarse
en seguida,
con toda la majestad deseable,
seguro de que se bebía un ramo de estrellas en cada gajo.

Aun cuando descansaba, la mano derecha tenía el aire
de buscar el mango del hacha habitual.
—Sus manos hechas siempre para usarse—
Y la izquierda, también ociosa, subía hacia la barba,
canosa,
Atusándola, atrapándola entre los dedos.

Sin mujer y sin techo,
en el interior rico y pobre verdadero,
un roble rojo señala el lugar donde duerme en el bosque,
en esa cama en la que no nos movemos...
Triste y alegre, ignorante y sabio, loco y prudente,
Saulo Salinas, el que no se pareció a nadie, ni vivo,
ni muerto.
El tranquilo Hércules, con huesudas mejillas,
pero con bíceps y puños de piedra.
El único héroe que nos satisfizo en los días de la infancia,

a nosotros, muchachos sin supermanes,
a los que vivíamos sobre las ondulaciones
que se abrían ya al campo, al final de aquel pueblo.
Con camisetas remendadas y pantalones desgastados,
que habían sido ya usados por los mayores, antes...

Cuando todo termine —agua o fuego—
pienso que él entrará invisible en otra arca,
que subirá la escalera de los santos para buscar su puesto,
y que mirará al oso y al cordero, con una mirada fraterna,
y modesta.

Balada para un indio kogui

Pisada sobre pisada,
como quien construye un muro
con piedras,
hemos construido distancia, allá lejos,
y nos hemos metido hacia adentro,
retirándonos de la llanura hacia la montaña, arriba.

¿Pero adónde ya iremos si sólo nos queda la nieve?

Máma, el Cacique Mayor, que adivina,
nos ha dicho que debemos venir a traer nuestras quejas;
lo que conocemos, de mil y más años,
que es nuestro derecho.
Pues sabemos que hay valles y árboles,
y flores y hierbas, y ríos y piedras,
y que no hay un señor blanco al que pertenezcan.

Desde nuestros mayores, desde la matriz común,
nosotros hemos vivido aquí siempre.
En los perdidos días idos,
cuando nuestra casa propia era la Sierra entera,
solos como sus hijos primeros,
cuando el ojo no conocía al extranjero.
Sin balanza que se inclinara hacia el lado
de la injusticia,
adversos a nosotros los años y los tiempos,
en una tierra tan luego, perdida,
en esta alta cumbre nevada que no es ya nuestra.

Esa claridad que destella en lo alto

de la sierra, como rosa encendida,
no es la de la luna.
La hace el blanco "civilizado" que quemó, violó y mató,
con una justicia propia,
sin derecho ni remordimiento.
El "amigo blanco" que hablando engaño
nos mete una bala en el corazón.
roba cuanto amamos, y desaparece.
Hacia de donde vino después se vuelve.
Codicia a nuestra madre la tierra,
y la arrebata, y la bautiza con sangre, como suya,
para nada trabajar en ella.

Caminando en un círculo de amargura,
hemos esperado que todo se vuelva otra vez como antes,
mientras se multiplican nuestros males y penas.
Esperando que se nos dé, sitio donde tendernos,
aire que respirar,
hasta que nuestros ejércitos de esperanzas
sufrieron derrota.
Sin lugar donde poner la planta del pie,
no hay cobijo, lo que se dice cobijo, bajo ningún ala.
Con las manos cruzadas sobre el pecho esperamos,
como sombras tristes, con una tristeza noble,
mientras hacia abajo se inclina la frente.

¿Porque, a dónde ya ir si sólo nos queda la nieve?

Mientras en torno crece el mundo blanco,
nosotros nos volvemos pequeños,
porque nos quitan lo que es nuestro.
Morimos. Mueren nuestros mitos.
Nuestras chozas humean. Y a los grandes
no les importa la tristeza de los pequeños.
Mirando cada uno el mismo mundo, separadamente,
diferentes somos. Sin saber el lugar real que nos pertenece.
Dondequiera que estemos todo es ajeno,
no habla nuestra lengua.
No entendemos nada de escrituras ni de papeles
pintados con tinta.

Tras de nuestros pasos cansados resuenan pasos
/de conquista.
Cada vez nos llegan más cerca... más cerca...
¿Pero cómo ir más arriba, en la cordillera?

¿A dónde ya ir, si sólo nos queda la nieve?

de la sierra, como rosa encendida,
no es la de la luna.
La hace el blanco "civilizado" que quemó, violó y mató,
con una justicia propia,
sin derecho ni remordimiento.
El "amigo blanco" que hablando engaño
nos mete una bala en el corazón.
roba cuanto amamos, y desaparece.
Hacia de donde vino después se vuelve.
Codicia a nuestra madre la tierra,
y la arrebata, y la bautiza con sangre, como suya,
para nada trabajar en ella.

Caminando en un círculo de amargura,
hemos esperado que todo se vuelva otra vez como antes,
mientras se multiplican nuestros males y penas.
Esperando que se nos dé, sitio donde tendernos,
aire que respirar,
hasta que nuestros ejércitos de esperanzas
sufrieron derrota.
Sin lugar donde poner la planta del pie,
no hay cobijo, lo que se dice cobijo, bajo ningún ala.
Con las manos cruzadas sobre el pecho esperamos,
como sombras tristes, con una tristeza noble,
mientras hacia abajo se inclina la frente.

¿Porque, a dónde ya ir si sólo nos queda la nieve?

Mientras en torno crece el mundo blanco,
nosotros nos volvemos pequeños,
porque nos quitan lo que es nuestro.
Morimos. Mueren nuestros mitos.
Nuestras chozas humean. Y a los grandes
no les importa la tristeza de los pequeños.
Mirando cada uno el mismo mundo, separadamente,
diferentes somos. Sin saber el lugar real que nos pertenece.
Dondequiera que estemos todo es ajeno,
no habla nuestra lengua.
No entendemos nada de escrituras ni de papeles
pintados con tinta.

Tras de nuestros pasos cansados resuenan pasos
/de conquista.

Cada vez nos llegan más cerca... más cerca...
¿Pero cómo ir más arriba, en la cordillera?

¿A dónde ya ir, si sólo nos queda la nieve?

Balada de las casas viejas

¿Por qué las casas viejas, siempre
parecen heridas con cicatrices,
y vigas que traquetean, y gimen
al paso del viento?
Aunque hay poca probabilidad
de encontrar fantasmas o tesoros
conservan un prehistórico, una vez...

Aunque el tiempo haya borrado las pistas,
podemos venir en busca de vidas
a casas como ésta. Podemos recobrar
a los que sufrieron, amaron, o fueron,
sus nombres se han perdido, igual que su aspecto.
¿Pero quién necesita sus nombres?
Un beso o un sollozo te acogerán...

¿Qué se oye? ¿Qué dicen las casas viejas,
en la lengua fantasiosa del viento?

Sí, vivían aquí, tiempo atrás pero ya han muerto...
Sí, viven aún, pero no aquí...
¡Los sonidos de sus nombres, disueltos!

Todo ha sido barrido, desnudado.
El cartero no aparece en la puerta.
Nadie llena el hueco de la ventana,
apenas un gato que maúlla en plan de escapar,
por sobre el tejado musgoso
y una única dalia, que abre, colándose,
sobre una tierra de olvidos...

A través de cuartos, sin nadie,
oímos el paso de otros días.
Alzando los pliegues del silencio,
elegimos algunos hechos:
La llave fácil en la puerta. La consola
que decoraba el umbral, contra la que sonrió
al apoyarse, el que volvía.
El aroma y el gusto del café. El lecho conyugal,
el balón de un niño olvidado después del juego,
o la vida, la vida siempre, y por supuesto,
rompiendo y separando,
a dos que alguna vez estuvieron unidos...

¿Qué se oye? ¿Qué dicen los fantasmas, los ecos?
Es la ausencia quien nos recibe, el reverso.

Las paredes que aún siguen firmes
hablan de cosas que jamás nos han sido confiadas,
sus misterios nunca los desvelarán.
Pero en esta sala que hoy clama de abandono,
pudo haberse oído alguna vez el tintineo de las copas,
o ser el cuarto donde una mujer dio a luz.
O pudo haber vivido aquí aquella muchacha
que se escapó con su maleta una mañana,
o el extraño y fugaz compañero de bar,
que supimos se disparó un pistoletazo,
y siguió siendo un desconocido para todos.

Las casas viejas, heridas de muerte,
las que no se restauran,
habitadas por fantasmas, por murmullos y por viento,
condenadas a la piqueta y a la hierba,
no siempre existió el pasado en ellas.
Alguna vez fueron andamios y albañiles que silbaban,
material de derribo, no siempre fueron.

Desguarnecidas, abandonadas,
han roto ya con ese último vínculo:
El de quien toma una lámpara y abre la puerta
para dar una última mirada de amor,
como una última luz, sobre las aguas de lo ido...

Balada de los condenados

Allá en la cárcel de Su Majestad
de Reading,
cerca al pueblo de Reading
condado de Berkshire,
el prisionero arrastra los pies calzados con grillos.

Un hombre marcado,
barrido hacia el interior,
caído hacia el interior de sí mismo.

Despojado de sí, pedazo a pedazo,
todo aquello que él fuera,
a quien la fama llamaba con un nombre,
ha dejado de existir.
Vuelta la espalda a todos sus pecados,
bajo el disfraz de la paradoja,
adornando la experiencia con brillantes palabras,
la vida que se vivía como arte:
fulgor de cuerpos...
Fulgor de palabras...

Los pasos siempre en círculo,
caminando,
y nada alrededor.
Sólo los presos.
Sólo los guardias.
Y el viento...
El viento de negra ala que se alza
para hacerles frente.

El hombre desmenuza la presa de la pérdida
en los alrededores del día.
Secuestrado en medio de la fiesta,
se le privó del resto de sus días.
A la espera de sólo una gracia de aire o de sol,
devana su vida como un tejedor,
al que le han cortado la urdimbre.

La fatalidad le echó los brazos al cuello
y la irrisión le besó en la boca.
El amor, el único que le fue permitido,
o de propia elección,
arrancó los laureles de su cabeza.

Caído, enmudecido,
con mutismo de res,
los ojos mirando arriba,
se consumen...

La amargura no se vuelve paz
cuando su mente se detiene,
ante una fosa vacía,
hasta la próxima muerte.
Seco talud del barranco,
a la espera del rocío escarlata,
del árbol de Judas, que llega,
a las 8 de aquel 7 de julio.
Las campanadas como un eco de su propio terror,
el remordimiento que roe como cal,
y el miedo agazapado en los músculos.

Vuelta y vuelta de pies uncidos,
al ruedo de piedra...
con tres pasos de distancia
entre uno y otro,
la cuerda de presos...
Pero y ¿si todos fuéramos condenados
adiestrándose en la cadena del sufrimiento,
o para aprender la lección del miedo,
en nuestra propia prisión de cemento y hierro?
No la que otros hayan construido,

sino la que nosotros mismos nos hemos creado.
Desamparados, tan igualmente desamparados,
Juanito Góez, como Sebastián Melmoth,
arrojados a la Estepa de la Desolación,
desde la Montaña de los Deseos.

La balada de los hombres hambrientos

Los hombres hambrientos tienen oro
casas con retretes de mármol
y vestidos suntuosos
Pero no pueden matar el hambre y la sed
del tigre de sus ojos

Los hombres hambrientos son
en alguna forma hermosos
Por una magia mortal y execrable
sus oídos se han vuelto sordos
Pero los hombres hambrientos simulan oír
y pagan bien a los cantores

Pregonan una extraña desesperación
han perdido el recuerdo de los humanos olores
caminan para buscar un aroma imbuscable
el de los tallos de las flores muertas y de los pétalos podridos
el olor que al mismo tiempo es
el olor de la muerte y el olor del nacer

Se cubre de moho el corazón
de estos hombres hambrientos
Se entrecruzan a la deriva No se ven Son muchos en movimiento
Sus mujeres lavadas en agua de caros perfumes sintéticos
adustas acechan también
aquel olor que alcanza los huesos
Si levantan las cabezas hacia cosas más altas
no distinguen otra cosa que el viento
Remeros esclavos en un gran bajel de oro
van los hombres y mujeres hambrientos...

Saga de los amigos

(...década del 40...)

Me ha venido a buscar el amigo con quien me emborraché
/la otra noche
descendiente de aserradores
hombres que hicieron la primera fortuna traqueteando su
/predio
antes que el gallo
las manos a la espalda y el rostro curtido
grave
que oían tangos por la noche en la sala "de las visitas"
en la hermosa victrola que habían comprado
cabeceando en sus mecedoras entre su cansancio y su
/orgullo

En un lugar más allá del río tenían sus casas
con calles de tierra y de piedra
por donde el susurro de la medianoche pasaba a las nueve
hechas de madera sin desbastar y con olor a humo de leña
/y a gallinero
adentro tenían el catre dorado para dos
la palangana y su jarra de porcelana
y enguirnaldados con gasas y flores de papel rizado
la ampliación de dos viejos, muertos
Los muchachos habían llevado la canoa a pulso
hasta el río
hijos de hombres —los otros— los que trabajaban en
/telares
o en el ajetreo de camiones
o en la mina
ésos de los que después oirían hablar a las mujeres

como en un cuento a veces
dirimiendo revanchas sin pasión sólo prestando el cuerpo
mientras la cara seguía quieta recóndita y a salvo
con alguna emperrada expresión de desprecio
y eligiendo el momento final con la mirada
torciendo la muñeca con habilidad lúgubre
para encontrar ese hueco voraz del corazón
o ese túnel anchísimo por debajo de la cintura...

Los muchachos parecían paridos así también
sucios gritones
en guardia pero sin miedo y con una antiquísima
/costumbre
de peligros y hostigamientos
habían bajado al agua solos y explorado en su fondo
y comprimidos por la policía y por zapatos domingueros
entrado al cine disimulados tras la espalda de su vecino
hecho apuestas al pulso
y sentido "cosas malas" algo como alegría
como una forma física de la alegría en un fragor
unos roces unos latidos chispas blancas
como pedazos de luna al astillarse
cuando las niñas sus hermanas se bañaban con sus amigas
resguardadas por el ramaje

Los obreros frecuentaban el prostíbulo
el sábado por la noche —"la zona"—
con el pelo brillante y bien planchado
bailando tiesos como gorilas y emborrachándose como
/cubas
mientras las "once mil" culebreaban ante los espejos
en el dos-por-tres de unas caderas alegres
en las que se podía colgar un sombrero
y la noche ayudaba caliente y pareja
¡linda!
para dejar venir el día
teniendo en los brazos a "la Piquillo" o a "la Bombón"
embalando con ganas y pasadas de esencias...

Arturo había capturado por esos agostos un
/pájaro trompeta

de ésos que silban aquellas músicas de tra-la-la
sin una gota de duda o de tristeza
y que hasta le ponen al final un alibí como de sosiego o de
/imperio
Lo había capturado aliquebrado roto el arco del vuelo
cerca al río
entre el bagazo blanco de la caña rodando como un
/papelito
o como si se encontrara a la orilla de un mar
Yo aún no había descubierto todavía
que la vastedad del mundo podía ponerse en duda
aunque ya había jurado lealtad a Vargas Vila
y a Fernando González
y me inventaba entusiasmos
y los matraqueaba con vehemencia

Duque tocaba ya en todas partes gordo pequeño y sin
/rumbo
creciendo hacia dentro hacia el sueño
porque lo único que quería era una dulzaina y un barco
Fredy era el único que había estado ya en un colegio lejos
en la capital mordiendo el frío
y su papá usaba un "corcho" o casco como de ingeniero
y todos lo saludaban y todos le sonreían
y aun se levantaban cuando él entraba
Jairo decía que el ron quemaba la boca del estómago
y se murió cuando le extirparon el apéndice
sofocado por el olor de la careta del éter
entre una maraña de raíces y ramas rotas
su trampa para toches permanecía intacta
en el mismo lugar donde Jairo la había dejado
Peñita "el Loco" también se había muerto
y a él lo hacían recitar en la escuela
con una voz pomposa y como de cura
y se acabó de morir con poco aire por dentro
entre un hipo y una tos como un silbido
y la frente le blanqueaba como el nácar a las guitarras...

Pero la siesta se estancaba ese día
olía a río a naranjas a hojas muertas y a madera de ceibas
El cielo arriba era como de cristal o de mica

sobre el calor de un mes
y abajo el agua
desparramaba luces como un espejo...

(...década del 60...)

Los brazos de las grúas se destacaron negros sobre el humo de los edificios a través de planos entrecruzados de luz roja de luz amarilla de luz verde vidrio acero hormigón son los materiales de los edificios Smith and Cooper construyen en este sitio un moderno edificio de 20 pisos ascensores Otis se alquilan locales se darán informes pasaron la cafetería la cooperativa el supermercado olor a cosméticos y comida bajo el toldo verde mujeres medio en cueros con pestañas largas de muñeca y con ojeras de violeta los barrios más pobres tienen nombres pomposos como Kennedy y Meissen en los apartamentos del norte se dan coctails y se remeda un aire cosmopolita los muchachos se peinan de copete alto influidos por el rock'n roll de Elvis Presley nunca nada me afectó realmente hasta Presley dice John Lennon uno de los Beatles el Papa quiere visitar un barrio por su nombre Venecia de cada 4 colombianos tres están desnutridos deliciosos platos a la carta lassaña chicken in basket champiñones rissoto banana spleet peach melba $9.80 el muchacho que no tenía más que $10.oo pesos para toda la vida cruzó la puerta el país ha permanecido en estado de sitio o alerta durante los últimos 20 años el Gobierno tiene que defender a sangre y fuego las instituciones democráticas perrita ganadora en concurso recibe una corona de brillantes y perlas perro campeón vale 150.000 pesos sigue la huelga médica no hay vacantes Banco del Comercio y la industria para la América del Sur la nueva manera de unir pueblos dinero para Ud. en sus ratos libres gane mientras aprende el camino más corto para el éxito Exito-fracaso-éxito vuelven a azuzar el fantasma del terrorismo El Cisne El Elefante Blanco Salón Garlog adelgace y pierda peso en sólo 15 días indiferencia desdén Kennedy Meissen...

En Venecia y en Meissen los muchachos corren con las camisas rotas abran paso al ganador de la vuelta a Colombia en bicicleta en El Lago y El Chicó los nenes de papá al volante en sus bólidos suicidas imponen el rito del riesgo y la velocidad en las calles en Chelsea muchachos con melena larga y con camisas de mujer

incorporan a la música el "sonido Liverpool" yea-yea con una voz que recuerda las limaduras del hierro las muchachas chillan y se agitan hasta que se les caen las minifaldas yea-yea y es como caminar entre estrellas París decreta el unisex la ola joven invade el cine papy ¿podrías darme veinte mil dólares para hacer mi película? los muchachos de los ghettos enfocan ratas y cucarachas ¿de qué le sirve a un país ganar la luna si pierde su alma? las posibilidades sin límites de un país joven rico industrial se casa con la nieta del héroe Exito-fracaso-éxito derecho a la vida a la libertad y entre al mundo del superlujo anuncio anuncio Cromos busca la modelo del año la primera dama de la televisión presenta voces ruido de platos gente gente titulares de atracos gente gente sonidos y colores todos comen apresuradamente los ojos en sus platos cáncer hilachas de laa-pii-raa-gua- laa-pii-raaa-gua salen cojeando por las puertas caras piernas escaparates prisa ráfagas de café y pan caliente aperitivos hielo whisky whisky El fracaso y el éxito derecho a la vida a la libertad y cáncer cáncer automóviles racimos de luces ascensores máquinas de escribir pavimento...

...el pulso de la época continúa latiendo aprisa
cada vez más aprisa con frenesí
hacia lo que aún no ha sido todavía
el rock'n roll qué alguna vez fue tan difícil de creer
agoniza
entre los pantalones ceñidos y los botines de taquito
comienza a ser prehistoria la bossa-nova amén que viva el jazz
esos sonidos chirriantes que los negros llenan con sangre
Perrita de jazz-band qué queda de tus trenzas de colegiala
como sogas
y de esas polleras oscuras acampanadas
cosidas por la tía solterona del nombre impronunciable
lenta redonda y pechuda?
Blanche Dubois ¿qué se "fizieron" aquellas mujeres
de pulpa lívida como de tiza
sentadas esperando en vano por algo
bajo la sandía de la luna?

(...década del 70...)

El Modern Jazz Quarter continúa bordando
una filigrana flotante

bajo la machacona compulsión del metrónomo...
Le quedaban restos de infancia a Fredy en los ojos claros
considerándome aplicadamente
como si al oído lo informaran los ojos
los labios inhalan el fuego botan el humo en espirales
pero tal vez no fuera él que me mirara
enjuto dispéptico enchalecado
con su cadena de oro y su anillo de boda
sino la cara siempre asombrosa del ayer
la memoria puntual
que lo rejuvenecía en otra fe en otras palabras
otras noches
tan desaparecidas como el mamut las sales "kruschen"
el "Panamá"
o los binóculos de marfil

Olor a yodo a sueño a colillas y a lejanía
distante y solemne
una mujer de metal gargantuesca como un monte de hierro
continúa sosteniendo
una antorcha una llama de cristal traicionada
más allá de la esperanza más allá de cualquier escala de
/Jacob
más allá del peldaño de toda escalera
sobre la monótona geometría de los rascacielos...

Arturo habría soportado hasta la nostalgia
de un mantel lavado
y terminado de profesor por horas después de "hacer
/Europa"
con saco Carnaby Street y una perilla escarchada
con aire de extravagancia y de misterio
decían que fue abogado y ya no lo era
Duque estaba ahora escorado y a la deriva
entre las cóncavas paredes del sueño
entre codeína y nembutal
con desembarcos en lugares ya no situados en el espacio
ni en el tiempo
"viajando" del sueño a lo cotidiano sin hacer diferencia
solo y como si se alejara caminando sobre las aguas
hablaba de Shomberg y de Picasso

y de grandes negocios ajenos

Lo he acompañado al amigo al albergue donde vivíamos
en la calle 13
tolerados
pasajeros
ajenos
en una pieza cuarenta varas adentro del traspatio
escupiendo contra imágenes y palabras
viendo apenas en las mujeres objetos encamables
y trabajando de "hacelotodo" conforme lo que el país
/permite
honestamente hacer a jóvenes "furiosos"
que no aprendieron a ubicar la palabra oficina
la palabra escritorio

Y va desfalleciendo la mañana
hacia otra zona de sosiego y de sombra
mientras me vuelvo para mirar en la plaza
el monumento al prócer
chorreando de verdín y de maturrangas de palomas...

Balada de Juanito Góez alias "El Hombre"

(A petición del "honorable" y con sonido)

La historia puede contarse en dos o tres minutos
la memoria simple de los hechos que la formaron
Se trata de un hombre que se llamaba Góez
y al que le decían metafóricamente "El Hombre"
un personaje tan increíble
que solamente un libro lo podría devolver entero
y el cual se quedó un día acuclillado
como por olvido en un rincón
de esa manera misteriosa y que aísla sin resistencias
a las cosas y a las personas
porque solía ocurrir que se le mezclasen las ideas
conversaciones hechos fechas gentes
y que hablara muy cortésmente con algún amigo
/recuperado
desde la muerte o el olvido
o que resucitando como por inercia el espíritu de desafío
el que lo emparentaba con los días anteriores
—los regidos por una luna redonda y tardía—
le lanzase a la compañía un insulto de una sola palabra
/plural

Y ésta va a ser la primera parte de la desgracia
y la más importante si quieren
porque el "momento" de uno se cumple
todos sabemos bien de qué manera
Y así nadie decía de él por entonces que estaba loco
/"tocado"

sino que su voluntad era perderse
Hacer de su vida una historia toda una cosa completa
como algo con principio y con fin
como algo verdadero en suma
lo que tal vez ocurra ahora cuando se las cuente
si encuentro la manera exacta de hacerlo

Imaginen tan sólo la espalda ancha
y el metro como con noventa centímetros
de aquel tipo que era carajo igualito a Jack Dempsey
como un Dempsey que fuera a repetir los éxitos de los
/famosos años 20
quiero decir no sólo que caminaba balanceado
con un cansancio de jinete
como un jinete que caminara torpemente en tierra
—sabía bambolear el torso usar la cintura como debe hacerse
/en el boxeo—
sino que hasta se le parecía a un fajador por el gesto
como de complicación y amenaza
Ese conque un hombre va diciendo que todo es posible
o que todo puede suceder y ahora mismo
y que nos mantenía a todos atentos

Que había tenido tiempo de hacer muchos ruidos —decían—
y no propiamente de aquéllos que hacen los hombres
en el ajetreo de la vida
sino de esos otros imprevisibles
con una pistolita 32 Browing que podía llevarse en la
/relojera
Y había su "busquen-busquen-su-vida-que-yo-estoy-
/buscando-la-mía"
Y había también su amor por un caballo o por dos o tres
Y había talvez también su voz
y algún par de historias reconocidas
sobre su manera de encarar la vida de "buscarla"
aunque talvez no serían más que otras de su sobadas
/historias mentirosas
—porque le fue posible hablar y mentir acerca de todo—
y la "verdá-verdá" sería apenas un trasladarse con
/disculpas

desde la altura del mostrador a cualquier punta amiga de
/mesa
Nunca pudo saberse de fijo de dónde sacaba el dinero
decían que era dueño de un lanchón
que él mismo había manejado en otro tiempo
y que lo tenía alquilado en el sur entre Manaos y Leticia
en lo que las gentes designan con ese vago "por allá"
Aunque al lugar había venido
con una mano atrás y otra adelante
desnudo como un gusano o como los ángeles si quieren
sin más que el "buenas noches" y el "perdonen"
y de guardar bajo el colchón la libreta y el lapicero

Pero "El Hombre" no iba negando muchas cosas
ni la barriga desbordada de aquella mujer
que se puso a exhibirla con deliberación en la espera
ni el aguardiente que se hacía servir sin racionar
de manera visible y audible
ni aquel egoísmo activo y social capaz de una memoria
/increíble
para ofensas y postergamientos
A veces aceptaba ser el dueño del silencio y lo dejaba
/extenderse
en una muralla de fatiga con toda su vida dentro
retrocediendo lejos a lo no-acontecido de los pasados ¿me
/entienden?
Como buscando lo que estaba por detrás de la palabra paz
—alguna blancura que se habría acostado sobre su
/almohada—
o la sonrisa efímera de cualquier adiós
La picuda estrella o el juego de naipes en el madrugueo
el bostezar y hacer crujir la cama
el batidor de chocolate en la mano de la negra
en la cocina con tazones ollas y jarros de hojalata
donde mujeres con los pies descalzos se reían y hablaban...

Y olía a un venir de verde-frío
más hondo de lo que los pinos huelen más grave
como el de los eucaliptos un olor que refresca
sobre la cara ya-no-suya cara aún sin tiempo de hombre
un poco más pura más joven

que se le desparramaba lejos de allí en lo restante del
/mundo caminar
Pero ¿que era aquello que el desorden de la vida podía
/siempre más que uno?
porque la vida es una cosa difícil... la vida
Y así "El Hombre" necesitaba riendas fuertes mojones
que le marcasen el rumbo
en medio de tanta diversidad
con la muerte del lado de la mano izquierda
y del lado de la mano derecha
con la madre-muerte alrededor
incapaz de certeza ninguna

Y ahí va: un feo día apuntó él en la boca del camino
que salía del pueblo
un camino con arenas de color de cemento formadas
sin espiar sin ocultarse esperando tranquilo
No se me discutirá pues el derecho a preguntar
cómo había de quererla si no la había visto jamás
aunque aún existe ese "podría haber sido"
Ignoro si "El Hombre" la mató pues sin esperanza de
/premio alguno
o de recompensa sin amarla
o con un amor de ésos que cuentan los libros sutiles

Nada más eso fue todo o mejor dicho no lo fue
porque no hay todo no hay final
Lo que nos hace sufrir no es el golpe
sino su repercusión la suma
de ese montón de esquirlas que debemos recoger o barrer
/solos
ante el umbral de la desesperación ¿comprenden bien?
Aún no estoy cierto qué más sabía él de su rostro
fuera de aquella fotografía
con la vistosa cinta colorada y el collar de cuentas
/de vidrio
los oropeles de a centavo con que se engalanaba el domingo
era una foto en un parque de los de carritos chocadores
y ella manejando el carrito
Si era una muchacha normal agreste y que aún vestida
parecía mostrar más que otra ninguna

caminando en cámara lenta sacando pierna a pierna
dentro y fuera del juego
esperando y pensando en ello y casi maullando dulce...

Por consiguiente este punto de si fueron celos o amor
o si al "Hombre" lo absorbía un frenesí postrero
de perversidad o malicia
un ansia de amasar historias que ilustraran una imagen
/temible
no quedó demostrado jamás y ella no pudo ni siquiera
/decirlo
Ya nunca más podría recordar nada de lo que había visto
aunque tal vez sus ojos reflejaran exactamente
la cara de "El Hombre"
extraordinariamente quieto en silencio y como distraído
/de toda vida
caminando hacia el olvido que traen la cama y el *mañana*
Porque "El Hombre" se había ido de vuelta a su propio
/cuarto con sosiego
y sin escrúpulos de pena
La noche seguía afuera ante su puerta
y él se quedaba adentro sin semblante de orgullo o de
/vergüenza
sin parpadear sin doblegarse
en la bravura en la lujuria de su propio designio
Porque hay momentos en la vida en que un hombre está
/obligado
a recomponer su propia imagen
bien hondo bien adentro y sin mentirse

La cosa es que uno tarda mucho en darse cuenta
de cómo es el mundo en realidad pensando bien
todos tenemos bastante tango adentro a veces
y la única que gana siempre es la muerte como una madre
/agachada sobre uno
Aclarado esto Góez no habría hecho más que apurarla
en un ven-ven de furia sin temor
con gusto a rabia o con justicia de corazón
o ex abrupto a la zaga de un sol de espinas que enloquece
/—así me figuro—
Asunto de alguien que había empezado mal —pensé—

aludiendo sin recriminaciones a su propio destino
porque quiero que ustedes me crean que al "Hombre"
ya lo había quebrado el cansancio
en la cautela de no fabricar ya rumor ninguno
Afán de desasosiego era sólo cierta excitación vagabunda
y aquello era ya la desgracia sin quien la causara
el tormento sin ningún hacedor Por otra parte
"El Hombre" ya había hecho lo que todo el mundo intenta
dar vuelta al timón
como tratando de forzarlo todo a suceder otra vez
/de manera distinta
buscando salvarse por el recuerdo de un verano antiguo
algún reencuentro algún paisaje no sé si me explico...

Así es que empecé a verlo retroceder tantear
cruzar el borde de la tristeza
no la tristeza en crudo la repentinamente perfecta
sino de la otra de la que salta hacia uno desde una silla
/desventrada
de alguna mesa con una pila de revistas
o de una ropa tirada en el piso...
Y desde aquí fuimos otra vez dos hombres
disimulando con arrogancias
la cobardía la indecisión
ante un pasado personal irrevocable
y tan impregnado por la gana de vivir con intensidad

Pero fui yo mismo quien lo buscó reconociendo
que esperaba algo eso que uno no sabe bien lo que es
pero que espera
me decía por ejemplo: "Los gustos hay que dárselos
/en vida"
o "sería terrible que vivieras sin un poco de alcohol en el
/cerebro"
Todo esto es raro y no sé cómo decirlo
yo duro pierniabierto mirando desde arriba
al bulto abundantemente solo que fingía dormir
o que se quedaba en un rincón del comedor encogido como
/un ovillo

hasta este viernes anteayer cuando me dijo que pensaba
/irse
y cuando tuve a mis espaldas
el último golpe de sus manazas despidiéndose
y en que yo mismo —fíjense bien— le abrí la puerta
sofocando la tentación de mi obra maestra
resistiendo vigorosamente a la promesa
del contento definitivo e indomable
que me anticipaba aquel ciclo de hundimiento melancolía
/y muerte

Réquiem para Juanito Góez

Allí ahora,
perdido en algún lugar lejano. (Ni siquiera lejano).
Sin nombre. Sin identidad.
Y como siempre se ha visto en sueños.
Y como siempre se imaginó, extranjero.

Ha recorrido un largo trecho.
Como un guerrero repleto de memorias
pero nada queda de sus jornadas.
Puedo ver el hastío bajo el mañana.
El hastío inmutable, para cada alegría que aparece.

Detenida la antigua voz. Que envejece,
porque la voz se pudre antes que el cuerpo.
La carne recuerda apenas que ha sido fuerte alguna vez.
Que como un acróbata ha alzado los tercos huesos...

Como en un día de una desordenada feria,
ruido de ruedas sobre el asfalto. Tumulto de las calles.
¡Esas calles que lo han gastado tanto!
Agua que corre... El ladrido de un perro...
(Ahora los libros están cerrados)
Rostros de antiguos amigos se divisan,
como desde detrás de una frontera...

Ceniza, ceniza sobre Juanito Góez...
¿Cuándo empezó a caer la primera ceniza
que aísla, con tal silencio y tanta oscuridad
que quizá nadie pudiera adivinar?

Llorad por él. Que ha llorado la llaga de ser hombre.
Ha aprendido terriblemente, lo sé.

Ha soltado el canto de su abandono
cada día, cada noche.

Ha recogido en sí, macerado y guardado
al final, sólo soberbia y piedad. ¡No le dura más nada!
Una piedad áspera y honda
entre sus ropas sucias de guerras...

En Medellín-Nevers 1950/1977

Caminemos
Trío «Los Panchos»

El retorno
los pasos que nos devuelven a este lugar y esta escena
la misma ciudad los mismos bares que nos acogieran antes
noche a noche
trastabillantes y desamparados

Polvo de ladrillos suspendido en el aire de plomo
olor del pavimento caliente recién regado
El mismo cuarto barato que habité medioloco hace ya más
/de media vida

El encanto turbio de «Guayaquil» y «La Bayadera»
/tragado
por la aridez de ferreterías y comercios
El olor a polvo se mantiene hasta la zona de las fábricas
que ensucian el cielo —la ronda blanca de las nubes—
y los jardines como si tuvieran caspa, polvorientos a pesar
/del riego

Una muchacha anónima
con una faja de sombras sobre los párpados
y vestida de un «no sé qué» rojo
cruza bajo mi ventana
Va embozada de lejanía
ronroneando a alguna satisfacción íntima
Sobre las voces de la ciudad bullente de secuestros de
/«mafias»
hace una pompa de silencio

Un copo de música cae de la guitarra de aquel disco
/olvidado:
«noo ya no debo pensar que te ameé»
Maquinalmente una parte del oído recoge
la voz pegajosa de «Los Panchos» que gimen en la rocola
como maridos engañados
Su fama enmohecida, mellada, aún resplandece aquí
/después de tantos años
Me vuelvo a encontrar en el camino brumoso y amargo de la
/juventud:

la furia iconoclasta
aquella bronca fiebre de poesía en el pecho
de alguien que se hería contra todo —como un bote contra
/el embarcadero—
aferrado allí con cadenas
¡Y la desdicha de estar en esta orilla y el anhelo de estar
/en la otra!

Un flujo de presencia y memoria
rompe sobre mí y me cubre
como el insomnio o el alcohol me hace flotar en mis propios
/bordes
—por poco que te dejes ir a la deriva tienes la impresión de
/ser un náufrago—:
porque ¿quién sabría qué olor de miel tuvo el aire aquí en
/aquel tiempo?
o, ¿quién podría contarnos qué fue de aquella estación de
/sombra
bajo las ceibas donde Ella iba a saborear tajadas de sandía
y refrescos de colores brillantes?
Nunca dormimos juntos y las barreras que nos separaban
eran más largas que años-luz.
Clasificada como mujer-adulta ¡oh siquiatras! no habrá
/ya locuras ni sueños
a cubierto, a alma-kilómetros de este arrasado Nevers...

(En un sótano de Nevers brillan los ojos de un gato
y los ojos de una mujer
La boca de ella contra las paredes del sótano de Nevers
/mordiendo

emparedada en un subterráneo desde el que no puede
/hacer oír su voz).
—La niña tenaz arrodillada en el rincón hasta que haya
/escupido su juventud—

Las ojeras se habrán hecho ahora todavía mucho más
/grandes
en un movimiento casi vulgar alzarás la mano al desorden
de tu cabellera «a lo Liz»
«Qué joven fui un día»-en Nevers...
(Los perros guardianes aúllan a las puertas de plomo.
El candado enorme. Los perros ávidos que siempre me
/siguen).

Extranjera de pronto
ciudadana de un mudo país...
(La mujer de Hiroshima se aleja por la calle y nos
/abandona
barrida como en un sueño cualquier cosa vivida
en algún asoleado Nevers...)

«Noó ya no debo pensar que te ameeé»

Atrapada de nuevo en los moldes de lo acostumbrado
como se queda uno en el barro o el hielo
«Es preferible olvidar que sufriiir»...

¿Pero es que acaso soy yo tampoco el mismo quien aquí
/viví y aquí volví?

Sin duda caído, caído, hasta las pastillas de librium
dos preservativos con aroma de sexo
una carta que fue importante un día —por la cual esperé—
este sandwich en un plato con una manzana
algunos recortes de periódico —al menos un verso—
los trastos de escribir sobre una mesa con hule de cocina
y un broche-camafeo que adornó un cuello Modigliani
/ en 1953
—los colores vagos deshechos como si hubiese llovido sobre
/el camafeo
su rostro que huye igual a otros —apenas azul—

¿Tendrá para alguien algún interés el «rastro» que dejamos
inexplicado? ¡Mojones de un estrangulado destino!
¿o acaso restos desparramados por fuera del armario
en el que todos guardamos el mismo esqueleto?

Ahora en la otra orilla
de la ilusión que fue, huyen desmantelados los últimos
/restos
Nevers de ojos perdidos
oliendo a polvo, a miedo...
llevando ecos, llamados, amigos, casas, generaciones,
/gente,
en tanto me he transformado en la más trastornada figura
de elefante en una casa de modas
y mientras tú te encasquetas tu más diseñada expresión
/«señora de»
como una máscara de zombie...

En el parque Nacional

¿Qué va pues a buscar la gente
cuando se decide a estar tan confortablemente allí
tendidos sobre una colcha de verde césped?
Con el aspecto de prisioneros que hubiesen logrado
/evadirse
aunque la cadena no existe, la evocarán en cierto modo
como si no lograsen desprenderse de ella.

La pareja de enamorados que avanza lánguidamente,
apoyados el uno en el otro
como empujados por el aire dulzón y tibio.

La vendedora de crispetas con el vientre puntiagudo
y la boca desdentada,
el rentista que trae esa frescura de la ducha, la afeitada
/y la colonia,
viendo pasar la vida desde el balcón del observador,
como quien se sabe al abrigo de la calamidad.

O ese casi buen burgués con la guayabera a cuadros y la
/cachucha,
en deportiva actitud.
El estudiante que vaga con un libro en la mano
y ensoñaciones del género de "paseante solitario".
El vagabundo, amodorrado, estático,
la pareja de soldados
o el hombre cualquiera, el individuo mínimo
que acaba de sentarse.

El pobre, pero orgulloso jefe de familia,
al frente de su prole, aceptándolo todo, con un espectro de
/sonrisa,
dispuesto a pasar la mejor de las tardes posibles.

O esa niñita armada de un gran “ringlete” de papel,
con sus ojos azules, bizcos,
que parecen estar lanzándose el uno al otro
una larga mirada de congoja.
O estas sirvientas demasiado rozagantes, como sirenas
/“camp”,
comprimidas dentro de sus pantalones
demasiado ajustados y demasiado nuevos.

Ellos simplemente habitan el mundo,
en la pausa del domingo,
simplemente buscan arrojar su cuerpo en la hierba.
Entre cartones de yogur, cáscaras de naranja,
papas fritas, botellas de cerveza.

Disfrutarán del sol, antes de volver a sumergirse
en la abyección de la vida desfavorable y larga,
de nuevo en la prisión de su casa ciudadana
debatiéndose en la búsqueda oscura de algo diferente,
soñando otra vez con el domingo...

El solo hecho de estar al aire libre
de poder respirar a sus anchas el aire puro,
que puede muy bien no ser más que el vapor,
de tierra y de orina que sube de los prados,
tornará sus trabajos menos pesados.

La mayoría sabe cómo permanecer de pie,
o andar al trote usando las manos, durante toda
/la semana.

Una pelota atraviesa sobre la grama
seguida de una voz en la que transparece
una insistencia terca, infantil.
El niño hace preguntas sobre esto y aquello.

El padre le contesta evasivamente, quizás no sabe nada
/sobre próceres,
o quizás ya no cree en ellos.
¿Había visto él, con sus propios ojos, al General Uribe,
/asesinado?
¿Había visto él, su cabeza rajada por el hacha?

En lo más remoto del parque 2 ó 3 parejas se destacan.
Varios ancianos siguen sentados en los bancos,
carraspeando flemas en esa cita mañanera
del sufrimiento con el sol.

Una chica en pantaloncitos calientes toma fotografías,
un reguero de sudor le oscurece la blusa debajo de la axila.
Un mariquita pasa con la chaqueta al brazo
y el aire nervioso de estar buscando a alguien.
Arde una chispa bajo las gafas del buen burgués,
una llama que devuelve por algunos momentos
la imagen del alto cuerpo esbelto del muchacho,
su espalda de pájaro que huye.
Ese fulgor instantáneo y agudo, del jugador de póker
que calcula la apuesta.

La cabellera verde del césped, ha sido cortada
/recientemente.
Las flores, el agua que trepa por el surtidor,
el quiosco, los eucaliptos, todo brilla lustrado por el sol.
¡Bendecido por el sol que nos anestesia a todos!
Una mosca aterriza en esas flores azules llamadas
/agapantos.

A la hora en que el sol enfría,
queda en el cuerpo una pereza, un sopor,
que parecería que el alma no quiere volver a entrar en
/el cuerpo
¡y flota lejos!...

Devueltos a su identidad,
mientras que corre en torno la prisa de la hora,
son como una horda sorprendida que emprende la huída,

el mismo jadeo de marcha, el mismo rostro, el mismo
/tedio.
En la luz que quedó sola y pura cesó el ruido.
Holgazanea la eterna canción susurrante del viento.
De paso, desde los autos, a la orilla de la ruta,
observan todavía, como si comprendieran,
el collar de burbujas que repta y va a extinguirse.
Ese brazo de "La quebrada del Arzobispo"
asesinada, en su lecho mismo,
el hilo tortuoso que reaparece de trecho en trecho,
entre condones, latas oxidadas, ratas blancas,
/y zapatos sin dueño

Domingo en el inquilinato

Esta es una alcoba, una familia, una mujer y un hombre
y además una niña bajo la colcha
Con una trencita clara sobre la almohada
el asado no huele hoy a grasa rancia sino a domingo.

A media altura se mueve algo blancuzco, vivo,
se trata de la ropa lavada puesta a secar
en la mitad del cuarto.
En alguna parte se sacude un colchón.

Sobre la calle hay una ventana abierta
y en la ventana un par de trapos
detrás de los cuales se esconden las riñas y el amor.

Una red de rayos de sol se extiende sobre el suelo,
una figura pequeña sale al patio con un brinco de pajarito
necesitado de alguien que lo salve de algún agujero-trampa...

Pero el portón es oscuro, no pasará por él ningún pretendiente
y las ventanas construidas a la diabla son frágiles,
ningún amado va a saltar sobre ellas
a no ser con algún taimado salto de serpiente o de bestia.

De rato en rato irrumpe al patio un hombre, una mujer,
un niño. En inagotable variedad de rostros
venidos de todos los caminos del campo, a la ciudad,
en una sangría lenta y constante,
de todos los caminos de la distancia...

Por un instante permanecen atontados mirando al cielo
a esa gran bola blanca.
El sol lejos, rabioso, blanco por encima del mundo,
aprieta su red, como si quisiera atrapar el patio
con sus gentes y llevarlos arriba.

Pero hay los que no miran el cielo sobre sus cabezas.
Con la sangre viril en tumulto
al escozor del sol preferirían una plácida zambullida
o algo tan cercano y tan lejano como la hierba.

Insaciados, veloces, se disparan sobre el callejón,
porque el día viene preñado de posibilidades
como de perfumes,
¡y cada uno puede oír su corazón en el hueco del pecho!

En la playa

Hombres tostados se tienden
junto a mujeres doradas.

Dos muchachas frescas con piernas que se asemejan
/a las piernas de las diosas
caminan juntas,
hablando de amantes y quizás de amor.
Sus hombros, sus gargantas, sus muslos resplandecen
de un modo que hace pensar en Diana Cazadora
o en Afrodita que regresa con la ola.

Otra muchacha delgada que parece amiga de las artes,
/exótica,
con las gafas levantadas sobre los cabellos
se baña en arena
junto a su fea amiga de labios sangrientos.

Un veraneante que parece ser nativo, ciudadano de Suiza,
sin duda de algún país alejado del mar y del sol,
con ademán solemne recompone su sexo.

El que de hecho es también apenas un pequeño señor,
sin futuro y sin honores, modesto,
recoge sus ropas esparcidas...

Hay una pareja con un niño. El niño en los hombros de
/papá
y la bonita señora con un sombrero pajizo.
Son gente hasta un cierto nivel de burguesía,
gente de vientre feliz

que exhibe una cierta redondez apacible.

A flor de agua la estrellita de T.V.
falsos pechos, falsas nalgas y la consabida eterna,
/respingada nariz,
flota alegremente junto al dueño de una industria de
/porcelana.

Dorada hasta el último centímetro y brillando casi
/fosforescente
la milagrosa muchacha que me hizo creer en Diana,
sale del agua y recompone su cuerpo, secando las gotas
que escurren de sus senos.

Miro hacia el mar. Hay un azul pureza en la luz,
en esta luz que embriaga.
Luz azul, comba azul, de un azul fortalecido, cuando se
/funden mar y cielo, a lo lejos.
Soplan recuerdos...
Un extravío de viaje sobre el agua que borra,
más allá del hechizo que me limita
me hace señas algún lejano puerto.

Navidad 1980

Son las 12 m., en Bogotá, un viernes
9 días después de la Navidad.
Una vez más hay que desmantelar el pesebre,
desvestir el árbol demasiado brillante,
empaquetar una vez más los decorados en la caja de cartón,
las estrellas frágiles, las luces eléctricas, el papel de estaño...

Seducidos por esa gran mentira de que los hombres
son capaces de la justicia, de la hermandad,
los mensajes de paz de la Navidad vuelan en lo alto
mientras la tierra está alfombrada de signos de guerra:
El Salvador está que arde, fuerzas iraníes han entrado al Irak
y Khomeini, el Santón, no ceja.
Ha sonado por primera vez el "teléfono rojo" en el Kremlin.

Es por eso que el niño de plástico —el que debe nacer todos
/los años—
se apresta desde ahora, de nuevo, para la noche de la agonía
y se apea delicadamente del pesebre y se va,
boca-abajo al fondo de su cajita.
Los pastores hacen sitio a los animales que se encuentran
/fraternalmente.

"Noche de paz" se oye suavemente alrededor del hogar doméstico
"Noche de paz" cantan los ángeles en el cielo
mientras los teletipos en la tierra relampaguean.
El Niño-Dios se encoge en su cajita cubierto de musgo seco.
El buen niño prometedor, que no puede mucho tiempo
/guardar su promesa.

Canción de los perdedores

Esta canción es para los perdedores,
de aquí, de allí, de todas partes,
dejad que os ofrezca esta canción como homenaje.

Iguales y distintos,
víctimas de esa pasión, que tan sólo se pone en morir.

El tiempo te lo hará ver todo claramente,
mamá, papá,
si es que en realidad pueden caer en la cuenta de lo que ocurre,
arrancada la familia a su sentimental velo.

Ahora mismo estoy recordando a Alejandro,
en su salto mortal sin red, desde el noveno piso,
fingiendo la alegría sencilla de un juego.

O a Tony, quien hoy con dificultad es apenas un nombre,
sonriente, descalzo, con el vaso en la mano,
antes de desaparecer por el hueco del ascensor,
al atardecer de un domingo.
El más viejo llevaba una cadena al cuello.
El más joven peinaba su pelo con una melena.

Amorosa muchacha:
Juegas la partida sin éxito,
porque juegas contra algo que no puedes curar.
¡Mira en sus ojos y adivina lo que tienen!

A veces nos han respondido con sonrisas,
o con una cita de Marcuse,
o con un brindis de Ginebra...

Los perdedores...
¿qué gesto intentan cuando todo se detiene?
¿qué palabra en los labios llevan?

Perder, es un país que ellos amaban...

Los perdedores,
cambian su vida con un simple gesto,
pues están de antemano derrotados por apuestas extremas.
Si también son galantes,
le dicen a la Viuda-Negra, a la Muerte:
¡Cambia mi vida, mejórala, sé mi Dama!

Simplemente para mostrarles

> "Roba avión y se estrella: 4 muertos. Armando Nieto Jaramillo, sub-oficial técnico retirado de la FAC, al parecer por desequilibrios mentales, se apoderó de un avión de Satena y emprendió vuelo en Eldorado, para estrellarse poco después en el área del barrio Marco Fidel Suárez, al suroriente de la capital, a muy corta distancia de la casa donde residía". *El Tiempo*, agosto 23 de 1979.

Imaginad un muchacho excelente jugador de billar,
talentoso para caerle simpático a las mujeres,
con el pelo de sub-oficial técnico cortado al rape,
y el resto de los atributos para el conformismo,
la urbanidad y la alegría,
pero anhelante, secretamente, ¡de bogar sobre la piel del cielo!

Nuestro muchacho podría estar seguro, por siempre,
o casi por siempre, de que nada sucedería,
suficiente para cortar su destino de hombre hecho por sí
/mismo.

¿Actuaría él, arbitrariamente,
si teniendo un océano de espacio delante,
o con sólo los rayos de la luz, separándolo de la aventura,
tomando un avión, se lanza
hacia el azul, en busca del milagro?

Imaginadlo, si queréis, allá en el pozo del espacio,
solo con el juguete incomparable,
embarcado en su vientre, con su equipo de diales,
tableros de comando, luces de señal ¡y botones mágicos!

Los relojes de la torre de control indican las cinco.
A las 5 y 15 minutos ya el pájaro de aluminio

por viento, cielo, estrellas trepando,
en vuelo suicida, marca el cielo con sus arañazos,
simplemente para mostrarles...

Que los pilotos "de verdad" levanten la cabeza para verlo,
arriba, bien arriba,
y que lo reconozcan como un colega experto.
Que toda la ciudad grite que sabe volar y que le llamen
/Capitán.
"Fue notorio como lloraron su muerte
las azafatas y las secretarias que lo conocieron"
(Crónica de *El Tiempo*).

Cualesquiera que sean los méritos de este ejemplo,
más bien amargo,
cabe decir de él, que es representativo.
La indagación sobre el propio yo, pareció estar presente
para este oscuro Odiseo.
Indicando así que,
un yo amurallado, una vez lanzado hacia arriba,
como una pelota de su callejón,
puede llegar al Cielo, si lo dejas irse...
para que se sepa al fin, tras esperar años,
que él es quien es,
capaz de despegar con provocante virilidad
o planear en una quietud extasiada,
en una especie de realeza sobre los otros, y sobre sí mismo,
a bordo del pájaro que ¡ahora no tiene más que un ala!

Pero para alcanzar esa corona, debe ante todo,
y ese es el meollo de la cuestión, no dudar si es o no, él,
capaz de mantener la muerte a raya
y acuñar horas de aire puro como monedas.

Las chimeneas se descuartizan a su paso.
Los enloquecidos habitantes del barrio
miran el pájaro que desciende, en vuelo inverso,
¡en el aire silbante!

Los cables de alta tensión se inclinan y se abaten,
cuando él enfila el avión rumbo a casa,

en trance de “far-west”,
llevando adelante su sueño
simplemente para mostrarles...
Un corazón raro, pensaría la madre,
o, habría que estar preparado para los malos desenlaces,
muchos sueños y muchas esperanzas convertidos en nada.

De su vida privada se publicó poco,
pero si alguno deseara saber más, realmente
picado en su curiosidad por esta tragedia,
puedo responderle que además de su gusto por el espacio
/abierto
y además del billete de lotería, y además del valor,
tenía también un taller de mecánico,
una motocicleta y un equipo de sonido de “alta fidelidad”,
todo ello usado hasta el cansancio, por nuestro héroe, que era.

Balada de la muchacha-de-la-pollera-pronta

Esta es la balada de la muchacha pródiga de sí misma
que alegre y detonante de colores
hace el saludo de su sonrisa de-mi-querido-amor
a los que la tutean con palabras de esposo
Hombres que nunca ha visto
solemnemente rústicos o con rústicas bromas

Ellos saben y la buscan golosamente
desnudando sus caderas blancas en la oscuridad
Una muchacha hecha para un ramo de flores
una chica galante
dispuesta a todo y por todos
La que amaba demasiado pronto y con-todo-su-cuerpo
y por ello mal comprendida fue

La muchacha
la muchacha-de-la-pollera-pronta
hacia mí la ola de su pollera despliega...

Sucedió como suele sobre los pastos haraganes
cuando el sol era el sol y el calor el calor
La boca abierta hacia las gordas nubes fofas del verano
y la pollera sobre la cara como un jardín cubriéndola

De soslayo con la comisura de los ojos miraba
cuando el pequeño amigo favorito para el placer
la solicitaba con voz ahogada embarullándose...
y algo espumeante y feliz le sube a la cara
y se la arrebola
como si él le hiciese cosquillas con una ramita verde

Jóvenes y viejos se metían entre sus sábanas
para tener su mundo en paz
Contentos cerca de ella
con una carga de caricias
o con una sonrisa idiota
antes de abrazar su maravilla

La muchacha...
la muchacha engendra oleajes se vuelve playa
y su pollera ¡canta como las olas!

El día era perezoso y la noche activa
Venían de uno en uno
o todos a la vez
Le formaban una "guardia de corps"
y se envolvían en su sonrisa
Su corazón era un albergue
abierto para una noche
Y como si fuera su corazoncito un nido recién hecho
los más rayados los más bochincheros
llegaban piando: "Dadnos amor dadnos amor"
Comprobando con fatiga la buena ley del metal
la muchacha-del-corazón-pronto
la muchacha-de-la-pollera-pronta
tiende sus brazos desnudos...

Ella extiende su cuerpo con ademanes calmosos
en el día en la noche
para todos para cada uno
se abre se da vuelta se muestra
con ingenua sapiencia
y lo que se ve es hermoso es extrañamente agradable
y al hacer todas estas cosas ella será "ella".

Y así cuando escucho en algún lugar
palabras que alguien masculla al pasar
a otra muchacha de corazón también henchido
Mis pensamientos rápidos son
para esta muchacha-de-la-pollera-pronta
atenta a la vida con un buen sentido
que para ofrecer sólo tenía

aquella llama exacta
un fuego para calentar la vida
un fuego para vivir mejor

La muchacha
la muchacha-de-la-pollera-pronta
viene hacia mí moviéndose con pausa de hoja...

¡Muchachas idos todas!
con la llama que calienta la sangre y abrillanta los ojos
el invierno está aquí afuera está aquí en mí
Pero esta noche antes de los somníferos
dejad que avance la imagen de la muchacha-de-la-pollera-
/pronta
cada vez más lenta
cada vez más oleante
¡necesito de todos sus pujantes recuerdos...!

La muchacha
la muchacha-de-la-pollera-pronta
y su playa-su-playa-su-playa por todas partes...

La muchacha secreta

La muchacha con la que oía boleros a las 6 de la tarde
una muchacha de 20 años que me acompañaba en el cuarto
cuando Medellín comienza a triturar música de pianola
en aquel cuarto mal iluminado ¡de una casa que está muy lejos!

Allí la tentación como en ninguna otra parte.
Dos largas piernas cruzadas "en tijera"
dentro de unas largas medias.
En los años en los que una boca húmeda puede
por sí sola, sacarnos de nuestras tristezas.

Todas las ilusiones se apresuraban a mi encuentro.
Entre el temor y el placer.
El tiempo es tan claro, que tiemblo porque se acabe
y el placer se desprende de cada uno de esos días
contados tan claramente...

¡Jovencísima muchacha de otro tiempo, en su cuarto creciente!
Un golpe de viento y no la volví a ver.
Estaban aún próximos los días del "volcán de Rosellón"
cuando la tierra bruscamente había sacudido su cáscara
y el tifo había asolado los barrios obreros.
Mi tía Rosario había quedado atrapada bajo un telar
y una astilla le había fracturado una pierna.

Todo se vuelve opaco. Veo pasar la carroza de la vida al vuelo.
Los padres una vez más se santiguan por su hija
pero entre la noticia que me trajo su muerte
se vuelve a reunir todo lo que he perdido...

Canción para la doncella

¿Ya te olvidaste de cuánto gemiste alguna vez
debajo de mí,
en la gruta de aquel cuartico de pensión?

Virgen de la Amnesia.

Ni una sola de tus fibras se quedó inmóvil,
¡con los labios entreabiertos temblabas!
Nada hay que lo pruebe. Pero solos, solos, bien solos,
tiempos santos allí gozamos. Virgen de la Amnesia.

Cualquier cosa que deba pensarse de tu inteligencia,
tu cuerpo, ¡qué concupiscencia y qué deleite brindaba!
en el ardor del sol nuevo,
rotas las guardas de la castidad,

Virgen de la Amnesia.

Si mi memoria es buena,
nuestras almas estaban amarradas como enredaderas.
No se sujetaron, no se sostuvieron.
La intriga rompió nuestros lazos.
Pero el verano contribuyó también un poco a enredar
/nuestro juego.

Dejando a un lado el que yo sea tal cual soy,
y la clase de relaciones que mantuvimos,
mi boca está pronta a exhalar el torrente de mentiras
que tu fatuidad y que tu virtud exigen. Así se quede.
Tú das las órdenes, para eso naciste,
y yo pagué la deuda que contraje contigo.

En general fue maravilloso. Debimos ser amigos
pero en lugar de eso nos hicimos amantes,
ardientes de osadía juvenil
en la medellinense noche de mayo.
Es que, ¡te amamos oh vida, y te provocamos!

Me hiciste bien y me hiciste mal...
El tiempo del esplendor y de la herida,
ambos terminados,
hálitos de nostalgia me vuelven,
por toda la locura de aquel verano.
Vuelve a enrojecer la tonta-de-la-niña,
por lo que él le hace y ninguno lo sabe.

No obstante tus remordimientos,
sembraste estrellas para mí. Sólo para anunciarme
tu omnipotencia, y la necesidad de un pronto retorno
en los tiempos del alejamiento.

Cedimos a la sociedad que tomó la apariencia
de un censor severo,
y nos sacrificamos a ella.
Cedimos a la envidia, al odio, a la guerra,
cada uno tiene su forma de traicionar.
Es el viejo arreglo...

Así pues Señora, reconozco que eres perfecta.
No te falta ninguna virtud,
eres poderosa, eres bella.
Eres terrenal pero te pongo aureola celeste.
Nuestra Señora de la Amnesia, hágase tu reino.

En interminable acto de contrición
todos los días elevaré hacia ti mi humilde plegaria,
con las manos unidas piadosamente.
Te santifico y te pongo una corona helada,
¡una corona yerta!
Es el castigo que te inflijo,

Madona de la desmemoria,
Nuestra señora del Santo Olvido,
Virgen de la Amnesia.

Balada de la putica del pueblo

La gente decía como en un sonsonete
que eras "la putica del pueblo"
Señalando con el dedo la historia de la feria
de las muchachas del campo

Cada uno de nosotros los muchachos de entonces
maulló a su puerta como un gato noctámbulo
Loco por ponerle las manos encima
a "la putica del pueblo"

Las muchachas amontonadas en la habitación
emanaban una gran niebla dulce
esperando con sus vestidos escotados
y sus brazos morenos por todas partes
pero refrescantes como el hielo

Me deprimía que mi amigo el pintor
no estuviera allí para verlo

Una vez vislumbré su rostro real
por detrás de su agradable rostro sonriente
entonces la tomé de la mano y le dije
"ven conmigo y te compraré un vestido y un pañuelo"

Cabeceó afirmando en acuerdo consigo misma
y miró la botella de vino-triste
y las otras muchachas en sus pedestales agitaron las manos
con anillo de rubí de vidrio en el dedo del corazón
y dijeron "adiós adiós María"
y dijeron también "no la engañes"

Y María se volvió y dijo “adiós muchachas buena suerte”
y me pareció que estaba casi llorando

Hoy he vuelto a encontrarla a María
se me quedó mirando un rato antes de salir huyendo
Sigue habiendo en ella algo digno de hacerla aparecer
/en mis canciones
aunque la gente cante en estribillo
que fue “la putica del pueblo”...

Balada de las cosas perdidas

I

Lo primero que se perdió fue la infancia,
la infancia que corría con su pie ligerísimo,
la infancia agreste
la camada de tórtolas en aquel sauce viejo,
el verano mordido en las guayabas,
una cocina blanca,
y ese cuarto cerrado, “tal como estaba cuando...”
y en donde, la incansable ceniza del tiempo
caía con ala lenta, mota a mota...

¿sigues estando allí, y ahora,
casa que ayer fue tutelar, fue nuestra?

Yo despertaba y veía a la madre,
prender candela con manos agrietadas, por la intemperie
/diaria,
amasar la blancura de la harina,
cuando el desayuno estaba servido, nos llamaba,

Yo lentamente, me levantaba y me vestía...

Sollozos... labios cerrados...
el llanto en los rincones,
la pupila asombrada, huyendo de algo adulto,
ese disco de luz que parecía venir de alguien o algo...
¡Oh pureza! ¡Pureza!
tantas cosas he debido perder, de marcha, siempre,
donde se abría el camino...

Pero de la infancia, ¿qué diré de la infancia?
Te vas desdibujando, te imprecisas, te azulas...

II

Y hubo la pérdida del primer amor.
Postigo desaparecido
desde donde el amor y el miedo miraban con mil ojos.

Charlábamos bajo los balcones
sencilla abertura por donde derramaban
la fragancia, el olor, el respirar amado
del ser que cada tarde se entregaba y cedía...
Eran los 18 años,
la memoria levanta
los lazos bohemios de la bufanda...
Bancos de parque,
tus nalgas claras en la luz-de-pecera del crepúsculo...
¡Oh deseos! Embelesos nocturnos...
¡Cuántas noches que no pude dormir, a fuerza de saciarme
con ese ensueño que reemplazaba al sueño!
Dolor, amor, remordimiento, destinos, años nuestros,
¡la misma nota vibra, en distintos acentos!

Tu corazón se aleja. Tu corazón, tu huella, grabada con la mía.
Juntos en una sola sombra, mi voz, tu paso, las ansias
/y los cuerpos,
la sed desconocida...
Tú no dirás "Fue él", yo no diré "Fue ella".
Telón de olvido cubre nuestro mutuo temblor.
Tu nombre y el amor corren en la lejanía de la sangre,
te leo dulces versos...
Estoy mirándome en esos profundos ojos negros,
¡Mi abandonada! Eres otra vez mía.
Vuelvo a pensar en ti, y te vuelvo a olvidar.
Te entierro con la tierra de mi sueño perdido,
mientras que continúo mi ingrato camino de pasar...

III

Y también se perdieron los amigos,
ahora en silencio todos, en la muerte, en la vida,
Rafael Ramírez, prestamista, Noel Morales, el más tierno,
Carlos Emilio, el de la voz-de-oro,
Atilano, con una mesa de billar al fondo,
Y Jairo con una ramita entre los dientes, desafiante,
que fue el primero en sucumbir, partir...
¡Oh compañeros! ¡Oh perdidos! ya no crecen conmigo,
desfilan todos con sus pasos coronados de polvo,
Montan como una guardia de tristeza,
los rostros familiares que hoy dispersan, el último sueño
/u otro tedio,
mientras yo continúo mi aislado camino de pasar...

IV

Polvo oscuro del tiempo,
que cae y cubre adentro de nosotros, y en torno.
¡Tiempo! ¡Tiempo! tú eres el segador.
Hoy cada uno cargado con su propia existencia,
cómo volver a ser los que éramos entonces, los otros,
ahora que con todos, desdeñosa, habrá tanteado tantas veces
/la muerte,
el sombrío estampido,
la tolvanera que alzó el aroma amargo,
el golpe de ola negra,
el manotón pirata de la vida... ¡La vida!

V

Un día más, repites. ¿Y qué repites? ¿Qué futuro saludas?
transitando perdidos, por el triste camino que va del no sabemos
hasta el no imaginamos,
¡cuántas cosas no fueron! ¡cuántas cosas perdimos!
Esos actos que pudieron anular nuestros actos,
el instante que arruinaba la obra lenta de meses,
los misterios, el llanto...
La adolescencia inquieta,
o con el mínimo de cobardía que le fue permitido

a las débiles fuerzas.
El día con un vaho nuestro, como una copa llena,
la sonrisa embebida en miedo de la hermana pequeña,
no vienen a decirnos, aquí estamos, ¡Nos tienes!
En todo ya morimos,
el sol de los venados ya se disuelve en negro...

VI

Como si solamente fuera verdad la lejanía, verdadero el olvido,
alzo la loza. Apago la luz viva de las cosas que fueron:
Amigos que me esperan, mujeres que reaniman,
violetas... Las pesadas corolas de los ceibos...
los acentos de un arpa,
el belfo del caballo, con su aliento,
como flor de algodón entre la niebla...
El arcoiris, el mar, el grito del sinsonte...
Un olor de recuerdo, el buen aroma del cacao que subía en
/el aire de "Balcanes"
el glu-glu de una fuente.
Y también algo más... algo más... algo de imponderable...,
y que despliega un esplendor hoy cada vez más lejos,
algo que ardía en la punta extrema más pura de mi vida
algo como un secreto que no encuentro
algo que no existía en ninguna parte,
que no me dan ni el tiempo, ni el amor, ni el paisaje,
/ni el verso...

VII

Mi hombro viudo se encorva y se arropa con frío
mi hombro caminante
proyecta una sola sombra en la cuesta que desciende...
En vano acecho el desertado flanco,
el costado vacío.
Ese paso que resuena en la sombra largamente es el mío,
es el pie de quien marcha a campo yermo, solitario, y no ve
más que este caer de muros, de nombres... y de polvo...

(para Giovanni Quessep)

OTROS POEMAS
(1985-1993)

Gauguin

Gauguin volvió a París —de Tahití—
como una guacamaya
Traía en la oreja una flor
y escuchaba su perfume
todo ese oro ese goce del sol
además de lunas como mangos

Después se fue al país Bretón
donde pintó un Cristo amarillo
y unas campesinas pétreas
—había ido a buscar la tristeza—

Señor K

Franz Kafka
novelista checo
vendedor de seguros de vida
—Compañía de Accidentes de Trabajo
del Reino de Bohemia—
al cruzar los pasillos
de una notaría
y ver legajos empolvados
pensé en usted
Sentí que los días trabajan
discreta y taciturnamente
sobre nosotros
imaginé un espejo
y vi una arruga en mi frente
y una mosca
en la nariz del notario

Netzke

Las cejas en antena de mariposa
se separan en una sonrisa
pone en la mía su mano escarchada
y hablan de Emma Bovary
y de las mujeres pintadas por Renoir
como duraznos maduros
De la melancolía mezclada con la pasividad
de las Vírgenes de Cimabue
de un comerciante en marfil
de su temporada en el infierno
y de su gangrena en Marsella...
y de la rosa la rosa la rosa de Gertrude Stein

Antihéroe

No realmente yo no he sido
un voluntario a 43 años
en la bella guerra del yo voy delante
y "síganme los buenos"
Ninguna invencible manía
a sacrificar la piel bajo el arco iris de la gloria
y no alcanzaré creo ninguna eternidad

Yo siempre estoy con el perdedor
Y tampoco he sabido bien
qué hacer con mi vida
interesándome en cosas como el vapor
que sale de las narices de algún caballo
enganchado a su carretilla
O en la golondrina de humo negro
de los trenes de carga que corren en la noche
con sus engranajes y sus calderas doloridas
Aunque en el momento preciso
enfilé los 32 dientes —era lo único que tenía
y el resentimiento impulsa a mutilar al adversario—
contra el capitalismo
Lo malo fue cuando los "juniors" de los banqueros
abrieron la marcha los primeros
luciendo el guardarropa apropiado
para luchar contra lo que habían nacido
Porque como los hijos de los banqueros
son iguales a nosotros
Si se exceptúan unas "pocas despreciables ventajas"
y tienen un sistema de parentesco
muy similar a nuestro sistema de familia

Unas cuantas preguntas se arremolinaron
en mi mente —de idiota más—
y arrojé la revolución montaña abajo
a mis compañeros —los de barba—
obligado a recordar que no hay águilas
que sean de fiar en absoluto
Pero ojalá hubiera algo que yo pudiera
¡volver a querer con tantas ganas!

La poesía fue todo lo que pude encontrar
como alguien para quien la realidad no tiene una morada fija
ahí mismo en medio de la calle —abajo de todo—
en la tentativa de no dejarme aplastar
y al margen de la legitimidad para los demás "ruiseñores"
como los llamo en mi lenguaje interno
entonando aclarando la garganta en un colutorio común
en el que más o menos pulcramente se gargariza
en un bello esfuerzo de laringe.

En realidad no importa demasiado
si llevo razón o no
Porque yo no trabajo como los "vates"
yo trabajo como los no-vates
Y no puedo ser poeta de los Atridas
si no conozco a los Atridas
Ni de una Laura o una Beatriz que ahora estarían de
/mecanógrafas
Ni soy reclamado por la nostalgia
de Alejandría que se pudre
que entra de lleno en el pasado
ahíta de moscas y de mendigos sobre la vejiga azul del agua...
Poniendo las cosas en su lugar
no son de mi incumbencia
nada tienen que ver
con mi identidad de pobre... de herido... de perdido...

Con un yo vagotónico
"me pande el cúnico" y trastabillo cuando quiero ser brillante
me caigo al foso de los lugares comunes
Porque si llegué a la poesía no fue como un pavo-real
sino yendo de un lado a otro confuso

como una polilla atraída por la lámpara
—Ahora mi poesía es una llamita que lucha
para mantenerse encendida—
apenas tratando de probar
que todo lo que lucha que arde dentro pugnando por salir
es poesía
o que el dolor puede llegar a significar ESO como palabra

Imágenes de la vida

El hombre salió de la whiskería
metiendo el cambio en el bolsillo del pantalón.
Yo lo conozco, es el borrachito de siempre.
Con la lengua reseca,
empeñado en trasegar noche a noche
por un vasto prado de sueños.

El dueño de la whiskería se asomó a la puerta.
Como por un reflejo instintivo el borrachito
se volvió y me vio y me hizo una seña de adiós.
Yo le grité "adiós compañero",
y el mundo se me antojó frío y triste,
sin ideal ni esperanza; —con la luna a lo lejos—.
Pero el dueño de la whiskería sonrió
complaciente a la calle despejada
meneó la cabeza y se quedó a la puerta.

Balance

Es terrible no encontrar a dónde ir...

De las casas unas están destruidas,
sin lecho, a oscuras y con telas de araña,
con lepras en los muros y con espectros tristes,
otras se alzan tan falsas como un decorado.

Del palacio o la casa encantada,
la tapicería vemos gastada, anticuada
No hay belleza en aquel lugar, no hay misterio,
y continuamos nuestro aislado camino,
en el jardín gotea el surtidor del cansancio.

Hay posadas que ya no se abren más por nosotros,
con las que hemos perdido el contacto,
cuando exentos de escusa, buscamos,
titubeantes como un extranjero,
o aun como mendigos, lejanos, extraños...

Es terrible no saber a dónde ir,
al final del día muerto
a la hora en que a veces se bebe, o se mata.

Encontrar que no hay sendero,
no hay camino, no hay puerta, donde llamar,
en la fatua sonrisa del triunfo,
o en el pobre final, consumida ¡la Casa del Alma!

Un hombre y una mujer

¿Y cómo se llaman estos dos, Juana y Juan,
o más simplemente aún, un hombre y una mujer?
La mujer lleva con sencilla gracia
un vestido de tela verde
divorciada de sedas y joyas y pieles,
y él parece tan fuerte
como un deportista o un atleta.

Están alegres, y tal vez también ebrios,
porque ambos ríen, felices,
aislados en esa felicidad pequeña.

Como murmullos de un agua clara,
se les adivinan sonidos, desde detrás de los semblantes.
Se ve enseguida que son amantes.
La huella ligera de la carne,
todavía se mantiene sobre ella, disimulada,
como una luz que le cubriera
las porciones más tiernas de su cuerpo.

De atracción humana, inundados,
las manos se les juntan por encima de la mesa,
prisionero cada uno de los gestos del otro,
ríen y ríen, con un verdor difícil de olvidar.

Me encuentro mirándolos y pienso:
Dejadme nada más estar cerca.
A la puerta de mis sienes sangre fría, afluye,
y envidio esos pequeños momentos de sol,
que alumbran a veces las vidas oscuras ...

El halcón

He contemplado largo tiempo un halcón
de largas alas puntiagudas y garras potentes.
Cuando quiere cazar el halcón se agita
empieza a batir sus alas
acoge en su ojo dorado un resplandor de sangre.

Jamás se ha saciado. En rápido vuelo
desciende desde lo alto, destroza algún latiente corazón
y regresa a su dueño
que lo tiene enganchado a su puño
con un cordel.

Hay días y más días, hay mañanas y tardes
que mi pecho contiene un estallido de alas...
Es como si mi corazón estuviera en las garras
de ese halcón forajido
¡mi corazón tan rojo donde sangra la vida!...

Caminante del agua

Había edificado una casa en medio del océano,
una casa que te albergara.
Libre del polvo del suelo
en sus planos puse el diseño de un sueño.
Para tu contemplación, pinturas y fábulas
y las otras fantasmagorías: el triunfo...
Una pequeña isla en el centro del agua.

Podías ser el muchacho que partió, sin más,
o el viajero de una ancha ruta coronado de pámpanos.
O el hijo pródigo que al fin regresara
abrumado por la rudeza de las grandes ciudades...

Quién sino yo, que sólo ve un naufragio que se continúa,
observando el viento y las olas oscurecidas,
tiene aún voces para inquirir,
atado a tu regreso y a la esperanza,

De ver volver tu barco sobre el andar del mar,
sacudido por el ancho océano del vivir,
pequeño capitán en el puente. ¡Remontada apenas la infancia!

Pequeño todavía, y doblando
hacia un puerto que no sabe dónde está.
Propenso a chocar contra rompientes que aprietan y atraen.
Solo en el elemento
pronto a hundirse, elevarse, o dormirse con las aguas...

Los viejos

Viven aún pero las palabras de la conversación
/murieron.
Los deseos con sus poderes murieron en sus cuerpos
murieron con el amor.
Parpadeantes, gibosos, van y vienen por las habitaciones
en los pies ese especial sonido de los pasos
que no se sabe sobre qué vuelven.

Cálidos calcetines, gorros de lana hasta las orejas
caldo caliente. Y la sola verdad helada
/de los anteojos
y las cajas de dientes sobre los veladores
al alcance de la mano que tiembla.

Es difícil salir de la cama por las mañanas
de debajo de las ruedas del sueño.
Es difícil quitarse la ropa
difícil olvidar los viejos tiempos.

En el punto de olvido se dicen a sí mismos:
Todo el cielo y la tierra toda ¡por una última vez!
¡Todo por una sola vez!
Al relámpago del deseo que se reanima
igual que de mañana la luz de una bujía
/que se han olvidado apagar.

Astrosas vidas muertas con cara barbada
/y cabezas calvas
En donde un día decolorado sucede a otro.
Un día de más que va a formar un día de menos

Y sobre éste fragmentado se cierra un cielo de recuerdos!

Siempre bajo la hoz de ese solo día
Hora a hora, maduros...

Algunos terminan por haber “cogido frío”.
Olvidaron ponerse el suéter que cuidaron de hacerles.

Otros son arrojados bruscamente de pronto
en la trampa de la caída astillados los huesos.
Paralizado el vientre, con estrechez de esfínteres...

O reposando sobre un cojín
con la pipa sobre el mentón y el gato en el regazo
se abandonan casi contentos debajo de las ruedas
/del sueño.

Bodegón

Ahora
no hay el menor vínculo entre él
y las formas de la noche.

Esas luces fugaces,
que hacen blanquear el mantel, la jarra, las manzanas,
que hay encima de la mesa del comedor,
que se introducen por la persiana,
y se pasean por la suntuosa cesta de la fruta,
las angostas cuñas de luz
que roen lo duro y lo sólido.

Le apetece estar quieto después de aquel bullicio
y escoger una sola cosa en la vieja casa: las sombras.
El espíritu de la negrura
en el que nada puede sobrevivir.

La ingenua

Hay mucha alegría y bullicio alrededor
y ella está hecha de carne fresca y bella,
pero Ana Milena vive como las frágiles flores en invierno.

Se marchita ausente,
su joven cuerpo entre los esparcidos perfumes
y los vestidos superfluos,
sin encontrar sobre quién derramar,
la deliciosa abundancia de un tierno corazón.
En espera de aquél con quien por la noche sueña.

Todavía sin perder el aroma,
de su pequeño pueblo natal,
Ana Milena no es más que un cuerpo aburrido
en las fronteras de un desierto.
Estropea sus posibilidades y no ha hecho muchos progresos.

No estimula los corazones,
de aquellos jóvenes y aquellos viejos
que no han tenido un deseo que no pudiesen realizar
con muchachas iguales a ella.

Sísifo

Este fardo invisible que transportamos,
es semejante al de Sísifo:
logramos llevar la roca arriba, un poco más cada día
cuando de pronto algo surge y nos retrocede.

De la mañana a la noche y por una necesidad de hierro
levantamos tú y yo y cada uno nuestra roca.
Desde abajo de la montaña, contemplando el borde del cielo
/muy lejos.
Con el miedo oculto en el corazón
o con el coraje tranquilo de los varones.

Pero habrá un día, un momento que no conocemos,
en que tú filisteo exitoso
que vas por la carretera limpia, nueva,
a quien encuentro cada mañana y veo subir
más cómodo, sonriendo,
y yo que asciendo tan trabajosamente
el terrible camino vertical,
devorado por la ansiedad,
entre la humillación y la sospecha,
no miraremos más la linde lejana, sobre nuestras cabezas.

Cumplido el oficio
tu mano y mi mano dejarán la llave en el bolsillo
y la roca quieta.

A veces Henry

A veces Henry tuvo algún dinero
e invitó a sus camaradas,
de un sexo o de dos, inteligentes
o encantadores, o ambas cosas a la vez,
los que dijeron, quizás sí,
pero como hizo él, vinieron y se fueron,
y no llegaron a ser mucho.

Del mismo modo otras veces Henry,
se irguió con coraje pagano, en arrebatada pareja,
con el huraño amigo que lo acompaña,
frente a las —según el mismo Henry, pacatas,
gentes de otra generación—
Que llenan las formas y se callan de sus asuntos.

A los que proclaman con un gesto augusto,
en el éxtasis austero del justo,
que "estamos viviendo unos tiempos infames".

El legado

Si en algún mundo extraño del año 3000
uno como yo viviera
esto es lo que salvaría para él
—antes de que se me escape, aprisa
de todo lo que tuve en la tierra...

Aquella primera madrugada que abrió su párpado rosa
sobre los dos en 1960
Un disco: "Strangers in the night" cantado por Sinatra
con su voz turbia, amanecida
La última foto de Guevara muerto sobre la alberca en Camirí
con su tenue sonrisa de todo-está-perdido
2 ó 3 cantos de Anacreonte —porque son locura—
El rojo y el verde los colores por los cuales según Van Gogh
se podría cometer un crimen
El olor picante de leña en la chimenea
la música de un organillo callejero
un gato que se despereza
y el fragor de este oleaje que rompe contra la arena muda

Si en algún mundo extraño el año 3000
otro como yo viviera
esto es lo que salvaría para él
de todo lo que tuve en la tierra...

Lámpara

Al pasar desde la carretera he visto
una luz brillando a lo lejos.
Una consoladora luz humana encendida
que mantiene contra la noche
la noticia de otra presencia.
Como un poco de brasa que se hubiera incrustado
en lo negro.

La he seguido con los ojos hasta donde alcanzo
hasta donde el camino hace una curva
contra la maleza.
Ahora que la luz se oculta en el pastizal
querría bajarme del auto y volverme
para ver quién existe allá dentro.
Tal vez un grupo con sonrisas
al final de un día felizmente concluido
juntos como siempre.
O alguien inclinado ante un libro
que busca el calor del fuego.
O alguien en vela en esta hora
que encendió la luz del lugar
como una boya, para no amedrentarse
¡ante sus propios pozos de sombra!

La luna

Es la luna...
Tal vez sea la luna...
Pero la luna llena hace que,
sucedan cosas extrañas...

Pelean los borrachos,
se ajustan viejas cuentas.
Los amantes exploran por sendas blancas,
de relente, el pecho de sus amantes,
y las persuaden para que vayan a la playa
a pasar la noche con ellos...

Hay el deseo de estar entre gentes íntimas,
entre antiguos camaradas,
inclinados el uno hacia el otro
a través de las mesas de los cafés...

Se enderezan con aire consternado
las ancianas avaras y solitarias,
que atisban por las escaleras silenciosas
a los asesinos solapados...

La luna, esa luz muerta que roza las cosas,
cuyo tono de blanco y de plata
parece hacer juego con los fantasmas,
—fantasmas que ya lo son, o que lo serán un día—
hurgando, buscando, cumpliendo su papel de mirona,
¿qué quiere encontrar?
Un astro donde todo está muerto, muerto, muerto...

1945

Poco fue lo que pude entender de la vida de mi padre
porque él era un mecánico de telares
invariablemente arisco
que se levantaba a las 5 de la mañana
y trabajaba en serio

Su nombre y apellido no importan
Ni siquiera los llevo

Pero fue un buen maestro me enseñó la dureza
Cuando era joven se afeitaba los vellos del pecho
para que le crecieran más tupidos
En 1922 contrajo la gonorrea

Musculoso y peludo
yo no habría podido enlazar su vientre
con mis dos brazos juntos
Sus pertenencias una chaqueta azul y un pantalón azul
no se llamaban blue-jean ni eran la moda en aquel tiempo

Viví diez años con la imagen de aquellas ropas
que siempre estaban sucias con grasa y con aceite
Pero quizás no sea mi padre el que describo
sino cualquiera otro
el padre de Juan el padre de Saúl el padre de Nicolás
o el padre de Pedro

Salmo

Cada ocaso advierte a los hombres callados
que miran al horizonte
que la oscuridad caerá.

Y cada día el Cartero-Muerte llama a la puerta.
Lo oímos golpear y golpear.
Aunque no le abramos
nos deja una invitación permanente.

¡Tiempo! ¡Tú me has robado los días de vino y rosas!
¡No hay bondad en tu curso!
¡Tus agujas han cosido un sudario blanco
con el hilo de nuestras vidas!

Carta depositada sobre carta,
sin que nunca se agote el saco,
oímos el toc-toc de la muerte.

Sin forzar, fatalmente estricta, de buenos huesos,
llenando nuestras bocas de polvo
camina vida-arriba con zapatos de hierro.

Ropa lavada

Del otro lado de la ventana abierta,
en el aire matinal la ropa lavada,
la ropa puesta a secar.
Algunas sábanas, unas cuantas camisas,
dos o tres pantalones ondeando,
desnudos de toda forma viva,
como algo limpio y lleno de descanso.

En las noches de agosto,
cuando la luna brilla sobre la tierra
se alzan en blancas hinchazones como fantasmas.
Trazan un cuadro de fantasía,
el mapa de una aparición.
Blanco, sobre una oscuridad que responde.

Como una frontera de la muerte que avanza,
el mar de fantasmas baila en sus horcas...
Flotando al viento,
entre un latido de luna y un golpe de sol,
guiñotean las ropas en las cuerdas una danza desigual,
batiendo un cuerpo anónimo,
un cuerpo blanco y hueco,
dando cabezadas o de pronto inmóviles,
como buceadores del vacío...

La cuadrilla

La cuadrilla está compuesta por 10 hombres
desnudos hasta la cintura, y en las piernas,
un pantalón inmenso, hinchado por el viento.
Engrillados de tres en tres
y flanqueados por tres guardianes pican la piedra.

La cuadrilla trabaja todo el día,
10 hombres agachados juntos,
frente a la montaña perpendicular.
Rompen la piedra todo el día
y de noche vomitan el sol de la jornada.

Todo el día se oye el ruido de las piquetas
sacando chispas a la piedra.
Todo el día hace un sol duro y huele a sudor
y todos los días hay broncas.
Son 10 destinos de condenados,
que mezclan 10 sombras sin amor,
10 sombras ciegas, que se arrastran por el suelo.

Llegan con estrépito al amanecer, amontonados,
en el carro de la cárcel,
y se los llevan otra vez, en el rojo crepúsculo de julio
entre gritos de sirena.

Un preso, un hombre negro, empieza a cantar,
y de pronto se le une otra voz,
y luego empiezan a cantar todos los presos.
Una canción de amor y de infidelidad, una canción,
que habla de un pañuelo tirado al río y un corazón roto.

El canto se desborda por el monte cercano,
sube, se eleva, no toca el suelo,
las ondas zumbadoras se pierden en el firmamento
pero, las voces son sombrías en la luz brillante.
El canto es tumultuoso y a la vez muy lánguido
en aquella posición humillada.

El día redondea la muralla de piedra
que han hecho nacer con sus manos.
El viento tibio enlaza el rumor, que va creciendo
y cayendo,
casi como un sonido subterráneo.

Debajo, encima, entre la montaña, que se cierra,
las 10 voces broncas (en las antípodas del amor),
hacen el efecto, de un bosque virgen, saturado de insectos.
El rumor de los hombres que viven en el miedo.
Un puente de sonido que viene de lejos y va lejos...

Sobre el puente de esta canción, resbala la ola
distraída de las miradas,
viajando por la ruta, en medio del polvo,
la multitud pasa de prisa y vuelve a pasar, bailando.

El canto se desborda por el monte cercano,
sube, se eleva, no toca el suelo,
las ondas zumbadoras se pierden en el firmamento
pero, las voces son sombrías en la luz brillante.
El canto es tumultuoso y a la vez muy lánguido
en aquella posición humillada.

El día redondea la muralla de piedra
que han hecho nacer con sus manos.
El viento tibio enlaza el rumor, que va creciendo
y cayendo,
casi como un sonido subterráneo.

Debajo, encima, entre la montaña, que se cierra,
las 10 voces broncas (en las antípodas del amor),
hacen el efecto, de un bosque virgen, saturado de insectos.
El rumor de los hombres que viven en el miedo.
Un puente de sonido que viene de lejos y va lejos...

Sobre el puente de esta canción, resbala la ola
distraída de las miradas,
viajando por la ruta, en medio del polvo,
la multitud pasa de prisa y vuelve a pasar, bailando.

El viento

Sopla el viento...
Las grandes ráfagas de viento
hacen que todo se sacuda, se suelte,
que se levante con un gemido
o con una pirueta de alegría...

El gran viento toma lo que le conviene,
donde mejor le parece.
Va a sacudirlo, a humillarlo ferozmente
todo, según sabe hacer.
Todo se vuelve maravillosamente liviano,
un juguete para un niño, una casa de muñecas...

Las gentes creen que tienen frío
y se esconden en sus casas, y las trancan.

Mientras el viento, con su manera
de sobrevolarlo todo,
torna silbante y densa la atmósfera.
Parecería completamente natural,
en algún momento,
ver a la bruja de los cuentos de hadas
volar por encima de los edificios,
profiriendo gritos agudos,
cabalgando sobre el viento con sus piernas ganchudas
desplegando los faldones de su capa negra...

La hora-pico

En el interior del bus van los hombres,
apretados, con un desconfiado mirar
o con soledad de perro abandonado.
Si los observas, verás cómo se recogen dentro de sus pobres
/vestidos
y con los ojos en el vacío, o en la nuca del vecino
esconden su pobreza como una lepra.

El ruido del cafetín sórdido, el ladrido de una palabrota
aguzada por la rabia, el barro de la acera,
cierto olor a retrete y a sueño se confunden en el aire espeso,
un agrio relente humano, que se entreteje,
al vaivén de este huracán de chatarra,
mal asentado en sus cuatro ruedas.

Entre los bocinazos chillones de un tránsito, destructor como
/la guerra,
mientras el pánico de la hora-pico abre a codazos
los resignados rebaños de gente,
un niño duerme con la boca abierta,
una mujer mira por la ventana
con aquella ausente mirada mecánica...
Ante su frente cubierta de vidrio para no dejar colar el viento,
el suelo de la calle pasará una y otra vez,
aunque el mundo no tiene suelo.

Cosas e ideas espejean juntas,
en la plateada luz del neón aprestándose para la caída
/de la noche.
Al ritmo del bus, el ojo viaja casual sobre los titulares

del periódico de un hombre con el cercano rostro oscuro,
que está a mi lado como un enemigo.
No ve al vecino, no ve nada, con el cuello del saco levantado,
como los convalecientes o como los presos.
En el paradero un grupo se baja y se pierde,
en otra historia que ya no es la nuestra...
La puerta se abre y se cierra con un chirrido, en el que
/se mezclan,
los nuevos gritos, los nuevos olores, de los nuevos pasajeros.
Se pensaría en un naufragio, los vuelcos del navío,
que nos escoran y que nos acercan.

Sombríos, en plena marea,
con los pies magullados, la cabeza sonámbula,
rodamos hacia adelante,
mientras una barra de metal nos excava la espalda.
Pringosos, húmedos, a causa del frío,
como los vencidos de una oscura batalla.

Damasuerte

Señora Suerte:
No, no puedo recordar nada dulce,
que alguna vez haya hecho Ud. por mí.

Nació, no para ser mi novia,
sino para ser mi enemiga.

Ud. domó al león en mi jaula,
pero eso no fue bastante para cambiar mi corazón.

Esperé por Ud., la seguí,
embrujado por su perfume,
por su andar ondulado y danzante.
En la frontera que nos separa a Ud. y a mí,
no sabrá nunca de la herida que sufrí,
cuando pasaba cerca, coqueteando con los extraños.

Vi montones de viajeras, pero Ud. no salió de mi mente,
y es por eso que me fui buscándola por los muelles
y por los bares. Allí, donde los solitarios suelen llegar.
Aguantando todo lo que es posible aguantar,
duro como un roble,
y sintiendo un gran vacío por dentro.

Una sola vez, ¿la recuerda Ud.?
tropezamos los dos en la carretera.
Como alguien a quien de pensar se llega,
a materializar en exceso,
—trabada por sus vestidos, sus tules, sus joyas,
ella estaba allí, detrás de mi asiento de pronto—

“Me gusta el modo en que me amas,
Volveremos a encontrarnos un día”
la oí decir por encima del hombro.

Y cada una de sus palabras sonaba a verdad,
y quemaba como un carbón.

Una vez más se le podía echar la culpa
a nuestros dos extraños destinos,
o a esa simple vuelta de la rueda de la fortuna.

Pues hubiera sido sencillo.

Haciendo patente lo que dicen de su insensatez, hoy me busca,
cuando todo aquí dentro de mí es de piedra.
Cuando no tengo interés en que ocurra.

No, no puedo creer que después de tantos, tantos años
de prometer y partir,
cuando ya no sé bien lo que quiere decir la palabra triunfar,
aún pueda tomarla en serio a Ud. ¡dulce puta!

Palabra

Ven palabra desnúdate
serás la amada de un hombre al que no le importa
si pareces fea o eres pobre

Porque vosotras palabras
os parecéis como un desfile de mujeres hermosas
toscas o refinadas
podéis dar más unas que otras
Pero tengo la debilidad de detestaros bien vestidas
la sola vista de vuestras lentejuelas de feria
me cansa de antemano
el corazón

Sé que en cambio desnudas
pasáis con el secreto que nadie ha gustado
o que pocos comparten
Como alguna muchachita gris desmedrada
y sumamente silenciosa
con los zapatos llenos de barro
a la que una sola mirada a ella misma
la hace resplandecer
como envuelta en polvo de estrellas
y de mariposas apretadas...

Retrato

De ese largo y cansado viaje de las amantes
desordenadamente arrojadas
las unas sobre las otras
con el olvido pisándoles los talones
sólo recuerdo el brazo ardiente de Jenny

Un brazo largo embellecido por la danza
que podía tenderse en el aire y dormir...

Porque Jenny era liviana aun en el sueño
y por eso podía hacer piruetas tan limpias
Sin abrigo se veía todavía más delgada
pues no se ponía nada debajo
y todos sus abrigos eran negros
y no solamente el abrigo de luto de Jenny

Le habían aconsejado adoptar un nombre "de artista"
para su debut en la escena

Si hubiese de pintarla de memoria diría
que tenía los ojos gris-pardo
Pestañas que hacían sombra
Pelo partido en el centro de la cabeza sobre la frente
en dos arcos azules despeinado
o recogido atrás otras veces en una trenza firme

La cara larga y angosta
se la pintaría de color ciruela
La boca que no llamaba la atención
sabía decir cosas graciosas y descaradas
porque Jenny era abominablemente realista

Tenía el don de verlo todo en una forma tangible
aun si se erguía en la punta de unas zapatillas de plata
y significaba bajo las luces del reflector
un cisne moribundo

Siempre verde

A la sala entra con su fresca magnificencia,
el gran pino de Navidad.
Saciándonos con su olor a pesar del frío.
Un dulce incienso, surgiendo de un incensario
que se balancea.

Hace sólo un momento estaba en el jardín.

Arbol que sin ser sobrenatural,
no puede desprenderse de su verdor.
Siempre joven, siempre verde,
las testarudas ramas no acaban de separarse de su verdor,
y mueren sin decirle adiós a la primavera.

Cuando se le mira, y se le respira, siempre fresco,
el genio de las tormentas le ha enseñado
a resistir a las nieves y el hielo,
se aproxima, exacto por un instante,
en la obsesionante fragancia que llena el aire,
todo el verano que habita el secreto
corazón de las frutas,
o cualquiera otra maravilla, según el deseo.

Recuperarás, con alegría solitaria,
el color de jardines pasados, en tu país
donde todo es verde...
¡Los colores de la vida desde este invierno!

Y preservado, de aún más lejos que lejos,

y rodando sobre trombas de viento,
aquel olor de pomarrosas y de guayabas,
¡el perfume como no hay otro sobre la tierra!

La noche

La noche siempre quiere contarnos
una historia que nos perturba.
Abre en nosotros una mala posada
una posada para fantasmas.

Por la mañana tenemos que barrer las sombras...
A golpes de luz dulce, y gracias a la luz dulce,
que transmite su amistad a la casa toda,
conseguimos desalojar a los visitantes
que se van quedando,
que han echado cimientos en la bruma.

A golpes de látigos de claridad, de la luz rosada,
buena, venida sobre la tierra, y poco a poco,
incluso hacemos salir al monstruo íntimo,
que es nuestro, que está en nosotros, el que domina,

Que de pronto se marcha,
con la campanada de la derrota,
y cede su ser a las cosas, a los ruidos,
a las voces,
los movimientos, los colores y los perfumes.

El paseo

En la buena mañana, caminando a lo largo
del río,
del árbol perfectamente verde
cayó una hoja amarilla.

Para el resto del grupo, el otoño ya estaba allí.
Para él sin embargo, aquella hoja amarilla
era la Muerte en toda su gloria.

Vestida con el color amarillo del otoño
la muerte simplemente estaba allí,
activa y sensible. Y fue así que cuando advino,
hubo un momento de gran intensidad y belleza
y todo se tornó silencioso...

Y aquel "algo", llenaba todo el camino
y mucho más allá del camino,
y persistió durante el corto paseo.

La hoja había caído súbitamente,
se acostó inesperadamente sobre la tierra
y conseguía sugerir la guadaña del Padre-Tiempo.
Pero el paseo continuaba parloteando, tomando fotos,
y escasamente viendo cosa alguna.

Mas, para él, en ese momento, la muerte estaba ahí,
en mitad del camino, para atraernos,
como estaría siempre, ahí, en medio de la vida,
en plena salud...

Canción de la rosa

Alargamos la mano a una rosa fresca,
que nos llamaba con su corola aérea,
levantada hacia lo alto, como una ofrenda.

Subimos a la colina para encontrarla.

La tomamos como un hombre y una mujer,
que buscan la belleza, valientes.

Hicimos el silencio, para contemplarla,
y los dos presentimos en ella un canto,
un acorde inefable,
el rapto de una inspiración...
Así comienzan las canciones bellas.

Respirándola llegamos a la vehemencia...
Así comienza siempre el amor,
las horas nuevas,
diferentes a todo cuanto vendría.
Exactamente adaptada,
a las manos que la encerraban,
¡cómo brilla la rosa perfecta!

En sus pétalos el tiempo está preso,
y sale la primavera.
¡Nada hay en el mundo que brille como ella!
Aunque en lontananza, ignorado,
el cielo era sombrío y funesto.
Que vengan los inviernos y las ondas de nieve,
me dije en silencio.

Te abrigaré de las tempestades con mi alma,
también susurró ella.
Pero el día en que las nubes y el viento,
nos trajeron las primeras lágrimas,
de alguna tormenta,
la tiramos en el polvo y la aplastamos con el pie,
exactamente los dos, al mismo tiempo.
Infieles tú y yo, ¡también nosotros!
a la rosa suave y dura, y joven y vieja.

Uno-de-tantos

Hace unos veinte años que llegó a la ciudad
de un pueblo deprimente.
Lleno de arrebato, con la idea de agotar
(todos sus fragores
o para descubrirse, realizarse y salvarse.

Aspirando al laurel,
cuando se entreveía en el futuro,
brillando en el vasto mundo,
y porque era demasiado guapo
y porque aquí habían venido uno tras otro
(los amigos...
Hace unos veinte años que llegó a la ciudad,
pero ¡cuánto ha probado y perdido desde entonces,
y cuánto ha gastado su corazón en el combate!
A montones, gastado, sus sentimientos
más fuertes y leales.

Con la edad mediada y clasificado como el que
(pierde
¿en qué podría volver a pensar
que se pudiese llamar bueno?
No le queda más horizonte
que un posible regreso junto a los suyos
y portarse del mismo modo que la gente corriente.

Aquí yace

Aquí yace
Mario Rivero
acribillado por soledad,
—de quien siempre podría
haber sospechado—
por la espalda.

Tras perder todas
las batallas,
aunque las batallas
se lucharon,
al final, tampoco ganó
la guerra.

ÍNDICE

DE
POEMAS URBANOS
(1963)

DE
VUELVO A LAS CALLES
(1968)

DE
BALADAS
(1969-1985)

OTROS POEMAS
(1985-1993)

tros. Rivero no deseaba tan sólo reflejar; más bien encarnar a la muchedumbre anónima que lo fascinaba. En ese sentido, adopta el lugar de un hombre del montón para dirigir sus "Palabras a un amigo que se llama Dios", en las cuales pide "por todos / los que no dicen nada". O canta a la "muchacha-de-la-pollera-pronta" o a ese cuarto de su niñez en donde "ceniza del tiempo / caía con ala lenta, mota a mota...".

Hoy la obra de Mario Rivero (fuera de otros libros que se ocupan del arte colombiano, tales como los consagrados a Botero, a Obregón, a Rayo, a Manzur) cuenta con nueve títulos, de los cuales presentamos en este volumen una selección realizada por el propio poeta. Son ellos, a más del citado: **Noticiero 67** (1967), **Vuelvo a las calles** (1968), **Y vivo todavía** (1972), **Balada sobre ciertas cosas que no se deben nombrar** (1973), **Baladas** (1980), **Los poemas del invierno** (1984), **Mis asuntos** (1986), y **Del amor y su huella** (1992).

Históricamente, Rivero fue asimilado a menudo a la generación nadaísta, su contemporánea. De hecho, su líder Gonzalo Arango, se había apresurado a elogiarlo desde 1964, cuando lo consideró "poeta del devenir, de la truhanería, de las cosas humildes, de los despojos del festín de la academia y la literatura oficial". Sin embargo, Rivero se ha cuidado de no dejarse encasillar en capilla. "Aunque generacionalmente marché con los nadaístas —declaró una vez— y comparto su tajante ruptura con la generación anterior, no siento pertenecer a la hornada nadaísta, catapultada por su fuerza de fantasía, su crítica social y su radicalismo moral".

La presente antología acaso sirva para que la crítica —que mucho se ha ocupado de él, por boca de Andrés Holguín, de Hernando Valencia, de Darío Jaramillo— encare un dictamen definitivo acerca de esas baladas, sagas, tangos de Mario Rivero, que tanto han enriquecido nuestro acervo nacional. Para que, en fin, el país tome para siempre conciencia de que en él tenemos a uno de nuestros más grandes cantores.

ARANGO EDITORES


ARANGO EDITORES